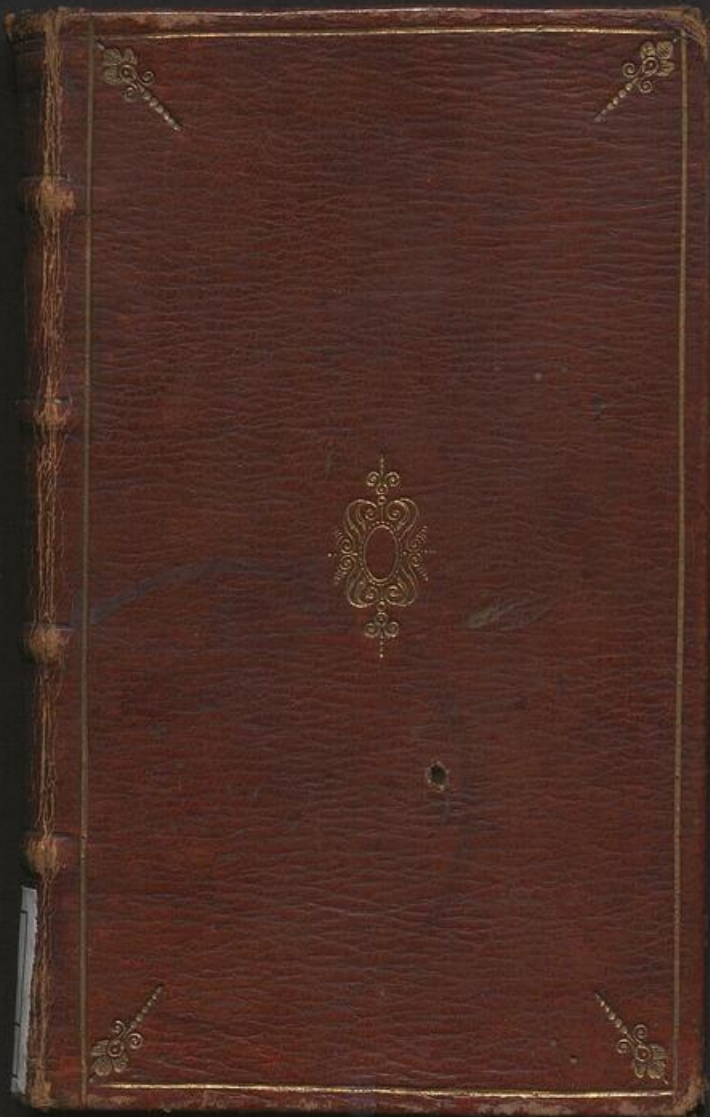


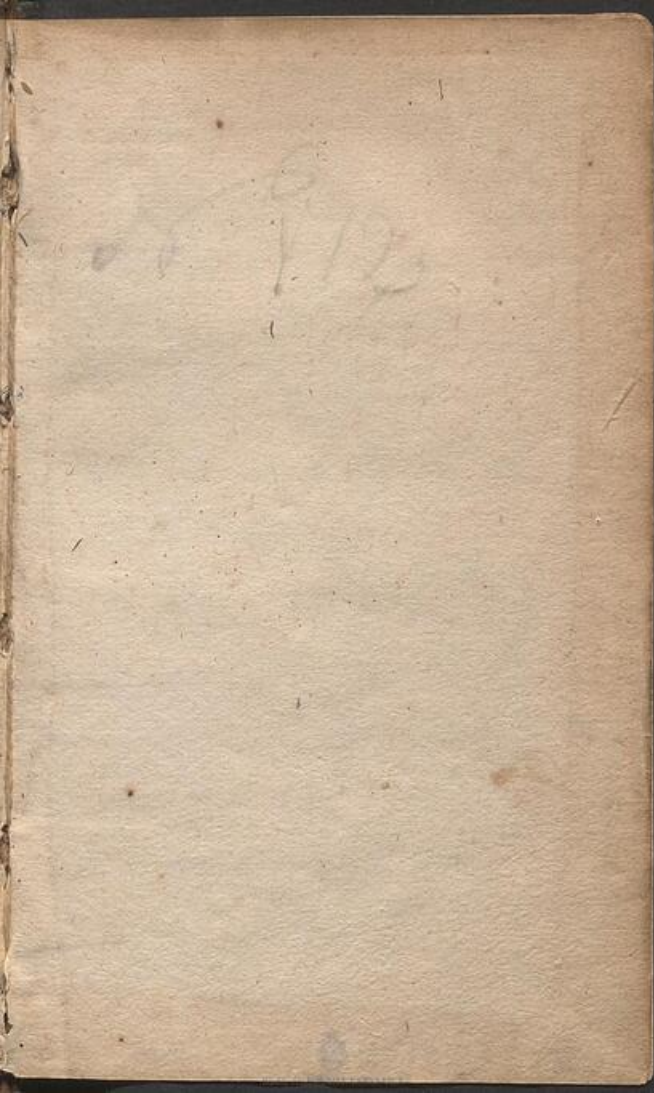
12

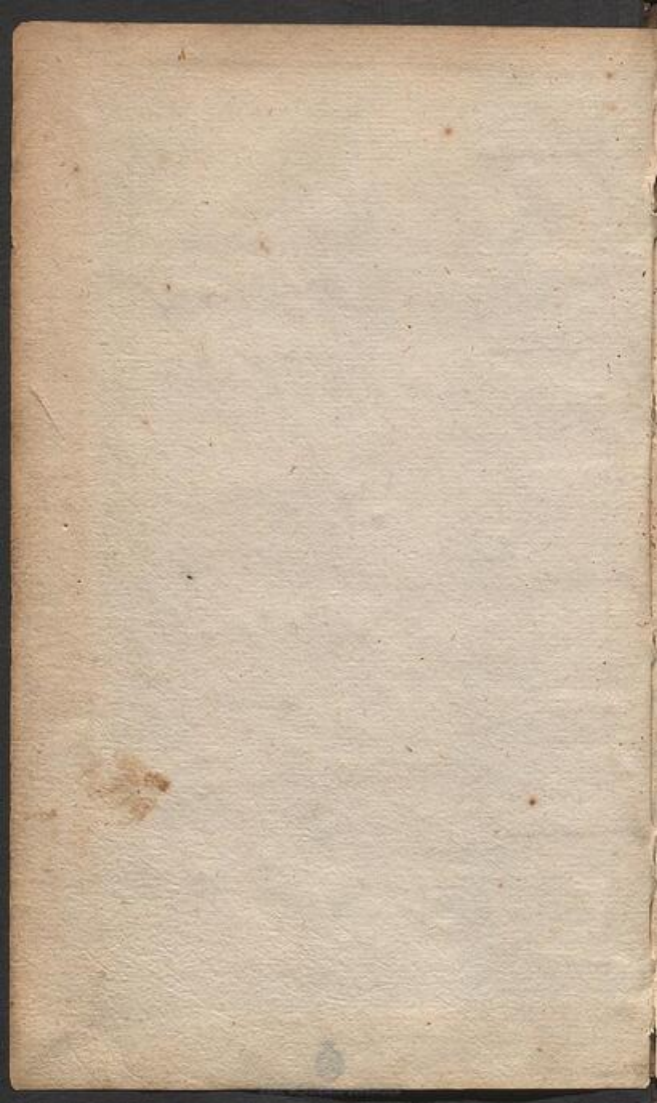
X

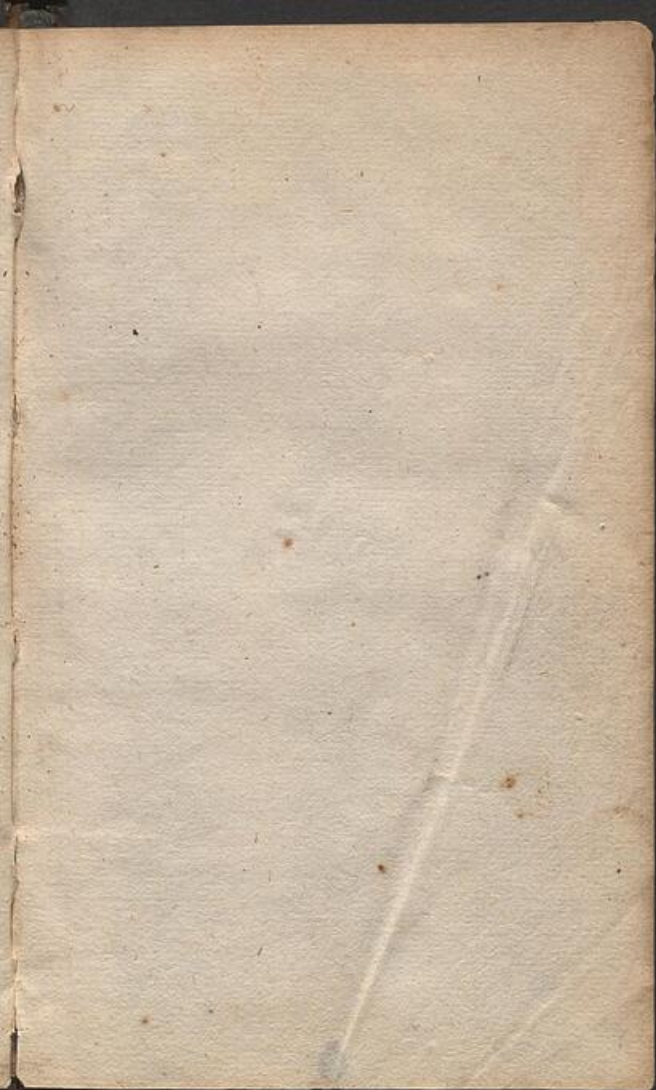
71

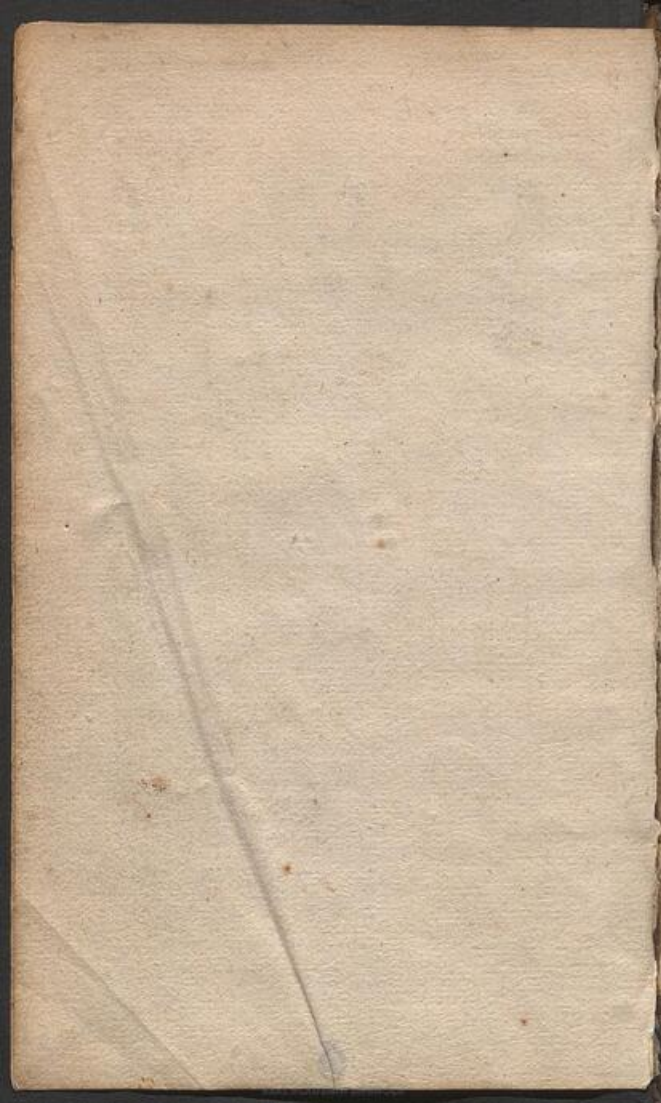


12-X-73













FRICTEIO

CONCORDIA
del celo
terra
concordia

FRICTEIO
CONCORDIA
del celo
terra
concordia

EPICTETO;

Y PHOCILIDES
EN ESPAÑOL CON
CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS
Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la
defensa de Epicuro, contra la
común opinion.

A DON IVAN DE HERRERA
*su amigo, Cavallero del Abito de Santiago,
Cavallerizo del excelentissimo señor
Conde Duque, y Capitan
De cavillos.*

DON FRANCISCO DE
Quevedo Villegas, Cavallero de la Orden
de Santiago, Señor de la villa de la
Torre de Iuan-Abad.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. *Por Maria de Quiñones.*
Año M. DC. XXXV.

A costa de Pedro Coello Mercader de libros.

EPICETO,

Y PHILOSTRATOS

EN ESPAÑOL CON

CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS

Alfabetos y su debida corrección.

de los de Egipto, con sus

comunes opiniones.

A DON JUAN DE MARRERA

su amigo, Cavallero del Reino de Aragón,

Cavallero del Real de Sicilia,

Conde Duque y Capitan

de la escuadra.

DON FRANCISCO DE

Quevedo Villena, Cavallero de la Orden

de Santiago, Señor de la villa de la

Torre de Juan-Arad.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Maria de Valdes,

Año M. DC. LXXV.

A costa de Pedro Galle M. en cada de libras.

Remission del Vicario.

NOS el Licenciado don
Lorenço de Iturizarra
Vicario general de la Villa de
Madrid y su partido, por su
Alteza el serenissimo Carde-
nal Infante mi señor. Por la
presente remitimos este libro
intitulado *Epiclreto*, y *Phocili-
des*, al Padre Iuan Eusebio de
la compañía de Iesus. Com-
puesto por don Francisco de
Quevedo Villegas, Caualle-
ro del Abito de Santiago, pa-

ra que le vea y censure, y si tie-
ne alguna cosa contra nuestra
fanta Fè Catolica, y buenas
costumbres, y con su censura
nos lo remita. Dada en Ma-
drid a 16. de Octubre 1634.

*Licenciado Lorenzo
de Iturizarra.*

APRO-

APROBACION DEL
*Padre Iuan Eusebio Nierem-
berg de la Compania de*
IESVS.

HE leído por mandado del señor
Vicario, una traduccion en ver-
so de Epiſteto y Phocilides, con el
origen de los Estoicos, y su defensa,
con otra Apologia de Epicuro. Au-
tor de todo es don Francisco de Que-
vedo Villegas, Cavallero del Abito de
Santiago. La traduccion es elegante,
clara, verdadera, sin duda de provecho,
de mas viva sentencia, y animado esti-
lo que su original. Lo demas erudito
de advertido, y con siguiente discurso,
53

todo ingenioso. Los Estoicos merecen el origen sagrado que aqui se les dà. Los Epicureos no el que les dio el engaño. De la doctrina Estoica, quanto à la estima de la virtud, no fue hombre Autor. De la Epicurea, como la ha aceptado el vulgo, no lo pudo ser sino un bruto, no Filosofo, y mas tal como Epicuro, que vivio mejor que Estoicamente, y no enseñò peor. A mi parecer, se diferenciò de los Estoicos, en que estos pusieron la dicha humana en la virtud, Epicuro en la paz de la conciencia, flor de aquella raiz. Llamòla deleite, si pecò en esto, juzguelo quien goza el de la buena conciencia, y paz de afectos. Quan cerca andaban de la doctrina Christiana, verase en estos avisos de Epicteto, y en su sentimiento. En una exortacion que hizo a sus oventes, y refiere Arriano Nicomediense, les dio en cara para con-
fun-

fundirlos con el exemplo de los Christianos que vivian mejor que ellos. Ahora se podra dar en cara à muchos Christianos que vivan peor que un Gentil enseñò. La confusion desto no serà poco fruto desta obra, y merece ser impressa y muy leida: y assi por esto, como porque no tiene nada contra nuestra santa Fè, ni costumbres Christianas, es muy justo se le dé la licencia que pide. En este Colegio Imperial desta Corte 22. de Octubre de 1634.

*Juan Eusebio
Nieremberg.*

Licencia del Vicario.

NOS el Licenciado don
Lorenço de Iturizarra
Tesorero y Canonigo de la
santa Iglesia Magistral de Al-
cala de Henares, Vicario ge-
neral de la Villa de Madrid y
y su partido, por su Alteza el
Cardenal Infante mi señor,
&c. Por la presente damos li-
cencia a dō Frãcisco de Que-
vedo Villegas, Cavallero del
Abito de Santiago, para que
pueda imprimir este libro, in-
ti-

titulado *Epicteto*, y *Phocilides*,
atento nos consta de la censu-
ra que se ha hecho, no tiene
cosa contra nuestra santa Fè
y buenas costumbres, tenien-
do primero licècia de los Se-
ñores del Consejo supremo
de Castilla. Dada en Madrid
a 25. del mes de Octubre de
1634.

*Licenciado Lorenzo
de Iturizarra.*

APRO.

*APROBACION DEL
Licenciado Pedro Blasco Pro-
tonotario Apostolico, y Comissa-
rio del santo Oficio, por los Se-
ñores del Consejo supre-
mo y Real de
Castilla.*

POR mandado de V. A. he visto el Epieteto, y Phocilides, que traduxo en verso Castellano de consonantes su Autor don Francisco de Quevedo, con las defensas por los Eltoicos, y Epicuro, &c. Las traducciones, como se vè en ellas, tienen elegancia;

cia, la doctrina que contiene evidente utilidad, por ser moralmente tan emula de la Evangelica, y tambien porque en ella se podra ver como en un espejo, lo q̄ debe reformar y mejorar qualquier Fiel en sus costumbres, conforme su mayor obligacion, y segun la mejor luz que à los Fieles les assiste: pues ninguno leerà sus documentos sin confusiõ y corrimiento proprio, mayormente, si con advertencia Christiana reparare en las ventajas que hazè en las virtudes morales estos Gentiles (no hijos de la Iglesia como èl) à muchos que lo son. Las defensas tienen tambien

copiosa erudición y noticia particular de no vulgares letras. Demodo, que así por lo referido, como principalmente porque en uno y otro no ay cosa que disienta de la verdad de nuestra santa Fè Catolica, ni de las buenas costumbres, me parece (sujeto à mejor censura) que siendo V. A. servido, el Autor merece, que se le haga merced de la licencia que suplica. En Madrid 24. de Octubre 1634.

El Licenciado Blasco.

Su-

Suma del Privilegio.

Tene licencia y privilegio don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago, para poder imprimir un Libro intitulado, *Epieteto, y Phocilides*, por espacio de diez años, y que ninguna persona sin su poder le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare; y passò ante mi Francisco Gomez de Lasprilla. Fecha en Madrid a diez y siete dias del mes de Março de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

Fe de erratas.

Folio 3. pag. 2. lin. ultima, no es dichofo,
lee, es dichofo. Fol. 12. pag. 1. lin. 8. no
se acordasse, lee nos acordasse. Fol. 82.
pag. 2. lin. penultima, venda, lee vendas. Fo-
lio 84. pag. 2. lin. 1. Amigos. alli punto, y
empieça con letra grande. Estas questiones,
y borra el punto que se sigue, y escribe mas
sin letra mayuscula. Fol. 89. pag. 2. lin. 20. de
la patria, lee dà la patria. Fol. 98. pag. 1. lin.
12. donde dize, aut doluit, lee haut doluit, y
en el propio verso adonde dize, aut invidit,
lee haut invidit. Fol. 101. pag. 1. lin. 3. y assi,
lee y si. Fol. 102. pag. 2. lin. 3. continente,
lee al continente. Fol. 103. pag. 2. lin. 6. en
la nota, lee en la nona. Fol. 103. pag. 2. lin. 8.
bastarte, lee bastarle. Fol. 109. pag. 2. lin. 3.
Theologotica, lee Theologoethica.

ESTE

ESTE Libro intitulado
Epicteto, y Phocilides, tra-
duzidos en verso Castellano
de Consonantes, Autor don
Francisco de Quevedo Ville-
gas, està bien y fielmente im-
presso con estas erratas con su
original. Dada en Madrid a
23. de Março de 1635.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

A DON

San

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro intitulado, Epicteto y Phocilides, por los Señores del Consejo Real, con cuya licencia fue impresso, à quatro maravedis y medio cada pliego, y tiene diez y ocho pliegos y medio, con principios y estampa fina, que al dicho precio monta dos reales y 18. maravedis en papel, y a su pedimiento di esta fe. En madrid à 30. de Março de 1635. años.

Francisco de Arrieta.

A DON







A DON IVAN DE
HERRERA SV
AMIGO.



AR Libros à los Principes, ò es ambicion de sobrescrivir la Obra con magnificos Titulos, ò negociaciõ dissimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiẽto de beneficios reci-

bidos: delgado es este reconocimiento, mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el primero intento, ni he burlado mi animo en el segundo; empero he me valido del ultimo, con lealtad à mi obligacion. Hallo quexoso el estudio, y culpada la voluntad, en no aver dado al amigo alguna prenda util; mia no lo podia ser, por esso busquè el precio de la obra en el grande Epicteto, basta que en la traduccion

CARTA A DON

v. m. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no dá lo que hizo, sino lo que engastò, y se reconoce por dadiva. Han le traduzido en todos Idiomas doctísimos Varones, y en nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas; y poco despues el Maestro Gonçalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por esso menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar esta version, que hago en versos, con la suavidad de consonantes, para que sea à la memoria apetito la Armonia. Dezir soi el primero que lo ha hecho no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doi à v. m. con este Libro, en pequeño cuerpo grande espíritu, y en pocos preceptos mucha enseñanza. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograle; y esto porque à la direccion de la vida humana està escrito con tantos Nortes como letras. Enseña à sufrir, y à abstenerse, puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se ven feas, y se oyen roncadas. Es su doctrina la paz de nuestra discordia

dia

dia en la composicion humana , cuya salud
 por los humores es sediciosa; cuyo gobierno,
 por las costumbres y afectos, es amotinado y
 frequentemente rebelde. Enseña al alma á
 ser señora , rescataandola de la esclavitud del
 cuerpo , y al cuerpo le anima á pretensiones
 de alma con la obediencia á la razon. Enseña
 quanto mas rico está el Sabio con el des-
 precio de los bienes de Fortuna , que con la
 posesion dellos , no promete premios de la
 virtud , sino virtud , que ella misma es pre-
 mios. Afirma, que solo el Sabio es rico, y li-
 bre, que no es capaz de injuria, ni puede ser
 vencido. Pretende, que como Dios solo está
 fuera de los males , esté el Sabio encima de-
 llos, yá que no fuera. O quanta salud enseña
 este Libro , para quien como v. m. viviendo
 vida que es guerra: afsi lo dize Iob , ha vi-
 vido su vida en la guerra en la Armada Real
 de donde le llevó a Flandes codicia de mayo-
 res peligos , y de Flandes á Alemania , el
 mayor servicio de su Magestad , donde sirvio
 de Capitan de cavallos con admiracion de los
 enemigos, y alabança de sus Generales, y oi
 milita v. m. en los afanes y polvo de la Cor-

CARTA A DON VI

tè, que no es tregua à la una, ni à la otra, donde tantos son forçados a reir sus lagrimas, y à blasonar su gemido. Vivamos con todos mas para nosotros, pues moriremos para nosotros. Vivamos no solo como quien alguna dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morirse. Vivamos no con ansia de vivir mucho, sino bien. Ocupemonos en prevenir la muerte, no en reusarla. Cosa es, que quien mas la diffiere no la evita. Ajustemos la Republica de nuestros sentidos y potencias, para atrevernos à vivir en publico. Los porteros y las clausuras mañosas las inventò el miedo de la conciencia, no la vanidad de la sobervia; pueden se aventurar muchos malos à llamarse buenos, mirando à los testigos; empero muy pocos mirando à las conciencias. Ser malos, y que por nuestro cuidado lo sepan pocos, no nos haze buenos, sino mas peligrosos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me disculpa à mi y los engaña à ellos, solo sirve quando ahorra el escandalo de añadir el engaño. No enseña Epicteto este arbitrio, antes excluye lo aparente, y con-

de

dena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contradize la virtud; porque de aquella representacion se fia el animo, y se opone a esta enemistad. El espiritu poseido del pecado, se irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la muger hermosa mas apetece el deshonesto la honestidad que la hermosura, antes sin aquella desprecia esta; la disolucion le empalaga, la mesura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo; el que lo es no haze caso de pecados conocidos, ni del uso plebeyo tratados. Contra estas abominaciones son infinitos los espíritus que se han alimentado de valentia triunfante con la leccion deste manual, corto para leído, grande para obrado: pocas horas consume su estudio, muchas logra; bien se ocupa la vida en estudiarle, quando con obedecerle, merece llamarse vida. Quien no merece vivir, yá murió. Quien mereció vivir, aun despues de muerto vive. Muchos por la ignorancia y el delito murieron antes de empezar á vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida por quanto, sino por qual. Estos errores corrige la Filosofia

CARTA A DON VI

Estoica, si los perficiona la Christiana. Que disculpa daremos à la parte racional de no admitir esta luz, que descófiada de que la busquemos nos busca? Dos cosas lamento en la miseria humana, no porque no aya mas que lamentar, sino porque juzgo, que ningunas otras se deben lamentar mas.

La primera, ver que en esta vida, ni la embidia, ni la compassion saben lo que se hazen: (hablo en lo dependente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien se avia de tener lastima se tiene embidia, y a quien avia de embidiar, se tiene lastima. Estas dos cosas, por andar al uso entre los mundanos, se ocupan en lo que no las toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta. A quien gasta el dinero, que no gasta; si merece la embidia que le tiene el pobre, ò la compassion que èl tiene de si. Diga el poderoso à quien puede quitar la Fortuna quanto le dió, y le embidian, si tiene embidia al ignorado, à quien no puede quitar nada, porque no se lo dio; si fue dichoso, porque no lo recibio; si fue cuerdo, porque lo despreciò; si lo tuvo, si fue sabio? No es dichoso aquel à quien no

pue-

pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte que es su postrer^o cobrador, lo que ya no podemos tener ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales para la vanidad de los hombres, las virtudes envilezen las cosas, y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en excesiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficazes virtudes; el diamante no tiene alguna: este aun en la cantidad de atomo es precioso, y si le excede poco, es hazienda, y si crece en estatura de almendra es tesoro, no aviendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tassa en precio vil siendo defensa de la vida, y contradiccion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Este que en la escuridad, por la dadiva y beneficio de la centella de un tizon resplandece mucho menos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro resplandor, que el que mendiga del Sol, ò de una vela hipocrita de luzes, agota en su estimacion la locura humana. Admirame, que sea tan rudo nuestro conoci-

CARTA A DON VI

miento, que sin aguardar á aprender el defen-
 gaño de Epiéteto, no le abracemos en lo que
 nos dize, el oro que es el martelo de la am-
 bicion: èl nos dize de si, y por si, que solo es-
 timamos lo mas pesado, y tenemos por me-
 jores bienes los que son mas carga. El dize,
 que por mas pesado vale mas: cierto es, que
 quien tiene mas oro tiene mas peso. Tuvo la
 tierra verguença de tenerle encima de si, y no
 tenemos verguença nosotros de estar debaxo
 dèl, si le escondio naturaleza, para que le des-
 cubrirá la razon? Quien haze esteril a la tie-
 rra que le cria, que hará a la codicia que le
 arranca de la tierra? No le busca la necesidad
 sino la demasia. O grande Dios, que poca dis-
 culpa dexa tu Providencia divina, à los que
 buscan lo que les escondiste. A los que no se
 contentan cõ lo que les das. Lee se en el Tex-
 to sagrado del Testamento Nuevo, q̄ los Re-
 yes truxeron oro de Oriente a Christo nñes-
 tro Señor, dize, que se le ofrecieron, mas no
 que èl le tomò, ni que le guardò su santissima
 Madre, ni san Ioseph, ni alli se haze mencion
 de su uso, ni despues en la retirada à Egipto,
 donde pudo ser necessario. El oro en el Por-
 tal

tal vino à llenar la Profecia; por esso basta de
zir, que se truxo y ofrecio, no vino a llenar
codicia: por esso no se haze mas mencion del.
Tenganle los Reyes, que en el os es necessa-
rio; traiganle à los pies del Hijo de Dios, q̄
es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le
guia luz celestial. Lo que aqui por cumplir
con los plaços de la edad, como verdadero
hombre, siendo verdadero Dios, callò Iesu
Christo, dixo, quando le truxeron las mone-
das para tentarle, no reusò tomarlas con sus
manos sacrosantas, ni leer su inscripcion: mas
luego dixo, que se diessè a Cesar lo que es de
Cesar, que aquellas monedas no le pertene-
cian por no ser (assì lo dixo) su Reino deste
mundo. Faltòle dinero para dar de comer en
el desierto à los cinco mil, mas como la mo-
neda de su Omnipotencia eran milagros, so-
brò mucho dõde faltaba todo. No saliera de-
fectuosa la doctrina de nuestros Estoicos, si
como Epiçteto la escrivio a la luz de su pobre
candil, la huviera estudiado a los rayos puros
de la vida, y palabras de Iesu Christo nuestro
Señor, de quiẽ como del Sol de justiciaproce-
de dia privilegiado de noche, y escuridad. Lo
que

LA CARTA A DON VI

que fervorosamente encargo a v. m. es, que
lea este tratado con asistencia de la Cruz de
Christo, meditada por la doctrina de los San-
tos Padres, nivelandole para el exercicio por
la introduccion à la vida devota del Beato
Francisco de Sales, que si assi lo executa v. m.
conocerà la calidad del verdadero amor que
le tengo, en los aumentos del amor que debe-
mos tener à Dios nuestro Señor para las me-
joras espirituales, de Dios à v. m. su gracia,
y larga vida con buena salud. Madrid 12. de
Enero 1634.

Amigo de v. m. que desca ferlo
en lo que importa.

Don Francisco de
Quevedo Villegas.

RA-



RAZON DESTA TRADUCCION.



CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata Ioias, he visto el original Griego, la version Latina, la Frãcesa, la Italiana, que acompañò el Manual con el Comento de Simplicio, la q̄ en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas con argumentos y notas. La ultima q̄ hizo el Maestro Gonçalo Correas, que en la divisió de los Capítulos sigue a Simplicio, que numera 79. empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyò los 19. y numerò solos 60. capítulos, à mi parecer con buena advertencia.

El

RAZON DESTA

El Maestro Correas blasona aver ordenado y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconocio Sanchez; en algunos se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene: en esto remito el juicio del Letor a lo que le informarán las dos versiones, hallará mas rigurosa y menos apacible la de Correas, y la de Sanchez docta y suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En que manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerá quien atendiere a la disposicion de la mia. Hizela en versos de cõsonantes; porque el Rithmo, y la Armonia sea golosina á la voluntad, y facilidad a la memoria. Atrevime a mudar dos capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haziendo este el 78. que es el penultimo, y el 74. el 79. que es el ultimo: y fuera culpa, si en el ordẽ de los capitulos no huviera arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movio ver, que el capitulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo q̃ trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dize assi: *Sed & tertium illud.* En que se ve, es oracion pendiente, y que

su

supone primero y següdo Sanchez y Correas, reconocieron dificultad, en dezir sin otra cosa antecede, *Mas lo tercero*: y assi ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: *Al fin ò Kriton*. Sanchez huyendo traduxo, *Dezia Socrates, ò Khriton*; y aunque le acusa Correas que esta palabra *Socrates dezia*, no está en el Texto, lo que es verdad, no se puede negar, que la dixo Socrates, y es comento necessario en dos palabras. El Frances traduxo el Texto literalmente: *Adoustrons ce troisieme, è dernier point*. Y reconociendo la dificultad declaró la palabra tercero por ultimo, quando dixo: *Ajustemos este tercero y postrero punto*. Yo este capitulo en mi version le pasò al 58. y forçosamente en razon y metodo juzgo por penultimo el que dize:

*Dime pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espíritu tus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos.*

Pues quatro versos mas abaxo dize en este capitulo Epicteto estas palabras:

Yá recibiste los preceptos todos.

De que se conuence con evidencia, que yá avia dadole los preceptos, y que este capitulo

RAZON DESTA

lo es exortación a que no difiera el usar dellos y por la misma razon es ultimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago ultimo, pues manda, *que se guarden estos preceptos como leyes, q̄ si delito no se pueden violar.* Y por si alguno no se desagrada de esta advertencia, digo (pueder que merezca aprobacion de los doctos) este Capitulo que hasta mi version era ultimo y evidentemente se ve, que está truncado de otro capitulo, pues empieza diciendo: *Sed & tertium illud ò Crito;* que entero es la postrema y tercera clausula del capitulo 77. que diz así: *In quovis incepto hæc optanda sunt: duc me ò Iupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluerò, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud ò Crito, si dÿs ita visum fuerit, ita fiat: me autem Anitus, & Melitæus occidere sane possunt, ledere verò nõ possunt.* El capitulo dize en plural: *Estas cosas se han de desear.* La primera es: *Iobe me guie, y tu hadame adonde está destinado por vosotros.* La segunda: *Mas sino quisiere, y fuere malo, seguiré con todo esso.* La tercera que se nõbra así: *Es malo lo tercero ò Crito, si a los Dioses les parece, as-*

se baga. Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por él: pues si Dios quiere no se puede reusar; y segun esta disposicion este capitulo que buscaba su principio, acaba el que hasta aora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos, y quien se agradare leerá juntos estos dos capitulos, que son en mi version el 56. y el 58. desta manera literales.

En quanto sucediere

Esto se ha de pedir, y desearse

Por quien pretende al biẽ encaminarse

Lo 1. *Guiame Señor Dios, guieme el hado*

A lo que a veis entrambos decretado,

Y si razon me adiestra

Siempre mi voluntad serà la vuestra.

Lo 2. *Y quando fuere en algo inobediente,*

Y reusare yo como indiscreto

Seguir los Mandamientos, y el preceto

En tan santa carrera

Le seguirè forçado aunque no quiera.

Lo 3. *Mas lo tercero, ò Crito,*

Como los Dioses quieren, assi sea,

Bien me pueden quitar à mi la vida

Oi

RAZON DESTA

Oi Anito, y Melito,
 Mas no puedẽ dañar me, ni ofender me,
 Porque la muerte puede llevar palma
 Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

En mi version segui la mente y disposicion de Sanchez, y reservè esta enmienda para quien aprobare este reparo mio. Imprimiose en Duaco el año de 1632. el Texto Latino de Epicteto con nueva version Franccsa, que hizo por el original Griego Pierre de Bouglers, bien ajustada y dispuesta con mas suavidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoicos. Traduze con la division del Texto Latino el capitulo que todos numeran ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la misma suerte, dize assi: *Ce troisieme precepte me plait aussi grandement. O Criton mon ami,* &c. Y para que se vea he reverenciado el juicio de tan grandes hombres, procurarè disculpar esta palabra *Tercero*, con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale 70. que empieza: *Vesper adest.*

RAZON DESTA

Virginitas non tota tua est ; ex parte parentum est.

Tertia pars patri data, pars data tertiamatri.

Tertia sola tua est.

Aqui se ve un todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Catulo, à mi entender, para mostrar que eran partes iguales las del padre y la madre, y la hija, las llamó terceras todas tres, y señaló la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escrivi para defender de alguna manera como supe la opinion que no sigo:

Omnia suspensus profero, nihil superbus assero.

S. Geronimo en el capitulo 11. sobre Isaías:
Stoici vita & moribus cum Christiana disciplina baud parum concordabant.

B

P R E.

RAYON DESTA

Vigilias monásticas de España

Tercio para el día de San Juan

Tercio de la noche

Aplicación de este modo dividida, y se los
partes, la mención de personas, ni regu-
las, verdad que el Canto, é mi encubierta,
nuestro que con partes iguales las del pa-
y la madre, y la hija, las llamo tercios
los tres, y siendo la primera, nombrando
nada la tercera parte del padre, y segunda
tercia de la madre, y tercera la tercera de
ella. Esto es así para defender de algunas
de las como sea la opinion que se sigue:

Quarta especie de profeta, michi prophetas
offici.

Coronando en el capítulo 11. sobre las
de las que se nombran con Christianas
distinguidas para dar
reconocerlas.

P. R. R.

B



PREVENCIÓN A
LA PLURALIDAD DE
LOS DIOS.



N nuestro Epieteto se lee esta palabra *Dioses*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frecuente. Empero tan repugnante à la razon y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegameute, llamando Dios à su poder, à su Amor, à su Sabiduria, à su piedad, y à su enojo, y asì en los demas. Mueveme a esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

B 2

Y no

Y no *espiritus* en plural, y en otra parte:

Deus Iupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, si bien con palabras agenas de aquella Magestad:

*Iupiter est mas, estque idem Ninpha
perennis.*

Y así en los himnos de Orfeo Ciconeo Tracce, que de tres que hubo fue el primero, y vivió dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Natura susefimentum aromata.*

La llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola.*

Ipsa pater sine patre.

Esto (à mi así me lo parece) trasladò, y comentò, y siguió nuestro Seneca en el lib. 4. de Beneficijs, cap. 7. y cap. 8. *Natura, inquit, hæc mihi*

DE LOS DIOS. II

mibi praestat. Non intelligo, cū hoc dicis, mutare nomē Deo. Quid enim aliud est natura quā Deus? Dize: La naturaleza me dà esto; quando esto dizes, no entiendes que tu mudas el nombre à Dios: que otra cosa es naturaleza sino Dios?

Y à reconoce el docto quā defetuofo vâ este discurso, que se encamina à un Dios solo, por defeto de las luzes del Espiritu santo. Prosi- gue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules todo es un Dios; tales son sus palabras en Castellano, cap. 3. citado.

Llamanle Libero padre, porque es padre de todos: Hercules porque es su fuerça invencible: Mercurio, porque en èl està la razõ, el numero, el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, alli èl se te ofrecerà.

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en sí propio quando dize: Si recibieras alguna cosa de Seneca, y dixeras, q̄ se la debias à Anco ò a Lucio, no mudaràs acreedor, sino nombre; porque yà digas su prenombre, y a su nombre, y a su cognombre, hablaràs de un mismo Lucio Anco Seneca.

Con estos fundamentos conjeturo, que

PLURALIDAD

algunos Gentiles Griegos y Romanos observaron un Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Ioan Baodoin, en el hermoso y docto libro que imprimio en Paris el año de 1631. de las Fabulas de Isopo, traducidas suavemente, y con buen juicio, y varia enseñanza comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo: *Esta Fabula ha puesto en mi espíritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es a saber, que los mas sabios dellos no creyeron la pluralidad de los Dioses, sino por burla. y a fin de acomodarse à la brutalidad del pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varron, que dize: *As tres Teologias, una de la Republica, otra para las cosas, otra para el Teatro.* La seria era la primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

(. ? .)



VIDA DE EPICTETO
 FILOSOFO
 ESTOICO.

*Escrivela don Francisco de
 Quevedo Villegas.*



E nuestro Epicteto natural de Hieropoli; ciudad de Frigia; tuvo mas dicha con la noticia su patria que sus padres, pues nadie los nombra : reconozco esta ignorãcia por grande providencia del olvido, para que la memoria nos acordasse , que sin otra decendencia fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de si, progenie de su virtud. Fue esclavo de Epaphrodito soldado de las guardas de Neron

V I D A D E

en Roma. Tal fue Neron, que en su tiempo ser esclavo en Roma, no era nota, sino ser ciudadano; pues era esclavo en la Republica que era esclava, todos lo eran; el Emperador de sus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blason de la Filosofia, que quando el Cesar era esclavo, y la Republica cautiva, solo el esclavo era libre. La persona de Epicteto era defectuosa, coxeaba impedido el paso de una destilacion à una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado, y cuerpo, sirvieron de recomendaciones a su alma; siguiò la secta Estolica, enseñòla, y obròla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues de muerto dice Luciano, que el candil de barro a cuya luz estudiaba y escrivia, se vendio en tres mil reales, juzgandole el comprador bastante a comunicarle la propia doctrina por averle asistido. Y à le sirvio de Maestro el candil, pues le ocasionò accion en la virtud tan admirable que se refiere, igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nuestro Filosofo toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: *Sufre, absente.* Aquella por medicina

cina de lo que sucede al Sabio, ò le puede suceder, que no le conviene; esta de lo que conviene, que ni tenga, ni le suceda. Con esta brevedad quitò el miedo de los grandes volúmenes, que son embaraço à la caía, tarea à la vida, y carga à los braços: hizo un libro en estas dos palabras, que se oye en una clausula, y que no necessita de repeticiones à la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio destas dos voces, que muchas vezes ambicioso de vitorias contra los trabajos y calamidades provocaba fervoroso a Dios exclamando: *Llueve ò Iupiter calamidades sobre mi.* O hazañoso espíritu, ò grito lleno de valentia, que pidiesse a Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y subdito de Neró? Alcáçò el Imperio de Domiciano, salio de Roma, unos dizen huyendo de la tirania de aquel Emperador; esto no es creible en quien pedia à Dios trabajos y persecuciones. Otros dizen, que salio de Roma expulsò por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filósofos de la ciudad: afirman se restituyò a Hieropoli su patria, si bien Suidas dize perseverò en Roma hasta los tiempos de Marco

V I D A D E

Antonino, y que passò a Nicopoli ciudad de la nueva Epiro. Lipsio entiende este Antonino por el Filosofo en la Manuduccion Estoica, disertacion 19. considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Neron hasta el principio de Marco Antonio passaron noventa y quâtro años, y avia de ser recien nacido en tiempo de Neron Epieteto: persuadesse Lipsio fue esclavo de Epaphrodito, despues de la muerte de Neron, y desfiendese con el propio Epieteto, en la primera disertacion de las que juntò Arriano, cap. 19. escrivio las disertaciones q̄ Arriano dispuso en este Manual que tenemos. En la libreria de Florècia, dize Correas se cree ai Epistolas suyas. Yo no me persuado, que si las huviera faltàra en Florencia quien las diera al publico. Esta que yo he escrito, es la vida que vivio Epieteto.

Este libro que èl escrivio es la vida
que Epieteto vive,
y vivirà.



DEL



DEL AVTOR A
 estas animosas palabras que
 dezia Epicteto.

*Plue Iupiter super me
 calamitates.*

S O N E T O.

Lueve, ò Dios, sobre mi persecuciones,
 mendigo, esclavo, y manco repetia
 Epicteto valiente, y cada dia
 A Iupiter retaban sus razones.
 Vengan calamidades, y afecciones,
 Averigua en dolor mi valentia,

Con

Con los trabajos mi paciencia espia
Mi sufrimiento en hierros y prisiones.
Obazãoso espíritu hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo ex: elso y coronado.
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y con tener a Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto, que es voz esta trasladada de Iob
literalmente: *Qui cœpit ipse me con-*
terat, solvat manum suam,
& succidat me.



TRA.



TRADUCCION
DEL MANVAL DE
EPICTETO.

DIVIDENSE TODAS LAS
cosas en agenas y propias, declarase su na-
turalcza, y à quien pertenece el
uso dellas.

CAPITULO I.

L *As cosas exterior y interiormente*
Se dividen en propias y en agenas,
Lo que està en nuestra mano independiente
Sen la opinion y el juicio de las cosas:
Seguir y procurar las provechosas,
Huir y aborrecer las ofensivas,
Y porque en un precepto lo percibas,

Quart.

DOCTRINA

Quantas acciones vemos,

Que llamar nuestras con verdad podemos.

No están en nuestra mano

El cuerpo, la hacienda, ni el profano

Honor, las Dignidades, y los puestos

(Igualmente embidiados y molestos)

Y al fin todas las cosas

Que apetecer se pueden,

Si de nosotros mismos no proceden.

Debemos, pues, en estas diferencias

Advertir, que podemos

Llamar à aquellas cosas que tenemos

En nuestra propia mano y alvedrio,

Libres de todo ageno poderio:

Pues no puede impedirlos, y estorvarlas

Si queremos obrarlas.

Por el contrario, las que en mano agena.

Están, son imperfetas,

Flacas, defetuosas, y sujetas

A esclavitud estorvos y embarazos,

Y verdaderamente por las nuestras

Agenas son, y no son propias nuestras.

DE LOS DIFERENTES
 efectos que resultan del recto ò contra-
 rio uso de las cosas.

CAPITULO II.

Segun esto, conviene
 Tener memoria atenta y desvelada,
 De no trocar en nada
 El uso destas cosas, y estos bienes;
 Porque si las que son esclavas tienes
 Por libres, y por propias las agenas,
 Hallaraste impedido en varias penas:
 Artifice seràs de tu cuidado,
 Y viviràs lloroso y congojado,
 Y á tan impio dolor llegaràs ciego,
 Que por tus propias culpas insilente
 Te quejaràs de Dios, y de la gente.
 Empero, si tuvieres
 Por tuyo lo que solo està en tu mano,
 Y lo ageno tuvieres por ageno,
 Todo te serà facil, todo bueno:
 Ninguno en lo que hizieres
 Podrà forçarte, ni podrá tirano

Pro.

DOCTRINA

Prohibir tus acciones:

A nadie acusaràn tus maldiciones,

No culparàs a nadie, ni forçada

Tu libre voluntad obrarà nada

Sujeta à ser vidumbre,

Ninguno podrà darte pesadumbre:

No tendràs enemigos, ni ofenderte

Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.

DEL AFECTO CON QUE
se deben apetecer las cosas, quales se han de
diferir, quales se han de dexar, y los
daños que resultan de elegir las
unas por las otras.

CAPITULO III.

Todas las vezes que a qualquiera cosa
Te inclines, y aficiones,

Porque no se malogren tus acciones,

Debes llegarte à ellas.

No con tibieca, ò animo dudoso,

Sino con un intento generoso,

Libre y determinado,

O yà de despreciarlas reportado,

Oyà

O yá de diferirlas
 Si ni puedes, ni debes conseguir las.
 Porque si tu deseas dignidades,
 Riquezas, possessions, y heredades,
 Podrá ser que no alcances lo que quieres,
 Y esto por que prefieres
 A la razon la inclinacion que tienes,
 Y por que llamas bienes
 Estos que no lo son, y son ajenos,
 Y puedes por lo menos
 Estar cierto que pierdes, y malogras
 Por estos debaneos,
 Que son el freno sí de los deseos,
 El bien por donde el hombre solo alcanza
 Facil la humana bienaventurança.

QVE SE HA DE TENER
 sospecha de las fantasias, ò imaginations que
 se nos representã por qual regla se ha de exa-
 minar su verdad, que se ha de respon-
 der a su engaño.

CAPITULO III.

Si turbulenta alguna fantasia,
 Soyá sea de temor, ò de alegria,

C

De.

DOCTRINA

De provecho, o de daño
Sol. cita tu engaño,

Con advertencia exercitada y prompta,

Diràs tu en lo aparente que me ofreces

Eras fantasma, y no lo que pareces.

Y luego por las reglas que yà tienes

De verdaderos, y de falsos bienes,

Debes examinarla:

Pero principalmente has de ajustarla,

Viendo si es de las cosas

Que están en nuestra mano, ò en la agena,

Y si fuere de aquellas

Que en poder de otro nos parecen bellas,

La verdad te las juzga de repente,

Por congojosa carga de tu mente:

Y assi debes tenerla prevenida,

Tal respuesta con brio

Nada me toca de lo que no es mio.



QVIEN

QUIEN DESEA COSAS QUE
 no está en su poder el alcanzarlas, y quien hu-
 ye de las que no puede huir, son necios y des-
 dichados. No se ha de huir lo que de noso-
 tros no depende: ha se de desear lo que está
 en nuestro poder, mas esto con tem-
 plança, y sin afectacion
 cuidadosa.

CAPITULO V.

A Cuerdete que siempre la promessa //
 Que te haze el deseo en que te empleas,
 Es de que alcanzarás lo que desearás;
 Y que el advertimiento de la fuga
 Es para deslumbrarte tu sosiego,
 Que no cairas en lo que temes ciego:
 Por esto es desdichado quien no alcanza
 El deseo en que puso la esperança,
 Y aquel que en lo que teme cae burlado,
 Es vergonzosamente desdichado.
 Podrás assegurararte solamente

DOCTRINA

Destas dos desventuras,
 A que te precipitan tus locuras,
 Si huyes de las cosas
 Que siempre son dudosas,
 Por no estar en tu mano,
 Y si a su possessor las restituyes
 Nunca podras caer en lo que huyes.
 Mas si à naturaleza
 Inobediente huyes la pobreza,
 La enfermedad y muerte de ignorante,
 Cairas en lo que huyes cada instante.
 Segun esto, no buyas
 De lo que està en ageno poderio,
 Y buye solo con prudente brio
 De aquellas cosas que en tu mano tienes,
 Y pueden estorvar tus propios bienes.
 Tampoco des licencia al apetito
 Que codicie las cosas vehemente,
 Luego que se te ofrecen de repente,
 Porque si a codicianlas te provocan
 Cosas agenas y que no te tocan,
 Por tocar al arbitrio de Fortuna,
 Desdichado seràs sin duda alguna.
 Y aun en las cosas nuestras propriamente
 Puede ser el deseo vehemente,

*Dañoso, por no sernos manifesto
 Quan licito nos es, y quan honesto:
 Y assi el apetercerlas, y el buirlas
 Ha de ser con modesta confiança,
 Y con diminucion, y con templança.*

QUE SE HA DE CAUTELAR
 el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empezar de las menores, y más viles.

CAPITULO VI.

M Ira en qualquiera cosa
 Que te sirve, ò te fuere deleitosa
 De que calidad sea,
 Quanto mas te aficiona y te recrea:
 Y porque en esta ciencia te mejores
 Empezaràs por las que son menores.
 Si un vidro en precio tienes,
 Cuya pureza te sirvio de hecbizo,
 Acuerdate que es vidro quebradizo:
 Y si tienes un barro bien formado,

DOCTRINA

*Nunca estès olvidado
De que puede romperse de algun modo,
Que fue para ser barro, polvo, y lodo.
Si a tu muger amares,
Si amares en tu hijo
La semejanca, el ser, el regozijo,
Acuerdese tu amor en tus plazerés,
Que son mortales hijos y mugeres:
Y assi quando murieren a tu lado
Solo podras quedar, mas no turbado.*

QUE EL CONSIDERAR
las circunstancias que tienen las acciones que
queremos enprender, nos assegura de per-
turbaciones congojosas è imperti-
nentes, quando nos acon-
tezcan.

CAPITULO VII.

E*N* qualquiera negocio que emprendieres
Considera qual sea,
Y de que inconvenientes se rodea.
Si vas al baño trai à la memoria
Para tu desengañó,

Lo que sucede à los que van al baño:

Vnos que impelen, otros que te mojan,

Otros dan bayas, otros te despojan

Hurtando los bestidos:

Mas tu bien prevenidos

Todos estos estorvos,

Seguro iràs, si quando al baño fueres

A tu firme proposito dixeres:

Labareme, que es oi lo que pretendo,

Y si me sucediere lo que suele,

Averlo prevenido me consuele:

Haràs lo propio en cosas superiores,

Adonde los estorvos son mayores.

Porque si en el bañarte

Algun impedimento te sucede,

Pues facilmente suceder te puede,

Debes dezir, no solo

Vine a lavarme, y a bolver enjuto,

Sino por exercer el instituto

Que à la naturaleza se conforma,

Teniendo por disinio, y por intento,

Que me guarde mi paz mi sufrimiento,

Porque si semejantes travesuras

Te inquietan, vives ciego,

Y ni puedes gozar paz, y sosiego.

QUE DE NUESTROS
 espantos y turbaciones no tienen culpa las
 cosas, sino las opiniones que dellas tenemos,
 dá las queexas por señal de igno-
 rancia, ò de prin-
 cipiante.

CAPITULO VIII.

No son las cosas mismas
 Las q̄ al hombre alborotan y le espantan,
 Sino las opiniones engañosas,
 Que tiene el hombre de las mismas cosas:
 Como se vè en la muerte,
 Que si con luz de la verdad se advierte,
 No es molesta por si, que si lo fuera
 A Socrates molesta pareciera.
 Son en la muerte duras,
 Quando necios tememos padecella
 Las opiniones que tenemos della:
 Y siendo esto en la muerte verdad clara,
 Que es la mas formidable y espantosa,
 Lo propio bas de juzgar de qualquier cosa:
 Por esto quantas vezes

Tu seſſo le turbaren iluſiones,
 Culparàs à tus propias opiniones,
 Y no à las cosas mismas,
 Y à propias, ò yà ajenas,
 Pues ellas en ſu ſer todas ſon buenas:
 Por eſto debes advertir en todo,
 Que quien por ſu maldad, ò ſu deſprecio
 Al otro culpa, es necio,
 Que quien ſe culpa à ſi, y à nadie culpa,
 Y à que no es ignorante,
 Es ſolamente honeſto principiante:
 Mas el varon que à ſi ni al otro acufa,
 En qualquiera trabajo, ò accidente,
 Es el Sabio y el bueno juntamente.

POR QVALES COSAS NO
 es permitida la preſuncion, y por quales
 nos es culpable.

CAPITVLO IX.

Nunca preſumas por ajenos bienes,
 Ni por agena fuerça y bermofura;
 Porque eſta preſuncion peca en locura:
 Si un cavallo perfeto y generoſo
 Dixeſſe ſoi bermoſo,

Pue-

DOCTRINA

*Puedese tolerar: mas quando dizes,
Alabandote a ti, tengo un cavallo
Hermoso, has de acordarte,
Sino quieres culparte,
Que usurpa la soberbia tu flaqueza
Al cavallo que tiene la belleza.
Segun esto, preciarte solo puedes
De la imaginacion y fantasia,
Que tu buen uso à las virtudes guia;
Porque las elecciones,
La fuga, los deseos, y opiniones,
Son cosas tuyas propias solamente:
Y assi quando obediente
Vsares bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas,
Sin que al ayeno bien la restituyas.*



TODAS LAS COSAS DEL mundo hemos de dexar alegres, como peso y carga para correr presto, y desembaraçados quando Dios nos llamare.

CAPITULO X.

S I quando navegares en qualquiera parte
 Del mar el reboltofo desconcierto,
 La nave en que navegas toma puerto,
 Y como suele acontecer, salieres
 A buscar agua fresca, y descansada
 Del importuno olor y agua salada,
 O algun mantenimiento,
 Podrás por tu recreo, y tu contento,
 De paso en las orillas
 Coger los caracoles las conchillas,
 Que quando el mar se altera,
 Suele annojar con el marisco fuera.
 Pero siempre conviene
 Atender à la nave desvelado;
 Porque si a recoger llama el Piloto,
 Puedas sin embaraço, y obediente

DOCTRINA

Acudir à tu puesto diligente:
 Y si te fueren peso, ò embaraço,
 Para llegar al plaço
 Las conchas, y las yerbas que cogiste,
 Arrojalas, y parte,
 Pues navegas y buelues à embarcarte.
 Que sino te apresuras, y las dexas,
 Quedaraste, qual suelen las ovexas
 Quedarse entre las zarças enredadas,
 Y de su propia lana aprisionadas.
 Pues considera con discurso grave,
 Que es lo propio la vida que la nave,
 Y que en no menos prozeloso abisño
 Son el vivir y navegar lo mismo,
 Que la muerte es Piloto de tu vida,
 Y que ha de ser forçosa la partida.
 Por esto, si en lugar de caracoles
 Hallas los hijos, la muger, la hazienda:
 Como à cosa prestada es bien que atienda
 Tu alma à su cuidado,
 Pues dà la vida quanto dà prestado.
 Y luego que el Piloto del navio
 Oigas que toca à leua,
 Con obediente brio,
 Y sin bolver atras, dexaràs todas

Las cosas de la vida, y la marina,
Y corriendo à tu nave te encamina.
Y si los blancos y postreros años
Por las canas te cuentan desengaños,
Y tu edad autoriza tus consejos,
Nunca te apartes de la nave lejos,
Que será à cosa fea,
Que tocando à partirse tu Piloto,
Tardes por impedido, ò por remoto,
Pues siendo viejo, es necedad mui ciega
(Por solo divertirte)
Quando te vas, el reusar partirte.

P A R A T E N E R S O S I E G O
 no hemos de querer, que las cosas se acomodé
 à nuestros deseos, antes debemos aco-
 modar nuestros deseos à las
 cosas.

CAPITULO XI.

Nunca pretendas que suceda todo
 A tu gusto, y tu modo,
 Antes conformaràs, si se ofrecieren,
 Tu gusto à quantas cosas sucedieren:

Y esta

DOCTRINA

*Y esta advertencia bien executada,
Harà que vivas vida sosegada,
Es la dolencia al cuerpo impedimento,
Mas no lo puede ser al buen intento,
Si el intento lo quiere.*

*La lesion de la pierna es embaraco
A la pierna, y al braço si es del braço,
Mas no del buen proposito que tiene,
El que està manco, y el que està tullido;
Y estaràs advertido
Para que no te aflijas, ni te espantes,
Que assi sucede en cosas semejantes:
De donde se colige
Que algunas cosas son estorvo de otras,
Y que dolencias, y lesiones tales
Te podran estorvar el movimiento,
Mas no tu buen proposito y intento.*



EL HOMBRE EN LOS
 insultos de los afectos ha de acudir á
 armarse de las virtudes con-
 tra los vicios.

CAPITULO XII.

EN quantas cosas pueden sucederte,
 Debes siempre bolverte,
 Advertido á ti mismo, y preguntarte
 Para estar de tu parte
 Las defensas que tienes en ti propio,
 Que puedan defenderte sin engaño
 Del peligro, y del daño.
 Porque si alguna cosa
 Te desassossegare por hermosa,
 Para su resistencia
 Arma tu coracon de continencia:
 Y si te molestare algun trabajo,
 Acude con presteza,
 Y armate de invencible fortaleza.
 Si es afrenta y ultrage el que te ofende,
 Con la paciencia humilde te defiende;
 Y si desta manera te acostumbra

A de-

DOCTRINA

A defender la paz de tu sosiego,
No te podran causar desasosiego
En lo que despreciaste, o lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.

P V E S T O D O L O Q U E
tenemos es prestado, no hemos de dezir que
lo perdemos, sino que lo restituimos, sin
examinar la calidad de los co-
bradores que Dios nos
embia.

CAPITULO XIII.

Nunca de nada que perdieres digas,
Que lo pierdes con ceño,
Di que lo restituyes a su dueño;
Que el hombre en tierra y lodo fabricado,
Quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas, perdi el hijo,
Pues prestado fue tuyo,
Sino a quien me lo dio le restituyo.
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron;

Antes di, que por mano de ladrones
 Cobro tu acreedor tus posesiones:
 Dirás, que el robador es delinquente,
 Y que en este suceso es diferente
 La consideracion: dime ignorante?
 Porque razon te atreves,
 Siendo tu el que lo debes
 Todo, à calificar los cobradores
 Del que puede cobrarlo,
 No tocandote a ti, sino pagarlo.
 Lo que te pertenece
 Es, que tengas cuidado
 Mientras lo tienes de lo que es prestado,
 Y assi la posesion de todo ordena,
 Como en cosa prestada que es agena,
 Con el mismo semblante
 Que goza del meson el caminante.



D

DE

DOCTRINA

DESEMBARAZA EL ANIMO
de las vanas amenazas que en él produzé per-
turbaciones, y acostumbra el sufrimiento
en las cosas menores para
las grandes.

CAPITULO XIII.

SI aprovechar pretendes,
Y si con mi doctrina
Quieres atesorar la paz divina:
Las amenazas vanas
Que haze distraido el pensamiento,
Despreciarás contento.
Si te dixere, advierte, que si dexas
De assistir à tu hacienda,
A tus correspondencias, ò tu tienda,
La llorarás perdida,
Y el alimento faltará a tu vida:
Si à tu hija, ò tu hijo no castigas
Trocanáo en los rigores el regalo,
Ella podrá ser ruin, él será malo.
¶ Empero yo te digo,
Que es mejor, con sosiego

Y sin perturbaciones,
 Padecer hambre en todas ocasiones,
 Que con desassosiego, y inquietudes,
 Despreciando la paz de las virtudes,
 Vivir como los hombres desdichados,
 Rico entre las congojas y cuidados.
 Tambien te digo, que es mejor que sea
 Tu hijo incorregible,
 Distruido, que no que te posea
 Inutil inquietud que a ti te ofenda,
 Quando tu hijo no es capaz de enmienda:
 Pues no podran servir tus diligencias,
 Sino de que estorvando tu reposo,
 Tu quedés desdichado, y el vicioso.
 Empieça este exercicio
 Por las cosas pequeñas,
 Que son à la virtud facil camino.
 Si de azeite, ò de vino
 Se vertio la vasiya, no te alteres,
 Di pues la libertad de la alma quieres,
 Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
 Por este precio la virtud se vende,
 Esto el Sabio pretende.
 Tambien quando llamares al criado,
 Considera, que puede ser possible

DOCTRINA

Que no quiera venir à tu mandado:

Y si acaso viniere

Que puede ser (pues muchos son ingratos)

No quiera obedecer a tus mandatos.

Si todas estas cosas presupones,

No saldará el que te sirve

Con enojarte, que es lo que pretende,

Si averlo prevenido te defiende:

Ni te podrá enojar tu fantasía,

Tu inclinacion errada, ó tu porfía.

PARA SER APRENDIZ D

Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabi

empero te debes preciar de ignorante,

ni en tu alabanza has de creer

à los otros, ni a ti

propio.

CAPITULO XV.

S*I aprovechar te quieres,*

Procurarás humilde en tu desprecio,

Parecer à los otros tonto y necio,

En todo quanto fuere
 De ageno poderio,
 Que ni en tu mano està, ni en tu alvedrio.
 Y aunque à muchos parezcas
 Docto, y te alaben, tomarás vengança
 De todos, no creyendo su alabança:
 Y quando en tal adulacion te veas,
 Te mando que à ti propio no te creas;
 Porque es dificultoso
 El guardar tu destino,
 Y la seguridad de tu camino,
 Y atender à las cosas exteriores
 Entre la persuasion de aduladores:
 Porque es fuerça que aquellos
 Que atendiendo à lo ageno se dividen,
 De lo que es propio y de su paz se olviden.



D 3

QVIEN



DOCTRINA

QUIEN QVISIERE ALCANZAR
 lo que desea, ha de desear lo que está en su
 mano alcanzar, y no ha de huir de lo que
 está en ageno poderio, y enton-
 ces será libre.

CAPITULO XVI.

S I quieres que tus hijos,
 Tus padres, tu muger, y tus hermanos
 No mueran, siendo humanos;
 Que eternamente vivan,
 Y que no sean mortales
 Cercados de congojas y de males:
 Engañaste ignorante, pretendiendo
 Que no se muera, quien nacio muriendo.
 Quieres este en tu mano lo que ordena
 La voluntad de Dios por mano agena;
 Quieres de vanidad soberbia lleno,
 Hazer propio lo ageno?
 Lo mismo es, si pretendes, que tu hijo
 No yerre en inquietud ò desaliño,
 Pues es querer que el niño no sea niño.
 Empero, si desearas

Alcançar cosas, que en quietud posses,
 Entu mano tendràs el alcançarlas,
 Si sabes desearlas
 Por las reglas que sabes,
 Y nadie estorvarà que las acabes:
 Porque aquel solamente
 Es señor de las cosas que desea;
 Que solo en las que propias son se emplea,
 Que puede quando quiere
 Seguir las y alcançarlas,
 Y quando quiere puede despreciarlas.
 Assi quien pretendiere
 Ser libre todo el tiempo que viviere,
 No buya, ò siga en ciego desvario
 Cosas que son de ageno poderio:
 Porque si a lo contrario se arrojarè
 Con pensamientos barbaros y altivos,
 Bien se puede contar con los cautivos.



HA SE DE GOZAR LO QUE
 Dios dà, no se ha de solicitar lo que aun no
 dà, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel
 es perfeto en la bondad moral, que aun
 se quita algo de lo que le
 dà Dios.

CAPITVLO XVII.

A Cuerdate que debes governarte
 Entre los apetitos de la vida,
 Como en banquete en cosas de comida:
 Si à tu mano llegò con vianda el plato,
 Tomala con modestia y con recato,
 Y si passa de ti no la detengas:
 Si no huviere llegado, no prevengas
 Acciones descompuestas de tomarla,
 Espera basti que llegue sin llamarla.
 Debeste governar del mismo modo
 Con la muger, los hyos, la hacienda,
 Honras, y dignidades,
 Sin codiciar sujeto a vanidades,
 Lo que Dios no te embia,
 Ni querer reduzir lo que desvia:

*Y si esto obedecieres,
Alguna vez merecerà tu zelo
Ser convidado del Señor del cielo.*

*Empero, si tu llegas
A perfeccion tan alta, y tan constante,
Que aun de lo que te pone Dios delante
Dexas alguna parte, con agrado,
No solo convidado
Seràs de Dios en su Palacio puro,
Sino que reinaràs con Dios seguro:
Pues no por otra causa son llamados
Diogenes, y Heraclito divinos,
Sino por observar estos caminos.*

NOTE AFLIJA EL QUE SE
aflije por cosas ajenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes consolar, y acompañarle en su tristeza sin perturbacion, cumpliràs con el oficio de Sabio, y de humano.

CAPITULO XVIII.

S*I à algun hombre le vieres aflijido,
Por dezir ha perdido*

Hi-

D O C T R I N A

Hijos, muger, o bazienda,
 No dexes que perturbe, ni que ofenda
 La apariencia del vano sentimiento,
 La luz de tu razon y entendimiento:
 Demanera, que creas
 Que las cosas ajenas son bastantes
 A causar sentimientos semejantes:
 Antes divide luego
 Las cosas con la paz de tu sosiego.
 Y diraste à ti mismo
 Viendo las opiniones temerosas,
 No son las propias cosas
 Las que llora y lamenta,
 Que solo le violenta
 A quexas y querellas,
 La engañada opinion que tiene dellas.
 De donde los Filósofos coligen,
 Que pues à los demas por si no afligen
 Las mismas cosas, de la misma suerte
 Que no son males perdida ni muerte:
 No por esto pretendo
 Que dexes de mostrar semblante humano
 Al que se aflige, y se lamenta en vano.
 Debes con tus razones
 Clemente consolar sus aflicciones,

Y si el caso lo pide,
 Y ves que con tu pena se mejora,
 Te permito llorar con el que llora:
 Mas con tal condicion te lo consiento,
 Que con caritativo fingimiento
 Llores para el que llora si te mira,
 Que entonces es piadosa la mentira,
 Es virtud el engaño,
 Pues sin tu daño alibias otro daño:
 Lloras exteriores lagrimas mandadas,
 Mas no de interno afecto derramadas.

LA VIDA ES VNA COMEDIA,
 el mundo Teatro, los hombres Representantes,
 Dios el Autor, à èl toca repartir los
 personajes, y à los hombres re-
 presentarlos bien.

CAPITULO XIX.

NO olvides, es Comedia nuestra vida,
 Y Teatro de Farsa el mundo todo,
 Que muda el aparato por instantes,
 Y que todos en èl somos Farsantes,

Acuer-

DOCTRINA

Acuerdate, que Dios desta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuso,
Es Autor, que la bizo, y la compuso.

Al que dio papel brebe

Solo le toca hazerle como debe,

Y al que se le dio largo

Solo el hazerle bien, dexa à su cargo,

Si te mandò que biziesses

La persona de un pobre, ò de un esclavo,

De un Rei, ò de un tullido,

Haz el papel que Dios te ha repartido,

Pues solo està à tu cuenta

Hazer con perfeccion tu personage,

En obras, en acciones, en language:

Que el repartir los dichos y papeles,

La Representacion, o mucha, o poca,

Solo al Autor de la Comedia toca.



HAN

HAN SE DE DESPRECIAR
 los agueros como cosas que solo amenaçan en
 nosotros las cosas ajenas, y debemos entèder
 que seremos siempre invencibles, si nunca en-
 traremos en contienda, que no estè en
 nuestra mano el vencerla.

CAPITULO XX.

Quando el cuervo siniestro te graznare,
 La sal se derramare,
 El espejo que miras se rompiere,
 O temeroso sueño te astigiere,
 Armaraste severo
 Contra las amenacas del agüero,
 Y diràs a tu propio sentimiento,
 No me tocan los miedos del portento.
 Tocarale à mi cuerpo su guadaña,
 Sepulcro que portatil me acompaña:
 Tocarà à mis bijuelos
 Que engendrè en pena, y alimentè en duelos.
 Tocarà a mi muger gloria prestada,
 Mas vezes padecida que gozada:
 Tocarale à mi hazienda y possessiones,

Cau.

DOCTRINA

Caudal sujeto a perdida, y ladrones,
Que se pierde, y se adquiere,
Y que dexa al que vive, y al que muere,
Que para mi (si la razon me esfuerça)
No puede el mal agüero tener fuerza:
Pues si yo quiero, à mi ninguna cosa
Me puede suceder mala ò dañosa,
Si de qualquier trabajo en tal estrecho
Puedo con la virtud sacar provecho:
Y seràs invencible
Si armado de humildad, y de paciencia,
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni compites profano
Cosas en que el vencer no està en tu mano.

MAS VALE SER LIBRE,
que rico, y no ser esclavo que Conful; por esto
la libertad solo se adquiere despreciando
las cosas que estàn en
mano aiena.

CAPITULO XXI.

Quando vieres à alguno colocado
En preferido honor, en grande estado,
Esplendido en riquezas,

No à persuasión del oro, y las grandezas
 Apparentes, con voz mal informada
 Llamés su suerte bienaventurada.

Porque si el verdadero
 Camino de frenar los apetitos,
 Que acreditan por bonras los delitos,
 Está facil y llano
 En las cosas que están en nuestra mano:
 Como podran reinar en tus acciones,
 Emb: dias, avaricia, y pretensiones?
 Tu pues, que à la verdad del alma atiendes,
 Y solamente ser libre pretendes,
 Como pretenderàs el mas severo
 Cargo, y la mayor copia de dinero?
 Quando no ser esclavo
 Pretende solamente tu destino,
 Sino ay otro camino
 Para la libertad, sino el desprecio,
 Que la verdad ordena
 De las cosas que están en mano agena.



DOCTRINA

NO AFRENTAN LAS

ofensas, sino la opinion engañada que
 tienen dellas los que no las
 previenen.

CAPITULO XXII.

Adierte, que no afrenta
 Quien haze injuria, ò quien injuria dize.
 Solo te injuria la opinion violenta
 Y engañada, que tienes de las cosas
 Que tu ciega opinion haze afrentosas.
 Segun esto, las vezes que qualquiera
 Te irrita, ò vitupera,
 Si en colera bestial te precipitas,
 Con la opinion que tienes del te irritas.
 Mas si en successos tales,
 Que à tu imaginacion debes tus males,
 Te das espacio y tiempo, y no te arrojas,
 Dexandote en poder de las congojas,
 Y de tus pensamientos te desvias,
 Dominaràs tus propias fantasias.
 Y para conseguir esta vittoria
 De facil paz, y de perpetua gloria,

El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
 Es prevenir la muerte,
 La afrenta y el destierro,
 Y en injusta prision molesto el hierro,
 Y quanto es al dolor mas insufrible,
 Y al fin la muerte por lo mas terrible:
 Que si assi lo executas,
 Nunca te abatirás a la baxeza,
 Ni buscarás sediento la grandeza.

EL QUE EMPIEZA EL
 camino de la virtud, ha de atender á per-
 severar, no á las murmuraciones y fisga de
 los vulgares, pues despreciandolas
 en pocos dias las aumenta
 en alabanças.

CAPITULO XXIII.

SI à la Filosofia,
 Y al estudio, pretendes entregarte
 Para poder en él assegurararte:
 Apercibe tu espíritu valiente
 A las murmuraciones de la gente.

E

Ala

D O C T R I N A I

*A la virtud la llamarán locura,
Diran es fingimiento tu cordura,
Llamarán tu modestia sobrecejo,
Peró tu no le tengas, y el consejo,
Y el intento empecado
Note dexes, prosiguelo esforçado
Despreciando su risa y vituperio,
Pues Dios te puso en esse ministerio,
Que si en él perseveras, verás claro,
Que los que disfamandote gritaban,
Te veneran, te estiman, y te alaban:
Mas si del buen propósito desistes,
Y otro camino popular intentas,
Padecerás dobladas las afrentas.*

C A P I T U L O X L I I I



QVIEN

QUIEN SE APARTA DEL
 buen estado por agradar a otro, cae del: es el
 remedio contentarse de ser Filosofo, sin
 pretender con ambicion ser
 tenido por tal.

CAPITULO XXIII.

Quando te aconteciere,
 Por bazer amistad, ò por agrado,
 Dispensar en las reglas que te he dado,
 O yà por ser bien quisto
 Dexares la doctrina,
 Que a libertad gloriosa te encamina:
 Sabe que yà caiste
 Del sosiego y la paz que pretendiste,
 Y para assegurararte
 Debes humilde y cuerdo contentarte
 Solo con ser Filosofo, y si quieres
 Parecer que lo eres,
 Parezcatelo a ti sin salir fuera,
 Anhelando por aura tan ligera:
 Sè Sabio, y para no dexar de serlo
 Escusa el ostentarlo y parecerlo.

DOCTRINA

RESPONDIENDO A SEIS
 objeciones, enseña, que no se ha de apartar
 el Sabio de los bienes verdaderos, por
 condescender en los aparentes
 con los amigos.

CAPITULO XXV.

NO debes bazer caso
 De la imaginacion, que turbulenta,
 Ciega te representa,
 Que de todos seràs tenido en poco,
 Juzgado por loco.

Si à ti te persuades,
 Que es mal ser despreciado,
 Te muestras ignorante y engañado,
 Pues por cosas ajenas
 No puedes padecer desprecio, ò penas;
 Ni por causa de otro puede el Sabio
 Incurrir en vileza, o en agravio.

Dime, si por ventura
 Juzgas, que està en tu mano
 Ser llamado al gobierno,
 Que a su mesa te llame el Cortesano.

Diràs, que el combidarte,
Por mas que tu ambicion lo solicite,
Està en mano del dueño del combite:
Pues segun esso, dime como puedes
Llamarte desdichado en essa parte,
Si el que puede no quere combidarte?
Di, porque te lamentas
Por ofendido, y tienes por afrentas
Cosas que de otra voluntad dependen,
Que sino te suceden, no te ofenden;
Quando en las propias, si verdad siguieres,
Tendras la libertad que tu quisieres.
Diràs mal advertido, que desees,
Por ser acto piadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime? en que cosas tu opinion procura,
Y à que tu propia libertad infamas,
Ser de provecho à los que amigos llamas?
Respondeme, si puedes?
O con tu autoridad, o con tus manos,
Hazerlos ciudadanos
De Roma, y concederlos de nobleza
Privilegio, o riqueza?
Dirasme, que no puedes,
Porque a nadie conviene

DOCTRINA

El dar lo que no tienes.

Replicarás, que dicen tus amigos,
 Que es bueno q̄ tu adquirieras para honrarlos,
 Y que pretendías lo que puedas darlos.
 Mas debes responderlos,
 Que si ai alguna cosa
 Que puedas adquirir por complacerlos,
 Guardando en ti la libertad preciosa,
 La fe, y la integridad de la conciencia,
 La verdad desta ciencia,
 Que cierra el bien de tu sosiego todo,
 Que te enseñen el modo;
 Porque si en solo el nombre son amigos,
 Y pretenden que pierdas los severos
 Bienes, que son los bienes verdaderos,
 Por los que siendo bienes aparentes
 Embarazan los animos dolientes,
 Mas enemigos son que amigos tuyos,
 Pues piden con malicia
 Sinrazon, lo que niegas con justicia.
 Y puedes preguntarlos,
 Si quieren mas su gusto, y su dinero,
 Que la paz del amigo verdadero?
 Si dicen, que prefieren
 El verdadero amigo, y que le quieren:

Diràs, que para serlo
 Deseas que te ayuden, con dexarte
 Seguir à la verdad en esta parte.
 Mas porque puede ser que te replique
 Tu propia fantasia,
 Diciendo, que si a tal Filósofo
 Entregas tus potencias y sentidos,
 Vsurpas menos Sabio que tirano,
 Al util de tu patria un Ciudadano.
 Examina en lo interno de tu pecho
 Qual util puede ser, o qual provecho
 El que en tu estudio pierde.
 Faltaràn por ventura,
 Baños, ò faltará la arquitectura,
 Faltaràn bastimentos,
 Calcado, ni vestidos, ni ornamentos:
 Faltará quien fabrique
 Armas, ni quien los Templos edifique?
 No faltará por ti; pues segun esto
 Es bastante y honesto,
 Que cada Ciudadano haga su oficio:
 Ellos en su mecanico exercicio,
 Y tu en el de Filósofo que tienes,
 Siguiendo en la verdad los santos bienes,

DOCTRINA

*Que el Ciudadano fiel y virtuoso
Es a su patria el hijo mas precioso.*

*Dirasme, que te diga,
En tu Ciudad que con su pueblo crece,
Que puesto, o que lugar te pertenece?
Respondo, que qualquiera
Que no estrague tu ciencia verdadera,
Que no inquiete tu paz, ni te cative
La libertad que en las virtudes vive:
Porque si aprovechar tu patria quieres
Perdiendo tu virtud, y tu templança,
Que son las prendas dignas de alabança,
Seràs un Ciudadano
Perfido en tu Ciudad, de ti tirano*



EL SABIO HA DE ALEGRARSE
de las cosas que otros tienen, si las juzga
buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas,
debe recompensar las honras y los puestos
que no le dan, por lo que gana en no
dar por ellas lo que piden los
que las venden.

CAPITULO XXVI.

S I alguno en el banquete
Tubo mejor lugar, que tu algun dia,
O si en la cortesía
A ti le adelantaron,
O al Consejo y la junta le llamaron,
Sin bazer de ti caso:
Debes considerar, que si tu tienes
Estas cosas por bienes,
Te debes alegrar sin embidiarlas,
Quando vieres que el otro las desea,
De que si las alcança las posseá:
Empero, si por malas las juzgares
Sabiendo conocerlas,
Te debes alegrar de no tenerlas.

Y ad-

D O C T R I N A

*T advierte, que no puedes
 Las mismas bonrras alcançar, que alcanza
 Quien se dexa arrastrar de su esperança,
 Ne puedes grangearlas
 Sin hazer lo que haze por gozarlas;
 Pues es cosa impossible,
 Que aquel que no acompaña,
 Que no miente y adula, y que no engaña,
 Alcance de la gente
 Lo mismo que el que engaña, adula, y miente.
 Luego seràs injusto, è insaciable,
 Sino dando estas cosas, que son precio
 De las bonrras del necio,
 En que compra en sus puestos sus afrentas,
 Que te las den a ti de valde intentas.
 El exemplo te pongo en la lechuga,
 Aprende en las legumbres
 A contratar los puestos, y las cumbres:
 Vna lechuga dan por un dinero,
 Si quien la lleva le pagò primero,
 Y tu que no le diste no la llevas,
 Y sin ella quedaste,
 No has de jugar que menos que èl llevaste:
 Pues èl dexò el dinero si la compra,
 Y tu si con lo justo te aconsejas,*

Te llevas el dinero si la dexas.

Ajusta (dotrinadas tus passiones)

Por la legumbre essotras pretensiones:

No fuiste combidado;

Porque no avias pagado

El precio, porque el otro dà el banquete,

Pues le cobra en lisonja y vassallage,

Y dà su mesa a trueco de tu ultrage.

Tu pues, si lo que el rico vende quieres

Alcançar, à tu gusto el suyo mide,

Y paga el precio que por ello pide:

Porque si quieres bonras,

Que son lo que tu espirtu pretende,

Sin pagar lo que cuestan de contado,

Eres avaro, y eres mal mirado.

Diràs con sentimiento, que te quedas

Sin banquete, sin puesto, y sin oficio.

Respondo, que por esso en tu exercicio,

De Sabio permaneces,

Y tienes la verdad que no vendiste,

Tienes, que no adulaste, ni mentiste,

Tienes, no aver sufrido

Los enfados que sufre el admitido.

DOCTRINA

NO ENTIENDE, NI OBEDECE
 el instituto de naturaleza, quien no juz-
 ga las cosas y sucesos agenos,
 como los propios.

CAPITULO XXVII.

11 **D** *El la naturaleza el instituto
 Que la conservacion nuestra pretende,
 Facilmente se entiende
 De las mismas acciones naturales
 En que todos los hombres son iguales.
 Quiero verificarte
 Con exemplo comun lo que te digo,
 Quando de tu vezino, o de tu amigo
 Acontece, que el siervo quiebre el vaso,
 Dizes sin enfadarte lo que hizo,
 Que rompio el vaso que era quebradizo:
 Luego del mismo modo, quando el tuyo
 Quiebre tu vaso, debes reportado
 Dezir, lo quebradizo se ha quebrado.
 Muriose su muger, hijo, o hermano,
 Al que conoces dizes, que era humano,
 Que se llegò su dia,*

Que à la tierra pagò lo que debia:

Mas si a ti se te mueren

Clamas con llantos y gemidos tiernos,

Y quieres, que los tuyos sean eternos.

Quanto mayor razon serà que trates,

Tus propios gustos, y tus propias penas,

Como entiendes y tratas las ajenas

En qualquiera fortuna,

Pues la naturaleza toda es una.

Y de la misma suerte

Que no se pone el blanco en el terrero,

Con intento que yerre el ballestero,

Asi naturaleza en este mundo

Nunca es causa de males y de daños,

Ni en nosotros dispone los engaños

A que suele torcernos la malicia:

Pues si naturaleza los causara,

Manca y defetiosa se mostrara.



QVIEN

QVIEN MIDE SVS FVERZAS
 para lo que emprende, y considera lo que
 precede à lo que desea, y lo que suele suce-
 der à quien lo desea, y lo que acontece
 à quien lo alcanza. Nunca se
 quejarà, ni se hallarà
 burlado.

CAPITVLO XXVIII.

SI alguno permitiese, que tu cuerpo
 Fuese de qualquier hombre maltratado,
 Sin duda, que indignado
 Te lamentàras, viendote ofendido,
 Afrentado, y corrido.
 Pues dime, si esto sientes, y lamentas,
 Por qual razon no sientes, y te afrentas
 De ti, que tu alma propia cada dia
 Permites al dolor y tirania
 De la mala palabra del ocioso,
 Del agravio del hombre poderoso,
 De la persecucion dura importuna,
 Y de la sinrazon de la Fortuna,
 Siendo cosas ajenas,

Que sabe hazer el sufrimiento buenas
 Mira quã poco à tu prudencia debes,
 Que de palabras y de ofensas lebes
 Guardas tu cuerpo, quando en casos tales
 Tu alma ofreces à infinitos males:
 Oye la voz de la verdad divina,
 Y hallarà tu dolencia medicina.
 Conviene, pues, si tu salud deseas,
 Que en qualquier obra q̃ el discurso empleas,
 Consideres, que cosas la preceden,
 Y quales la acompañan y suceden,
 Que inconvenientes tiene su esperanza
 El fin, y con los medios que se alcanza,
 Y acomoda tu espíritu con ellos,
 Que si assi no lo hazes,
 Tu inadvertencia turbarà tus pazes,
 Hallaraste burlado,
 Y necio, y castigado,
 Y advirtiendo que erraste en tus intentos,
 Cercado de tormentos,
 Y tarde arrepentido,
 Lo que empeçaste dexaràs corrido,
 Facilite el exemplo mi advertencia,
 Doi que pretendes tu con sed de gloria,
 En los juegos Olympicos victoria,

Con-

DOCTRINA

Concedote, que es justo desealarla,
Por ser virtud honesta el alcançarla,
Mas conviene primero
Considerar con animo severo,
Que requisitos tienen estos juegos.

La primer condicion y diligencia,
Es comer poco, darse à la abstinencia,
No usar de las viandas delicadas,
Y en las horas del Sol mas abrasadas,
Y en las mas encogidas por el yelo,
En la sazon que no es tratable el cielo,
Exercitar las fuerças diligente,
Beber agua caliente
Quando cuece las mieses el Estio,
No beber vino en el rigor del frio,
Y al maestro del juego
Te debes entregar tan obediente,
Como se entrega al Medico el doliente.

Esto à los juegos los precede, y luego
Muchas vezes sucede, que en el juego
Se tuerce el pie, o la mano,
Se traga mucho polvo, y de los golpes
Quedan señales cardenas, y beridas,
Y las faciones torpes y ofendidas:
Y acontece despues de tanta pena

Quedar vencido en medio del arena.

*Si à lo primero el animo dispones,
Y previenes esotras ocasiones,
Bien puedes como Sabio, y como fuerte
A la palma en los juegos oponerte:
Mas si à considerar aquestas cosas
No adelantas la mente,
Erraràs vago, y siempre diferente,
Como suelen los niños ignorantes,
Que yà son Comediantes,
Y yà son luchadores,
Y luego gladiadores,
Y de un intento en otro temerarios
Discurren ciegos, y se ocupan varios.*

*Tu pues, del mismo modo
Nada en todo seràs por serlo todo,
Y à luchador, y à Logico,
Y à esgrimidor, Filosofo otras vezes,
Pues a todo te atreves, y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ser mucho eres nada:
Antes de la manera
Que torpe el Gimio ocupa sus acciones
En las imitaciones
De quanto ve y alcanza,*

DOCTRINA

Andaràs imitando quanto vieres,
Mudando por instantes pareceres.

Esto padecerà tu entendimiento,

Porque a todo te aplicas

Sin consideracion, siendo delito

Seguir la variedad del apetito.

Ai muchos ignorantes

Que oyendo algun Filosofo le alaban,

Como si le entendieran,

Y severos ponderan

Las sentencias de Socrates, diciendo:

Quien pudo sino Socrates dezirlo,

Solo Socrates pudo definirlo,

Y con solo alabarle,

Sin entenderle, quieren imitarle,

Y tienen, sin saber Filosofia,

Para Filosofar necia osadìa.

Tu no desta manera

Disfamaràs tu seso. Considera

Qual es en si la cosa que acometes,

Y tus fuerças tantea

Primero con la carga, y la tarea:

Si a esgrimidor, ò a luchador te aplicas,

Consultaràs primero cuidadoso

Tus muslos, tus espaldas, y tus brazos,

O para las heridas, ò los laços:
 Y assi examinaràs para que cosas
 Te dio naturaleza
 Miembros, agilidad, o fortaleza.
 Piensas, que si te aplicas al estudio,
 Has de servir al vientre los manjares.
 Varios, y singulares?
 Piensas, que has de beber del mismo modo?
 Que han de ser unas mismas tus acciones,
 Sirviendo à la razon, ò a las passiones?
 Si lo piensas, te engañas,
 Pues si Filosofar quieres primero,
 Te has de entregar severo
 Al trabajo y desvelo, y despedirte
 De negocios domesticos forçosos,
 Y debes despreciar los afrentosos
 Sucessos, y a ti propio prevenirte,
 Que no has de tener honras, ni tesoro,
 Dignidades, ni oro,
 Y bien consideradas estas cosas
 Delibera contigo cuerdamente,
 Si la paz de tu mente
 La libertad del alma generosa
 Solamente preciosa,
 Te conviene comprar por este precio,

DOCTRINA

A que la vende el temerario y necio.
 Si primero no bazes esta cuenta

Que previene tu afrenta,
 Despreciando à los vicios los cariños,

Tan mudable seràs como los niños;

Y à seràs Cavallero, y à Filosofo,

Y yà procurador, y quando mucho,

De Cesar lo seràs, y temerario

Padeceràs un movimiento vario;

Pues sabe, que es forçoso

Ser una de dos cosas que señalo,

O bueno y Sabio, o ignorante y malo.

Quiero dezir, que ò debes ocuparte

En cultivar tu alma, o entregarte

Al cuidado de cosas exteriores,

Y embarçarte en las que son menores;

O debes ser plebeyo; o ser Filosofo,

Que plebeyo y Filosofo prudente,

No puede ser el hombre juntamente.



PARA

DE EPICTETO.

PARA CUMPLIR EL HOMBRE
 en su oficio, que afsi llamaron los Latinos
 la obligacion, guardando el instituto de
 la naturaleza, ha de ser observante
 de las verdaderas relaciones
 de las cosas.

CAPITULO XXIX.

P *Ves que se miden por la mayor parte*
Nuestras obligaciones,
Con las justas y santas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que siempre las previenen.
Tratase del que es padre, y es preceto
Servirle con amor y con respeto,
Sufrirle si te riñe y te castiga.
Dirás, que no es buen padre, considera
La relacion forçosa y verdadera,
Y hallarás, que te dio naturaleza
Para que fuesses, no para regalo
Solo padre, no padre bueno ó malo.
Tienes hermano necio, è injurioso,

DOCTRINA

Guardaràs tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo berrmano:
Mira lo que es, no mires lo que baze,
Mira à lo que te dio naturaleza,
Y no à su condicion, o su fiereza,
Y està cierto, que nadie desta suerte,
Sino es queriendo, bastarà a ofenderte:
Pues solo entonces sentiràs afrenta
En lo que padecieres,
Quando tu por afrenta la tuvieres,
Siguiendo este camino,
O con el Ciudadano, ò el vezino,
O el Capitan, cumplir podras tu oficio,
Si en aqueste exercicio
De tus obligaciones,
Pones la vista en estas relaciones.



DEBES TENER DE DIOS
tales opiniones, que igualmente te conviene
lo que te concede, como lo que te niega, y re-
signarte todo en él por ser sumo poder,
suma Sabiduria, suma justicia,
y suma verdad.

CAPITULO XXX.

DE la veneracion que a Dios se debe
Es esta la doctrina.

Lo primero, creer que la divina
Magestad vive y reina, y es la fuente
De todo bien, que justa y santamente
Dispone cielo y tierra,
Que dispensa la paz como la guerra.
Que todo lo cria, que lo gobierna
Su providencia eterna,
Asi de sus secretos
Siempre tendras en todas ocasiones
Reverentes y ciertas opiniones,
Y por esta razon determinarte
Debes à obedecerle,
A seguirle y amarle, y a temerle,

D O C T R I N A

Y debes sujetarte

A quanto sucediere, sin queixarte:

Antes debes alegre

Gozar, o padecer lo que te ordena,

De contentos, ò de pena,

Pues ordena tu gusto, ò tu tormento

El sumamente excelso entendimiento,

Que ni puede, ni quiere

Errar en lo que obrare, o permitiere.

Y no al otro camino

Para seguridad de los humanos,

Sino dexar en las divinas manos

Lo que no està en las nuestras,

Y el bien y el mal de cosas aparentes,

Por no incurrir en ciego desvario,

Ponerle en nuestro juicio y alvedrio,

Que si assi no lo hazes,

Y por bienes, o males,

Tienes cosas ajenas y mortales,

Quando no las alcances,

Serà forçoso con la mente ciega

Queixarte del señor que te las niega,

Y aborrecerle necio y descontento

Por autor de tu queixa y tu tormento;

Porque es natural cosa,

Que

Que hasta los animales
 Brutos, y racionales,
 Huyan por anhelar a su reposo
 De todo lo que tienen por dañoso,
 Y como arrebatadas de su engaño
 Aborrecen la causa de su daño.

Asi por el contrario, aman, y siguen
 Lo util solo, y en seguir se emplean
 Las causas del provecho que desean;
 Porque es cosa imposible
 Que alguno se deleite con la cosa
 Que le parece dura y enojosa:
 Por lo qual muchas vezes acontece
 Que se enojen los hijos con los padres,
 Quando los niegan daños que apetecen.

Que otra cosa ordenò que se matassen
 Polinices, y Etbeocle, siendo hermanos,
 Con actos inhumanos,
 Sin juzgar à costa de su muerte
 Era bueno reinar de qualquier suerte:
 Por esto el labrador, y el usurero,
 Y el ronco y atrevido marinero,
 Quando lo que codicia se le niega,
 Del justo y siempre santo Dios reniega.
 Y aquellos despiadados

DOCTRINA

Que pierden sus mugeres y sus hijos,
Y en ellos su deleite y regozijos,
Porque piensan que a Dios no se le debe
Observancia, y amor, que solo es justo,
Quando les dà salud, riqueza, y gusto.
Segun esto, quien cuida religioso,
Y resignado en Dios de su reposo,
Que sabe lo que buye, y lo que sigue,
Es, quien cuida severo
Del respeto que a Dios debe primero
Celebrar oblaciones,
Ofrecer sacrificios,
Pagar por los divinos beneficios
Primicias, se ha de bazer de la manera
(Pues a ser Religioso te apercibes)
Que se observa en el Reino donde vives,
Sin ser en esto prodigo, ni corto.
Ni exceder tu caudal con alegria,
Con cuerpo puro, y alma limpia, y pia.



EL SABIO NO RECIBE
 turbacion con las respuestas del Adivino, ni
 del Oraculo, porque sabe, que si amenazan
 en el las cosas ajenas, no le tocan, y si las
 que son propias, que puede
 usar bien de quanto le
 sucediere.

CAPITULO XXXI.

Quando supersticioso

Consultes Agorero fabuloso,

Llegarás advertido, que no sabes

Lo que los intestinos, y las abes

Le hablarán con señas;

Pues afirman que leen en sus entrañas

Del cielo los balagos y las sañas,

Siendo sus caracteres

En las víctimas muertas

Difuntas fibras, con arterias yertas.

Si Filósofo eres,

La calidad de lo que saber quieres,

Y à la llevas sabida,

Pues si fuesse de cosas que en la vida

Están

DOCTRINA

Están en mano agena,
 Por si no puede ser mala ni buena.
 Nunca busques curioso al Adivino
 Con preguntas de casos
 Que apoteces o buyes, pues tus pasos
 Es forçoso vacilen temerosos,
 O de no conseguir lo que desees,
 O de que el daño que aborreces veas.
 Antes debes creer, que todo quanto
 Te adivinare de temor y espanto,
 Que no te toca à ti (sea lo que fuere)
 Pues quando sucediere
 Nadie puede estorvarte
 Siguiendo esta doctrina, y este modo,
 Que con prudencia uses bien de todo.
 Segun esto, bien puedes
 Consultar à los Dioses confiado,
 Y en oyendo el Oraculo sagrado,
 Acuerdate con quien te aconsejaste,
 Y si à no obedecer te determinas,
 Acuerdate desprecias las divinas
 Inspiraciones. Puedes a los Dioses
 Consultarlos del modo, y la manera
 Que con alma sincera
 Los consultaba Socrates en solas

Las cosas que al efeto
 Dudoso por ageno, è imperfeto
 Su consideracion se remitia,
 Y que en èl tienen la salida y guia:

O sobre aquellas cosas
 Que por razon, o arte embaraçadas,
 No dan lugar de ser consideradas.

Mas quando se ofreciere
 Entrar en el peligro que ocurriere
 Por librar al amigo, o à la patria,
 No es menester temello,
 Ni consultar los Dioses para hazello:

Porque si el Agorero declarasse
 Que la victima advierte
 Destierro, herida, o muerte,
 Tu debes oponer le las razones
 Que ai para padecer muerte y destierro,
 Heridas, y castigos
 Por tu nativa Patria, y tus amigos.

Con tal conocimiento
 Debes llegar al grande Apolo Pitbio,
 Pues sabes que del sitio
 De su Templo sagrado
 Echò violentamente, y afrentado,
 Al que dexò huyendo

DOCTRINA

*A su amigo en poder de salteadores,
Debiendo socorrerle
Hasta morir con él, ò defenderle.*

DEBES PONERTE LEY, QU
guardes en las conversaciones, discursos,
banquetes, para no infamarte en la
demasia vulgar.

CAPITULO XXXII.

E *Stablece contigo
Cierta lei, orden cierta, que tu puedas
Guardar severo en obras y razones,
O yá estès solo, ò yá en conversaciones.*

Cuida de tu silencio,

*Que nunca fue culpable,
Y siempre llaman santo el que es loable,
Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
Tendras mucho cuidado de hablar poco:
Habla lo que es forçoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente,
Y si las ocasiones te obligaren
A que hables, tu platica no sea
Vulgar, sucia, ni fea*

De juegos, de mugeres, ni de vicios,
 Ni de los exercicios
 En que à los gladiadores consideras
 Fieras humanas, contra humanas fieras,
 Ni en cavallos, ni en platicas bestiales,
 Ni en banquetes y excessos de glotonas
 Ocupes tu discurso y tus razones.

De los bombres conviene,
 Aun quando fueren dignos de alabança,
 Hablar poco, despacio, y con templança,
 Que en siendo grande la alabança aena,
 Dà embidia al que le escucha,
 O por ser alabança, o por ser mucha.

Segun esto repara
 En la moderacion de tus razones,
 En las comparaciones
 Y vituperios, porque siempre ofenden
 Los que las faltas de otros reprehenden.
 Si la conversacion de tus amigos
 O familiares vâ descaminada,
 Con bien intencionada
 Razon, si tu pudieres, encamina
 El error de su intento,
 Mostrandote prudente, no violento.
 Empero, sino fueren conocidos,

DOCTRINA

Y te ves atajado,
 Callarás reportado.
 Tu risa nunca sea
 Larga, ni descompuesta,
 Ni frecuente, sea honesta,
 Iuzguela en ti la vista, no el oido,
 El ademan la muestre enmudecido:
 Y si possible fuere
 Escusa el juramento, y si del todo
 No te fuere possible el escusarle,
 Porque en esto no excedas,
 Esúsale las mas vezes que puedas.
 Evita los banquetes,
 No le vendas al rico y poderoso
 Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
 Que en lugar de combite es cautiverio
 El que cobra el sustento en vituperio.
 Mas si te sucediere
 Ser combidado, advierte,
 Que debes de tal suerte
 Considerar en todo tus acciones,
 Que desprecies vulgares aficiones
 Con modestia y templança,
 Dignas de imitacion y de alabança;
 Porque si a ti se llega

El inmundo, es forçoso

Quedes inficionado.

Por el comercio de su trato y lado.

H A S D E V S A R D E L A S

cosas que sirven al cuerpo, nivelandolas con

el decoro y moderacion que se debe

à la paz, y dignidad

del alma.

C A P I T V L O X X X I I I .

Todas aquellas cosas

Que al servicio del cuerpo son forçosas,

Se han de usar y admitir tan solamente

En quanto se ordenaren

A la paz del espiritu, de suerte

Que te puedan servir, y no ofenderte.

Debes lo platicar en los manjares

Faciles y vulgares,

En la bebida escussaràs exceso,

Porque enferma la sed, y turba el sesso,

En vanagloria y pompa de vestidos,

Menos bien apropiados que vendidos,

DOCTRINA

De cuya demasia

Se burlan la estacion caliente y fria:

Si viste el cuerpo, tienes testimonio,

Que en el gasto desnuda el patrimonio,

Y por vestirte ricamente un dia

(Menos de seda ilustre, que de engaños)

Actu vida desnudas muchos años.

En numeroso cerco de criados

Enemigos domesticos pagados,

Que quando piensas, que te sirven todos,

Sin que tu ciega vanidad lo entienda,

De t. se sirven todos en tu bazienda.

Segun esto, tu debes

Atajar lo superfluo, y lo que sobra,

Pues en pobreza tu dolor lo cobra.

Honesto debes antes de casarte

Guardar la castidad para guardarte.

Empero, si te casas

Por acallar desordenadas brasas

De la con. upiciencia,

Guardarás religioso continencia

Al matrimonio, y usa

Del talamo, y la esposa,

Y à disforme, y à bermosa,

Aman

Amante, y reverente

Ala lei de las bodas obediente.

No murmures jamas de los casados,

Que en reciproco Amor estan ligados,

Ni de los casamientos.

Digas donaires, ni refieras cuentos,

Ni te alabes hipocrita injurioso,

Por mostrarte censor de los placeres,

De que ni ves, ni tratas las mugeres.

Que si bien no tratarlas es seguro

Por tener su belleza

Para nuestra flaqueza,

Fuerça de encanto, y obras de conjuro,

El que se alaba de que no las trata,

En vez de blasonar accion loable,

Dà sospechas de Venus más culpable.



DE

DEBES DESPRECIAR LOS
 chismes de tu murmuracion que otros te
 fieren, no contradiziendolas, sino arañ-
 andolas con humildad.

CAPITULO XXXIII.

SI alguno de los hombres, que en el mundo
 Sirven de oído ageno,
 Traginando el veneno
 De las conversaciones
 A los mal advertidos coraçones,
 Porque lo que ni viste, ni te toca
 Lo oigas de su boca,
 Te dixere, visliendo de advertencia
 El chisme, en mi presencia,
 Dixo un hombre de ti grandes maldades,
 Y torpes liviandades:
 Responderàs prudente con sosiego,
 Esse hombre que dizes, no sabia
 La menor parte de la vida mia,
 Y otros muchos defetos que yo tengo;
 Porque si los supiera,
 Con la misma razon te los dixera.

NO SE HAN DE FREQUENTAR
 los Teatros de las Comedias, y si se oyere
 alguna, ha de ser con modestia y
 silencio, sin alabança ni
 vituperio.

CAPITULO XXXV.

NO frequentes Comedias, ni Theatros "
 Donde la mocedad antes alcança
 Escandalo, que exemplo y enseñanza,
 Mas si en ellos entrares,
 Entiendan todos de una misma suerte,
 Que quier es solo a ti satisfacerte;
 Quiero dezir, que quieras
 Que lo que en la Comedia sucediere
 Sea como su Autor lo dispusiere,
 Que vença quien la fabula ordenare,
 Que obedezca la copla en el sent:do
 A lo que el consonante la forçare,
 Que el indigno de amar goze admitido,
 Que vença quien la Fabula quisiere,
 Que se logre la treta
 Que imaginò el Poeta,

D O C T R I N A

Y que muera el valiente
 Quando lo ordene el tragico accidente,
 O el fin de la batalla,
 Trata de oirla, dexa el disput alla,
 Que si assi te compones con la gente,
 Seràs Sabio, y oyente.
 No des voces, palmadas, ni te rias,
 Vituperes, ni alabes
 La copla humilde, ni los versos graves:
 Y de lo que has oido, y lo que has visto,
 Tu semblante podrá salir bien quisto,
 Y acabada la Farsa
 No censures la traca, ni los versos,
 Pues ya fuesse confusa, o poco tersos,
 Para tu correccion nada aprovecha,
 Y mostraràs embidia, y no doctrina,
 Y antes parecerà por tu cuidado,
 Que el verso y la Comedia te ha admirado.



SIN O

SINO PVDIERES ESCVSAR
 el hallarte en las Academias, ò concursos,
 donde los presumidos leen sus obras, para
 que se las alaben, las oirás con alegre sem-
 blante, y con silencio grave, sin inte-
 ressarte en aprobacion, ò
 vituperio.

CAPITULO XXXVI.

A Las conversaciones, y Academias,
 Donde los ambiciosos
 De opinion, y de Titulos famosos,
 Con aplauso comprado
 Leen el libro, ò Poema meditado:
 No vayas imprudente,
 Ni llamado te llegues facilmente.
 Huye en concursos tales
 Alabanças mecanicas venales,
 Que si alabas en otro lo que es malo,
 A su ignorancia tú ignorancia igualo,
 Y sino alabas lo que alaban todos,
 Peligra tu quietud de muchos modos.
 Por esto, si escusarte no pudieres,

DOCTRINA

Y el numero de oyentes le crecieres,
 Guardarás gravedad y compostura,
 Y en alegre atencion la mente pura,
 Sin que de ti se entienda
 Otra cosa por voz, ni movimiento,
 Sino que fuiste oyente bien atento.

QUANDO FVERES A NEGOCIAR
 con grandes Ministros, proponte para la imi-
 tacion suya lo que hizieran en tal caso
 los mayores varones de que
 tienes noticia.

CAPITULO XXXVII.

Quando à tratar algun negocio fueres
 Con Ministro supremo,
 Donde el peligro viene à ser extremo,
 Si la mente confusa inadvertida
 Del lubrico poder la fenda olvida.
 Proponde este primero,
 Si à los mismos tratados que tu fueran,
 Lo que Zenon y Socrates hizieran,
 Como se prepararan
 De que templança usaran.

*Y niolando en ellos tus acciones,
Sin error lograràs las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se previene,
Haze, ò dexa de bazer lo que conviene.*

SI TE FVERE FORZOSO

hablar à algun hombre poderoso para no
arrepentirte, vè persuadido à que
usará contigo demasias y
desprecios.

CAPITULO XXXVIII.

S*I te fuere forçoso
Ir à ver à algun hombre poderoso,
Prevendras lo primero
Molestias de la puerta, y del portero,
Y llega persuadido
A que no le hallaràs, o que escondido
Te negará la entrada,
O que la puerta la hallaràs cerrada,
Y que quando le halles, y te admita,
No hará de ti caso,
Y si es forçoso el ir, preven el paso
A que han de sucederte*

DOCTRINA

*Las demasias que el Palacio advierte,
Y no te persuada
Tu presuncion, que no ha de costar nada,
Pues es fuerza comprar con tu paciencia
Su visita, y su audiencia,
Por ser de avaro y necio,
Querer comprar, y no pagar el precio,
Que quien dize despues de sucedido:
Si yo lo sospechàra
Lo evitara advertido,
En arrepentimiento tan ligero,
Es tan necio despues como primero.*

TV CONVERSACION NO HA
de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que
ocasionen risa, ni deshonestas, ni has
de aplaudir à la que lo
fuere.

CAPITULO XXXIX.

EN las conversaciones
E No te alegres contando tus acciones,
Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus bechos de mil modos,

De escuchar los agenos,
 No gustan ni los malos, ni los buenos.
 No con lo que dixeres
 Ocasiones la risa en el oyente,
 Pretension al Filosofo indecente,
 Pues envilece el credito que alcanza,
 Y ridiculo y necio,
 Menos aplauso adquiere, que desprecio.
 Y debes escusarte
 De oír obscenas platicas lasciuas:
 Mas si acaso las oyes
 Sin poder escusarlas,
 Procura, si pudieses, atajarlas;
 Y al que en ellas porfia
 Le reprehenderás con cortesia,
 Y si reprehenderle no pudieres
 Tu compostura honesta, el vergonçoso
 Semblante, y tu reposo,
 Y el silencio modesto
 Muestran que no te agrada el deshonesto.



DOCTRINA

QUANDO SE TE REPRESENTARE agradable algun deleite corporal, examina la calidad del breve tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo, despues que le gozaste, y tendras por mas facil el vencerle, que ser vencido del.

CAPITULO XL.

S I la imaginacion acreditar
 Algun defecto, es bien que se repare,
 Que la imaginacion es engañosa,
 Porque la fantasia deleitosa
 No arrebatte tu seso,
 Y el apetito se le entregue preso.
 Mas antes que consientas persuadido,
 Toma tiempo y espacio, y advertido
 Los dos tiempos traer às a tu memoria,
 Que examinan los gustos y la gloria;
 El uno en el que gozas de los gustos
 Con la sollicitud y el sobresalto
 En todo breve, y de constancia falto.
 El otro, el que passados los placeres

Con arrepentimientos vengativos,
 Molestos, y violentos,
 Desquita en los deleites los momentos,
 Quando de lo que gozas y deseas
 Arrepentido tu eleccion afeas.
 Pues contrapon à aqueste vituperio,
 Si del gusto te abstienes,
 Las justas alabanças que previenes,
 Alabando en ti mismo
 El no precipitarte en tal abismo,
 Y quando se llegare
 La ocasion que intentare
 Vencerte, opon constante
 El pecho de diamante
 A su balago y blandura,
 Oprimas la pureza á la hermosura,
 Y al favor atractivo
 Triunfante coraçon, nunca cautivo;
 Y considera quanto
 Es mejor, y mas santo
 Ser sabidor desta vitoria tuya,
 Y gozarla contigo,
 Que ofrecerte destroço à tu enemigo.

DOCTRINA

NO DEXES DE PROSEGVIR
 en la buena obra, aunque todos te la murmu-
 ren, ni profigas en la mala, aunque te
 la alaben todos.

CAPITVLO XLI.

SI à bazer alguna cosa
 Honesta y virtuosa
 Te determinas, hazla claramente,
 Sin temer el ser visto de la gente,
 Aunque te la murmure el vulgo necio,
 Que siempre la virtud tiene en desprecio.
 Porque si mal obrares,
 Debes temer, aunque por varios modos,
 Tus malas obras las alaben todos:
 Y si la accion que bazes fuere buena,
 No has de temer obrarla,
 Aunque todos pretendan reprobarla.



TODAS LAS COSAS ES
 verdad que son buenas y malas, dividiendo
 estas dos cosas; porque las que son buenas
 para algun fin tuyo, pueden ser malas
 para otro, y esto debes
 estorvar.

CAPITULO XLII.

DE aquella misma suerte
 Que dio vida es fuerte

Esta proposicion: Agora es dia,
 Y agora es noche, en la Filosofia,
 Y uniendola no tiene fundamento,
 Y es mentiroso y debil argumento:
 De la misma manera en el combite,
 El tomar la mejor y mayor parte,
 Es bueno para hartarte,
 Y por satisfacer el apetito:
 Pero viene a ser malo, y ser delito
 A la conversacion bien reportada
 En la cortés comunidad sagrada,
 Que al vanquete se debe
 Donde el que come y bebe

DOCTRINA

*Lo mas y lo mejor sin cortesía,
Es necio y torpe en bruta demasia.
Por esto quando fueres combidado,
Mas cuenta bas de tener, y mas cuidado,
Con el respeto que guardar se debe
A la casa del hombre que combida,
Que con cargar tu vientre de comida.*

SI ADMITES OFICIO,
o cargo que exceda tus fuerças, y talento,
te afrentas y desprecias, el que
era para ti propor-
cionado.

CAPITULO XLIII.

S*I tomas a tu cargo algun estado,
Oficio, o dignidad en honra o bienes,
Que las fuerças que tienes,
Para exercerle, exceda,
Despues que tu ambicion cargada queda,
Cometes dos delitos;
El uno gobernarlos con afrenta
Por tu incapacidad que los violenta;
El otro, el despreciar aquellos cargos.*

Que

*Que gobernar pudieras,
Si los que son mayores no admitieras.*

EL CUIDADO QUE TIENES
en no tropezar, ni torcer el pie caminando,
tenle mayor en no torcer la razon
viviendo bien.

CAPITULO XLIII.

Como tienes cuidado caminando
De no torcer el pie, ò que algun clavo
No le ofenda, o le biera:

De la misma manera

Debes en el discurso de tu vida

Gobernar de razon bien asistida

Tu alma, y atender que no se tuerça,

O de grado, ò de fuerça,

Que no tropiece y caiga, ni se ofenda

En los despeñaderos de su senda,

Pues es pequeño daño

Que se tuerça mil vezes en un año,

Ni que le ofendas, hieras, y tropieces,

Quando camines otras tantas vezes.

H

Mas

DOCTRINA

*Mas torcer la razon al apetito,
A la codicia, y ira,
Es peligro mortal, y no se mira
En evitarle, y todo tu desvelo
Pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte, que debes desvelado
Cuidar en toda accion, en todo estado,
(Por pequeño que sea)
De que tu alma no tropiece fea,
Y si à guiar tu espiritu atendieres
Acertaràs en todo lo que bizieres.*

SI TV CVERPO ES MEDIDA

de tus deseos y apetitos, y los mides por
el nada, demasiado apete-
teceràs.

CAPITVLO XLV.

EL cuerpo en cada uno, es la medida
De la riqueza y pompa de su vida;
De la misma manera,
Que es el pie la medida del çapato,
Propia similitud de lo que trato;

Porque si tu te midas
Con tu cuerpo y razon en lo que pides,
Pretendes ò desees codicioso,
Seràs honestamente venturoso.
Empero, si a tu cuerpo no nivelas
Las riquezas y puestos à que anhelas
De ti mismo tirano,
Igualmente estaràs cargado y vano:
De la manera misma,
Que si el çapato excede
Al pie, aunque sea de oro,
Serà embaraço antes que decoro;
Porque qualquiera cosa
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerça que tè impida.



DOCTRINA

LOS HOMBRES QUE ALABAN
 à las donzellas por hermosas y galanas, y
 bien prendidas, y no por honestas y hu-
 mildes, son causa que figan la des-
 orden por alabança, y no
 la virtud.

CAPITULO XLVI.

*Como ven las donzellas, que los hombres,
 Despues de catorze años, con los nombres
 De damas, y de bellas
 Las llaman; todas ellas
 Por desear maridos.
 Desvelan sus cuidados y sentidos
 En afeites lascivos,
 Mintiendo con semblantes fugitivos
 Resplandores comprados,
 Poniendo en los colores bien pintados
 Todo su gusto, y toda su esperança,
 Por ver que la alabança
 Se la dà por su engaño,
 El que idolatra en su beldad su daño.*

Segun esto, conviene

Alabar la muger tan solamente

De honesta, y de prudente,

De humilde y de callada,

De vergonzosa y casta, y recatada:

Porque viendo que el hombre estima sola

Su virtud y cordura,

Siga mas la virtud que la hermosura.

H A S D E V S A R D E L A S
 cosas necesarias al cuerpo, mirando á
 la paz y quietud del
 alma.

CAPITULO XLVII.

E S de groſſero, y de veſtial ingenio

El tratar con cuidado de las cosas

Al cuerpo solamente provechosas,

Como del exercicio demaſiado

De la gala, el vestido, y el calçado,

De eſplendidas comidas,

De exquisitas bebidas,

De comprar la locura

Que en las joyas nos mienten hermosura,

H 3

De

DOCTRINA

*De andar en el cavallo mas hermoso,
Mas vestia, que brioso.*

De cosas semejantes

*Se ha de bazer poco caso,
Y si las usas ha de ser de paso;
Porque todo el cuidado y el desvelo
En las cosas del alma ha de emplearse
Para lograr la vida, y por lograrse.*

DE LA PERSONA QUE
dize mal de ti, ò te haze mal, debes confide-
rar, que èl entiende que haze y dize bien, y
que no es platicable que haga lo que
à ti te parece, sino lo que
le parece a èl.

CAPITULO XLVIII.

S*I alguno te ofendiere
De palabra ò de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que piensa que baze y dize bien en todo,
Pues no es possible bazerlo de otro modo:
Ni que diga, ni haga*

Lo que a su voluntad no satisfaga,
 Y lo que quieres tu, sino las cosas
 Que su gusto le ofrece,
 Y lo que a su discurso le parece.

Por esto considera,
 Que si ha juzgado mal, que à si se engaña,
 Que solamente à si se ofende y daña,
 Y que si es la verdad dificultosa,
 Quien la llama mentira no la ofende,
 Sino à si mismo, quando no la entiende.

Si bazes esta cuenta
 Con gran paciencia sufriràs la afrenta,
 Y la murmuracion de tu enemigo,
 Y podràs escusarte, y escusarle,
 Diciendo, en quanto mal de mi dezia,
 Siempre entendio que la verdad creia.



DOCTRINA

TIENEN TODAS LAS COSAS
 dos assas, una sufrible, y otra insoportable,
 en tu mano está, si quieres ser Filo-
 sofo, assir desta, y dexar
 aquella.

CAPITULO XLIX.

*T*odas las cosas tienen
 Dos assas para assirlas diferentes,
 De que usan los necios, ò prudentes.
 La una es facil siempre, y soportable,
 Y la otra terrible,
 Dificil, y insufrible.
 Si te injuria tu hermano,
 No estiendas tu la mano
 A la injuria, que es assa que te espanta;
 Sino al assa de hermano que es la santa:
 Advierte, que es hermano, y es amigo,
 Que se crio contigo.
 Y si por este lado consideras
 En hijos y en muger, y en los vezinos

*La injuria, y el error y desatinos,
Y las acciones fieras,
En quantos hombres tratas
Perdonarás las obras mas ingratas.*

NO TE TENGAS POR
mejor que otro, por mas elegante ò mas ri-
co, fino quando le excedas en el buen uso
de la razon, ni juzgues temerario
los actos esteriore de
los otros.

CAPITULO L.

A I platicas vulgares,
Que en las conversaciones
Nos sacan verdaderas conclusiones:
Como son el dezir, yo soi mas rico
Que tu, luego tambien serè mas bueno.
Yo soi mas eloquente,
Luego yo soi mejor que el balbuciente:
Nada desto es verdad, que para serlo
Debiera desta suerte disponerse;
Mas rico soi que tu, por esto infiero
Que excede mi dinero à tu dinero.

DOCTRINA

Yo soi mas eloquente, es evidencia
 Que excede mi eloquencia à tu eloquencia,
 Que el hombre no es bazienda, ni ornamento,
 Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
 Por esto, si tu vieres, que se lava
 Presto alguno en el baño,
 No digas por tan falso presupuesto,
 Lavose mal, sino lavose presto:
 Si bebio mucho vino,
 No digas, bebio mal con desatino,
 Y en excessso indecente,
 Diràs que bebio mucho solamente,
 Pues no puedes, no aviendo escudriñado
 El interior ageno,
 Dezir que es malo, ni afirmar que es bueno.
 Debes buir el juicio temerario,
 Por ser su efeto como obscuro, vario,
 Y de aquesta manera
 Sucederà que alcances fantasias
 Comprehensibles con afecto pio,
 Y que se rinda à otras tu alvedrio.

NO

NO TRATES MATERIAS importantes entre los Idiotas, ni te ostentes Filósofo, ni te enojés, de que te llamen ignorante. Muestrese tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

CAPITULO LI.

NO te llames Filósofo ambicioso,
 Ni entre los ignorantes
 Hables de las cuestiones importantes.
 Quando al banquete fueres convidado,
 No trates de la forma, y la manera
 Que se debe tener en la comida,
 Que el huésped te previene,
 Sino come del modo que conviene.
 Acuerdate del arte con que Socrates
 En las cosas que bazia,
 De ostentaciones vanas se reia:
 Buscabanle los hombres presumidos,
 Porque los alabasse

Tan.

DOCTRINA

Tan gran varon, mas èl los desechaba,

Y como sus locuras no alababa

Los ignorantes le llamaban necio,

Mas Socrates con animo constante,

Y modestia triunfante,

Toleraba al agravio, y el desprecio.

Por esto, si se ofrece

Entre indoctos tratar grandes questiones,

Calla, y escucha atento sus razones;

Porque es mui peligroso

Derramar de repente lo que sabes,

Y entre ignorantes los discursos graves.

Y quando algun oyente te dixere,

Que tu no sabes nada,

Y no te congojares, y corrieres,

Entenderàs en esse mismo instante

Has empeçado a ser buen principiante.

Pues ves que las ovejas no le llevan

A su pastor al prado florecido

A mostrarle la yerba que han pacido:

Antes en el esquilmo, leche, y lana,

Le enseñan, desquitandole su gasto

En el fruto que dan, qual fue su pasto.

Tu por esta razon no arrojes luego

*Tus palabras delante de los hombres
 Idiotas, que se pagan de los nombres:
 Tus obras saca à luz, que son el fruto,
 Que quando à la razon la boca abras,
 Se siga con provecho a las palabras.*

SI TE MORTIFICARES POR
 vencer los apetitos, escusa la publicidad,
 y aparta de la hipocresia am-
 biciofa tus obras y
 virtudes.

CAPITULO LII.

*Si te mortificares
 No lo bagas en publicos lugares,
 Porque el pueblo lo vea,
 Y la virtud que tu pregonas crea,
 Ni tengas vanidad del bien que bazes,
 Pues quien por ella neciamente obra,
 Su merito en aplausos vanos cobra,
 Y si abstimente la agua sola bebes,
 No en qualquiera ocasion tu penitencia
 Refieras, ni publiques tu abstinencia.
 Y si por quebrantar el apetito*

DOCTRINA

Castigares el cuerpo, o su delito,
Contentate contigo,
Y con que tu conciencia sea testigo,
Sin querer que otros sepan tus acciones.

Y quando tus passiones
Porfiadas te asijan, no conviene
Andar para lograr hipocresias,
Abraçando severo estatuas frias,
Que la razon reprime sin rodeo,
Mejor que las estatuas el deseo.

Y quando por vencerte
Padeciendo de sed demasiada,
Tomes el agua elada,
Si a pesar del pulmon la derramares,
Y sin beber con ella te enjuagares,
A ninguno lo digas,
Basta que a solas la templança sigas.]



EL IGNORANTE REGULA
todas las cosas por la Fortuna, y el
Sabio por su alma.

CAPITULO LIII.

EL ignorante y necio se conoce,
En que nunca regula sus provechos
Y daños por si mismo, en que sus hechos
Sus bienes y sus glorias una à una
Las regula por sola su fortuna.
El Filosofo sigue otro camino,
Pues la felicidad de su destino,
Por si, y de si la espera,
Sin depender de cosa forastera.
Son notas y señales
En los bienes, y males
Del que và aprovechando,
No alabar adulando,
No reprobender nada,
A nadie acusa, nada contradize,
De si mesmo no dize
Nada, como de un hombre que no sabe;
En quien ninguna cosa buena cabe.

Quas-

D O C T R I N A

Quando en alguna accion es impedido,
 A nadie echa la culpa de su pena,
 Solo à si se condena,
 Y si le alaba alguno
 Configo propio acaba
 El reirse del hombre que le alaba,
 Y si le vitupera
 No se onoja ò defiende, ni se altera,
 Antes con mas cuidado,
 Como el que estuvo enfermo, y convalece,
 Atiende desvelado
 A guardar la templança,
 Que de la nueva mejoría alcanza:
 Porque antes se confirme que se mude,
 Y en su cuidado la salud se ayude.
 Tiene de si pendiente
 Su apetito à sus leyes obediente:
 Y la fuga la passa de las cosas
 Que están en nuestra mano en paz serena
 A las cosas que están en mano ajenas.
 Tiene à todas las cosas prevenido
 Apetito remiso y advertido,
 Y no le dà cuidado
 Ser por necio y idiota despreciado:
 Y por dezirlo todo

*De si mismo se guarda
 Contemtor voluntario,
 Como de un enemigo temerario.*

NO HAS DE PONER CUIDADO

en entender y declarar los libros difi-
 cultosos de los Filósofos, sino
 poner el estudio en
 obrarlos.

CAPITULO LIII.

*Si alguno porque entiende
 Los libros de Crisipo, y los trados
 De Aristoteles doctos, y admirados,
 Se muestra grave, y tiene fantasia:
 Dirás entre ti mismo: Si Aristoteles
 No buviera escrito obscuro,
 Y en estilo tan duro,
 Este que ignora cosas de importancia
 No tuviera soberbia, ni arrogancia.*

Empero yo pregunto:

Que son las cosas que saber deseo?

Quando estos libros leo,

Digo, que deseara

I

En

D O C T R I N A

Entender si pudiera
 A la Naturaleza, y la siguiera
 Para entenderla, y ser en ella diestro:
 Pido y busco maestro

○ Que me la enseñe, dize que en Chryfipo
 Se puede esto aprender, yo me anticipo,
 Le oyes, y no le entiendo,
 Busco quien le interprete y le declare,
 Logro esta diligencia,
 Hallo interprete, y ballo que la ciencia
 No es bastante saberla sin obrarla,
 Porque si yo me ocupo en estudiarla,
 Y solo en contemplar las locuciones,
 Clausulas y razones,
 Y no pongo por obra lo que aprendo
 Al mismo autor agravio,
 Y me quedo Gramatico, y no Sabio.

Solo se diferencia
 El vano estudio de mi inutil ciencia,
 En que en lugar de Homero ingenio raro
 A Chryfipo declaro,
 Y passo mas verguença, y mas afrenta,
 Si quando alguno dize le declare
 A Chryfipo, no puedo en sus secretos
 Enseñar con mis obras sus preceos.

HAS DE TRATAR DE NO
 mentir, de no obrar mal, no de disputar por-
 que razones y argumentos, y con que conclu-
 siones y filogifmos se prueba, que no se ha de
 hazer lo uno, ni lo otro, y menos de inquirir,
 que es argumento, que es filogifmo, que es
 conclusion: y advierte, que los mas se fa-
 tigan en probar porque no se ha de
 mentir, sin cuidar de
 no mentir.

CAPITULO LV.

D *De la Filosofia* //
 Es el primer lugar mas necessario,
 Y en el que mas se ocupan de ordinario,
 Platicar sus preceos,
 Sus dogmas y decretos.
 El primero te manda, que no mientas,
 Ni en maldades consentas.
 El segundo, nos muestra con razones
 Y con demostraciones,

DOCTRINA

Porque no has de mentir, ni hazer maldades,
Robos, y liviandades.

El ultimo y tercero

Diferencia estas cosas. Lo primero,

Dize, que es silogismo, que argumento,

Que cosa es Enthymema, y consequencia;

Que es mentira, que es ciencia.

Por esto es necesario

Este tercer lugar por el segundo,

Y el segundo lo es por el primero,

A cuya causa infiero

Es el primer lugar mas importante,

Pues no ai donde passar mas adelante.

Y siendo tal el orden referido,

Del un lugar al otro deducido,

Nosotros lo seguimos, y ordenamos

Al rebes, pues paramos

En el tercer lugar, y en él perdemos,

Disputando con grande diligencia

El fruto del estudio, y de la ciencia.

Mentimos siempre, y siempre disputamos

Que no se ha de mentir, y lo probamos

Con las demostraciones,

Mas no con la verdad nuestras razones.

DEBESTE RESIGNAR EN
la voluntad de Dios, y no contradizirla,
pues à su mandamiento no
puedes resistir.

CAPITULO LVI.

EN quanto sucediere
Esto se ha de pedir y desearse
Por quien pretende al bien encaminarse.
Guiame Señor Dios, guieme el bado.
A lo que està por ti determinado,
Y pues no es bien que tus decretos buya,
Siempre mi voluntad ser à la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
Y no quisiere yo como indiscreto
Seguir tu mandamiento y tu decreto,
Hagase castigando mi porfia
En mi tu voluntad, y no la mia.



DOCTRINA

QUIEN TIENE EL ANIMO
prevenido y compuesto con los aconteci-
mientos posibles, haze que su
prudencia parezca
profecia.

CAPITULO LVII.

*Q*ualquiera que su espíritu acomode
Ala necesidad y al hado, es Sabio,
Y no es capaz de agrabio:
No teme cosa alguna,
Y quita la corona à la Fortuna;
Y pues lo por venir no le contrasta,
Ni lo que ya passò le desconsuela,
Viendo que à no bolver el tiempo buela,
Y ni espera, ni teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcançò la profecia,
Y en virtudes morales
Conocimiento de obras celestiales.

NO SE HA DE TEMER AL QUE
quita la vida mortal; porque este puede dar
muerte, mas no hazer mal verda-
dero, ni ofender.

CAPITULO LVIII.

A Cuerdate, que Socrates
Dixó muriendo: à Crito;
Porque el justo rigor se satisfaga,
Como lo quiere Dios, assi se baya.
Bien me pueden quitar à mi la vida
O: Anito y Melito,
Pueden bazer que muera, y desbazerme;
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.



IA NO

DOCTRINA

NO DILATES EL PONER

en execucion los preceptos que encami-
nan à la virtud, porque quanto
lo difieres dexas de ser
hombre.

CAPITULO LIX.

DIme pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos,
Y hazerte digno dellos,
Pues facilmente puedes aprendellos:
Viviendo de tal suerte, que no passes
De lo que la razon te aconsejare,
O la santa verdad te declararare.
Y à recibiste los preceptos todos,
Con que debieras tu de muchos modos
Abraçarte, y con ellos defenderte,
Y en tu devilidad fortalecerte.
Que otro Maestro esperas?
Para desengañarte de quimeras,
Y à no eres niño, y à no eres mancebo,
Passose el tiempo de la vida nuevo,

Vino la edad madura
 Las canas no es color de la locura?
 Porque no hazes cuenta destas cosas?
 Y siendo poovechosas
 Las dilatas llevado de tu engaño,
 De un dia en otro, de uno en otro año.
 No ves que no aprovechas, ni mejoras
 Perdiendo ciego irrevocables horas?
 No ves, que de los hombres mas vulgares
 Viviendo en ocio bruto no difieres?
 Pues ni sabes, si vives, o si mueres.
 Determinate yá para ponerte
 En opinion de Sabio, y de perfeto
 Varon, à sola la razon sujeto.
 Propon por blanco à tu vivir lo bueno.
 Lo perfeto, y lo santo,
 Lo respetaràs tanto,
 Que tengas por excesso y por pecado,
 El quebrantar su limite su grado:
 Y quando se ofreciere
 Cosa que por molesta te ofendiere,
 O se ofreciere cosa,
 Por ser apetecible peligrosa:
 Apresta tu valor à la batalla,
 Que igualmente en el bien y el mal se balla,
 Mien-

DOCTRINA

Mientras vive en la tierra quien es tierra,
Y apresta tus defensas à la guerra.

Entonces el Olimpico certamen

Empieça en furecido

Donde bolver atras no es permitido,

Y viene a ser forçoso

El perder ò ganar premio glorioso,

Vencer, o ser vencido,

Premiado, o abatido.

Socrátes deste modo

Salio perfeto en todo,

Incitandose à si para contiendas

Tales. No governando su destreza

Por agena cabeza,

Sino siempre obediente

A la razon prudente.

Tu pues desta manera, aunque no seas

Socrátes, si te empleas

En lo que se empleò, con imitalle

Socrátes puedes ser, pues para serlo

Siguiendo la virtud, basta quererlo.

GVAR.

GUARDA CON SVMO RIGOR

estos preceos, que sin gran culpa no se
pueden violar, sin atender à
murmuraciones.

CAPITVLO LX.

T En aquestos preceos
En la misma observancia que las leyes
Tienes de los Monarcas, y los Reyes:
Y advierte, que no pueden ser violados
Sin incurrir en culpas y pecados:
Y para obedecerlos, no bagas caso
De los dichos del vulgo novelero,
Que yà dixè primero,
Que cuidar dellos es cuidado vano,
Pues no està el acallarlos en tu mano.



GUARDA CON SUMO RIGOR

estos preceptos que sin gran culpa no se
pueden violar, sin atender a
circunstancias.

CAPITULO LX.

En aquellos preceptos
En la misma obligación de las leyes
Tener de los Mandamientos y de las
Y ademas, que no pueden ser violados
Sin tener en cuenta su y ponderar
Y para obedecerlos, no basta esto
De los dioses del mundo antiguo,
Que se debe temer,
Que en el mundo se criaba como
Pues no es el de los dioses en su mundo.





PHOCILIDES FILOSOFO
 Griego, traduzido en verso suelto
 Castellano, por don Francisco
 de Quevedo y Vi-
 llegas.



PHOCILIDES fue entre
 los antiguos Filosofo de
 singular doctrina, q̄ en sus
 versos estàn expressos en
 modo de preçetos (q̄ è lla-
 ma *Commonitorio* en Grie-
 go) todos los Mandamien-
 tos de la Lei divina, todas
 las leyes de la naturaleza, y todas las ordina-
 ciones de los Iurisprudentes. Afsi, que en so-
 lo Phocilides se hallaràn reglas para vivir
 Christiana, natural, y politicamente; cosa dig-
 na de singular admiracion. Vivieron Phocili-
 des,

des, y Pythagoras en un tiempo; pero Phocilides fue famoso antes que Pythagoras. Así lo dize Eusebio, aquel florecio Olimpiada 60. y este 63. Florecierõ entõces Pherecides Maestro de Pythagoras, y Theognis, Symonides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tirano de Athenas, poco despues que Creso fue en poder de Ciro, enseñò Jeremias en Judea. Suydas varia solo un año de Eusebio; porq̃ escribe, que vivieron juntos Theognis y Phocilides Olimpiada 59. mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diogenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suydas cerca del tiempo de Pherecides, y Pythagoras. Suydas dize, que este Poema se llamò, *Capitulos de buenas costumbres*. Genebrardo dize, q̃ florecio Phocilides en el tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes que la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenides, y de Archiloco, y Oida Profeta, y Helchias Pontifice en los Hebreos. Su gloria deste Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexò en que aprendiessen conforme à sus preceptos, los que tenemos su Lei, y nacimos tanto despues.

AMO-

PHOCILIDES
 AMONESTACION.

Guarda rico tesoro en lo secreto
 Del coraçon, Lector, estos Oraculos,
 Que la justicia por la docta boca
 Del divino Phocilides declara.

No te engañe la industria y diligencia,
 O la vana esperança, con burtadas
 Podas secretas, ni te dexes ciego
 Arrastrar como bestia de apetito,
 De Venus varonil guarda sus leyes
 A la naturaleza: no aleuoso
 Ofendas la verdad y compañia,
 Ni con sangre del proximo se vean
 Tus dos manos horribles y manchadas:
 No por enriquezer à las usuras,
 Robos, y ladronicios de's licencia.
 Vive de lo que justamente adquieres,
 Y no siempre arrastrado de otro dia
 Con hambrienta esperança te atormentes.
 Descansa en lo presente, y assegura
 A los bienes agenos de ti mismo.

PHOCILIDES

No con voz enemiga, y pecho doble
 Mientas. Reine en tus labios siempre pura,
 Y blanca la verdad, hija del cielo;
 Y reverencia à Dios primeramente,
 Y a tus padres despues; concede a todos
 Lo que justicia fuere; y no soberbio
 Por favor, ò interes, vendas del pobre
 El merito y razon, y no despidas
 Al pobre con desprecio: A nadie juzgues
 Por sospecha o indicios temerario:
 Vè, que si mal juzgas de los otros,
 Que Dios te juzgarà despues por ello.
 Nunca levantes falso testimonio:
 Habla continuamente bien de todos,
 Guarda virginidad, que es don precioso,
 Y ten fidelidad en qualquier cosa.
 No defraudes los pesos y medidas, (do:
 Que el medio es precio honesto, y bueno ento-
 Ni con hurtado peso, y malicioso
 Las balanças iguales; dà los pesos
 A todos cavalmente: nunca jures
 Con falsedad à Dios, ni de tu grado,
 Ni por fuerça, pues sabes, que aborrece
 Dios santo y immortal, à los que juran.
 No robes las simientes, que el que hurta

Lo que el otro sembrò, es execrable,
 Y digno de gran pena: Al que trabaja
 Pagale su jornal, y nunca astijas
 Al que à merced de todos vive pobre.
 Piensalo q̄ has de hablar, y allà en tu pecho
 Los secretos esconde: Nunca seas
 Dañoso à nadie, antes pon tus fuerças
 En reprimir à los que mal hizieren.
 Si algun mendigo te pidiere humilde
 Limosna, dale alguna, y no le mandes
 Que otro dia buelva: y si limosna dieres,
 Dala con rostro alegre, y franca mano.
 Hospeda al desterrado y forastero,
 Y sea tu casa patria à los estraños,
 Guia à los ciegos: T en misericordia
 De los que el mar castiga con naufragios,
 Que la navegacion es cosa incierta.
 Dà la mano al caido, dà socorro
 Al varon que se vè solo, y perdido.
 Comunes son los casos deste mundo
 A quantos en el andan. Es la vida
 Vna bola que rueda, y es instable
 Nuestra felicidad. Si tu eres rico
 Parte con los que estàn necessitados,
 Pues que los debes, lo que à ti te sobra.

PHOCILIDES

Que si Dios te dio mucho, fue su intento
 Darte con que al mendigo le socorras;
 Hazlo, y haràs la voluntad del cielo.
 Sea la vida comun en todas cosas,
 Y crecerà con lo concordia todo.
 Cñete espada, y no para inquietudes,
 Sino para defensa de ti mismo;
 Y aun plegue a Dios, que para defenderte
 No la ayas menester injustamente,
 Ni justa, pues es cierto, que aunque matu
 A tu enemigo, mancharàs tus manos,
 Y á Dios ofenderàs, cuya es la vida.
 No ofendas al cercado del vecino,
 Ni te parezca en el mejor la fruta,
 Ni con tus pies le ofendas, ten modestia
 Que es el medio mejor que ai en las cosas.
 Y advierte, que ningun atrevimiento
 Dexò de ser vicioso. Los frutales,
 Las mieses, y las yerbas, que qual parto
 De la tierra, sobre ella van creciendo
 (No fuera de sazón) inadvertido,
 O maliciosamente las ofendas.
 Reverencia igualmente al extranjero,
 Y al ciudadano. Todos igualmente
 Podemos padecer pobreza vaga;

Y la causa que le haze forastero
 En tu tierra, podrá mañana hazerte
 Peregrino en la suya, que la tierra
 (Sujeta á las desdichas que suceden)
 No es firme habitacion de ningun hombre.
 Es de todos los vicios la avaricia
 La madre universal, la plata y oro
 Son un precioso engaño de la gente.
 O oro! causa de los males todos!
 Enemigo encubierto de la vida,
 Cuya fuerça y poder lo vence todo!
 Oxala, que no fueras á los hombres
 Apetecible daño! por ti el mundo
 Padece riñas, guerras, robos, muertes
 Por ti, viendo que el byo por herencia
 Desea la muerte al padre, viene el byo
 A ser aborrecido de su padre.
 Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos:
 Tu hiziste, que debaxo del arado
 Gimiesse el tardo buci, y tu inventaste
 Las mulestias del mar en remos gruessos.
 Tu del hombre mortal, los breues dias
 Malogras, desperdicias, y arrebatas.
 Tu en bestiales trabajos exercitas
 El espiritu noble, y tu derramas

PHOCILIDES

En el pobre sudor, llanto en el rico:
 Y al fin tan malo eres, que à las cosas
 Que comunes criò naturaleza,
 Las pones precio, pues el agua libre,
 Que prodiga de sí, corriente y clara,
 Solo aguardò la sed del que la quiso:
 Se vende agora, y la reparte el oro.
 No digas con la boca en tus razones
 Sentencia diferente del intento
 Que guardas alevoso en las entrañas,
 Hable tu coraçon en tus palabras,
 Ni levemente mudes pensamiento,
 Como color el Polypo conforme
 La tienen los peñascos do se arrima.
 El que entendiendo que baze mal, lo baze
 Solo por bazer mal, esse es el malo,
 Sin poder ser peor: mas quien no puede,
 Aunque quiera, dexar de hazerlo; digo,
 Que no es, aunque baze mal, malo del todo.
 Por lo qual debes tu, qualquier sentido
 Primoro examinar, no por riquezas,
 Por fuerças, ò por ser mui sabio y docto
 Te ensoberbezcas; pues que solamente
 Dios es, quien siendo poderoso, es sabio,
 Y es de todas maneras rico el solo;

Porqu^e es rico de sí, y en sí igualmente,
 Y es para todos rico, y no se acuerda
 El tiempo, ni las cosas, que antes fueron
 De cosa, que sin él sea rica, ò sabia:
 Pues antes que parieran los collados,
 Y que el redondo globo de la tierra
 Diera por peso al aire, que le tiene,
 Y antes que diera a los primeros passos
 En su camino el Sol, y que tuviesse
 Asistido el mar, y leyes sus orillas,
 De Dios la singular Sabiduria
 Era Artifice destas obras todas.
 No con recuerdos de passados males,
 Haziendo al coracon de tu memoria
 Invisible verdugo, te atormentes;
 Pues que ninguna fuerça es poderosa
 Para hazer, que lo que fue en el mundo
 No aya sido en el curso de los dias,
 Que todo quanto ai traen con las horas,
 Y todo con las horas se lo llevan.
 No obedezcan tus manos à tu enojo
 Persuadidas de ira desvocada:
 Antes reprime los rencores ciegos,
 Que las mas vezes el que biere a otro
 Forçado le dà muerte. Sean iguales.

PHOCILIDES

Las passiones, y nada por soberbia,
 O por grandeza, desigual se muestra,
 Que jamas el provecho demasiado
 Truxo seguridad al que le goza;
 Que el demasiado vicio antes nos lleva
 A amores licenciosos y perdidos,
 Y la prosperidad demasiada
 Al seso mas prudente desvanece,
 Y le suele poner en mil afrentas.
 Tambien la demasiada vehemencia
 Engendra en nuestros animos furores
 Tan vanos, quan dañosos. Es la ira
 Genero de desseo, el qual enciende
 La paz, y la templança de la sangre.
 La emulacion, embidia, y competencia
 De los buenos es buena, y es infame
 La de los malos. Es la valentia
 Y atrevimiento malo, y peligroso
 En los malos: y en gente religiosa,
 Que sigue la virtud, es santa y util.
 Amar à la virtud es cosa honesta:
 Mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo,
 Afrenta del honor, mancha del alma.
 Deleite es el Varon prudente y sabio
 Entre otros ciudadanos à su tierra.

Come y bebe reglado, y con templança,
 Y con mayor rigor guarda estas leyes.
 En hablar, que es amable en todas cosas,
 Iusta moderacion, y es el exceso
 Dañoso, y todos deben evitarle.
 No embidies à los otros sus venturas,
 Vè, que luego seràs reprehendido,
 Y vive à imitacion de los gloriosos
 Espiritus de Dios, que sin embidia
 Gozan, y ven gozar la gloria eterna.
 Tambien naturaleza enseña esto,
 Pues no embidia la Luna al Sol los rayos,
 Siendo merced del Sol la lumbre suya,
 Y reliquias escasas de su fuego
 La hermosa luna que tiene variable:
 Pues y à llena es corona de la noche,
 Y à menguante la sirve de diadema.
 Ni la tierra desierta, corta, y vaxa,
 Embidia la grandeza, altura, y sitio
 Del cielo hermoso, eterno, y transparente,
 Que la baze punto y centro de su esfera.
 No embidian los arroyos à los rios,
 Ni al ancho mar los rios tributarios:
 Porque si buviera embidia entre las cosas,
 Luego buviera discordia, y con discordia.

P.HOCILIDES

Se viera destruir naturaleza,
 Con las guerras crueles de sus hijos,
 Y perdiera su paz el propio cielo,
 Y los quatro elementos desvelados
 Con las armas vezinas, no atendieran
 A las generaciones de las cosas.
 Exercita en tus obras la templanca,
 Y en obscenas acciones te reprime
 Por ti, y por quien te ve; y con mas cuidado
 Te reporta, si à caso està delante
 Algun muchacho: debese à los niños
 Grande veneracion: no tu el primero
 Le rubes la inocencia con que nace,
 No por Dios, la modestia y compostura
 Que la naturaleza le dio, quieras
 Borrarla tu con darle mal exemplo:
 No le des que imitar en tus pecados,
 No quando grande y sedicioso sea
 En sus desdichas y castigos justos
 Te maldiga lloroso por maestro:
 Antes si alguna vez a pecar fueres
 Te sea estorvo el muchacho que lo mira.
 No te dexes llevar de la malicia,
 Sino aparta de ti qualquier injuria,
 Porque la persuasion presta sosiego,

Y el pleito sedicioso luego engendra
 Otro pleito assimismo semejante,
 Y eternamente en successores dura;
 Que siempre de las cosas ponçoñosas
 Es el parto copioso: Nunca creas
 A nadie de repente, antes que mires
 Prudentemente el fin de los negocios,
 Vencer à los que hazen obras buenas
 En hazerlas es util ardimiento,
 Y presuncion gloriosa: mas honesta
 Voluntad representa, y mas hermosa
 El recibir con facil cena y mesa,
 Sin dilacion al buesped peregrino,
 Que detenerle en prevenciones vanas,
 No seas executor al varon pobre:
 Ni quando saques aves à algun nido,
 Y robares su angosta patria y casa
 Al ave solitaria, no se estienda
 A la viuda madre el robo tuyo:
 Perdonala si quiera, porque della
 Tengas despues mas hijos, que la quites:
 Basta que para ti los pare, y cria.
 No te fies de varios pareceres
 De hombres inadvertidos, ni permitas,
 Que tus negocios traten, o aconsejen,

Que

PHOCILIDES

Que el Sabio es el que sabiamente obra,
 Y el diestro y obediente à sus precetos,
 Executa sus artes: El que es rudo,
 Aunque oiga, no es capaz de la doctrina;
 Y los que no aprendieron, ni estudiaron,
 Aunque naturaleza los ayude,
 No entienden nada bien. Nunca recibas
 Al vil adulador por compañero;
 Que por comer, goloso mas que amigo,
 Te acompaña, baziendo quanto haze,
 Mas que por tus virtudes, por tu mesa.
 Poco son los amigos de los hombres,
 Y muchos, y los mas lo son del oro,
 De la taça, y el plato, robadores
 Del tiempo, aduladores, que acechando
 Andan continuamente: Compañia
 Dañosa à las costumbres, gente ingrata,
 Que si poco les dàs se enoja luego,
 Y que aunque les des mucho no se harta.
 No te fies del vulgo, que es mudable,
 Y no pueden tratarse de algun modo
 El vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
 Gastes el coraçon sentado al fuego,
 Sacrificale à Dios lo moderado,
 No con ofrendas ricas cudicioso

Quieras comprar à Dios los beneficios,
Que aun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Esconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
Pobre de sepultura, y nunca caves
Movido de codicia, ò de tesoros
El tumulto del muerto, y no le enseñes
Cosas, que no son dignas de ser vistas
Al Sol, que lo vè todo desde el cielo:
Que enojará a Dios si lo bizieres
Imbidiendo el descanso à las cenizas
Y buessos, que en la casa de la muerte
Gozan escura paz en sueño negro.
No es cosa honesta desatar del hombre
La atadura y la fabrica, ofendiendo
El cadaver que tiene yà la tierra,
Que despues del poder de los gusanos
Tenemos esperança cierta y firme,
Que han de bolver à ver la luz del dia
Las reliquias y buessos de los muertos,
Restituídas à su propia forma,
Y dignas yà del alma, y que al momento
Dioses vendran a ser; porque en los muertos
Eternas almas quedan, que no todo
Con el aliento espira. El alma nuestra

Es

PHOCILIDES

Es imagen de Dios, que encarcelada
 Mortales y cautivos miembros vive.
 El cuerpo es edificio de la tierra,
 Y en ella avemos de bolvernòs todos
 Desatados en polvo, quando el cielo
 De tan vil edificio desoñidos,
 Reciba el alma, que en prision de barro
 Reinò en pobre Republica y enferma.
 No perdones en nada à las riquezas,
 Ni dexes de hazer bien por no gastarlas,
 Acuèrdate que tienen de dexarte,
 Y que te has de morir, por mas que tengas,
 Y que no puede en el infierno escuro
 Tener riquezas nadie: y que el dinero
 Nadie puede passarlo allà consigo;
 Que hasta la muerte tiene precio el oro,
 Pues los bienes de acà nos acompañan
 Hasta el sepulcro; y no à ninguno dellos,
 Que nos siga en la negra sepultura
 Que todos somos en la muerte iguales,
 Y Dios tiene el imperio solamente
 De las almas divinas, y inmortales,
 Comunes son à todos los palacios
 Eternos, y los techos inviolables
 De metal; y es el orco patria à todos,

Posada para el Rey, y para el pobre,
Adonde sin lugares señalados,
Ombro à ombro pasean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, solamente
Vivimos un dudoso y breve espacio,
Que con el mismo tiempo buela y buye,
Sola el alma inmortal sin fin camina,
(Aunque tuvo principio) y passa essenta
De vejez, y de edad. Nunca te aslijas
Por desdichas que passes, ni te alegres
Con los contentos: todos son prestados,
Y como viene el mal, se van los bienes,
Y suceßivamente están jugando
Con nuestra vida fragil: muchas vezes
Se ha de desconfiar de lo mas cierto
En nuestra vida. Vete con los tiempos,
Y obedece al estado de las cosas,
No como el marinero contra el viento
Probejes; porque el mal à los enfermos,
Y muerte al malo, vienen de repente
No de la vanidad arrebatado,
Vengas à ser furioso, y de eloquente
Te vuelvas charlatan y palabrero.
La facundia exercita, porque en todo
Ayuda te será; porque en el hombre

PHOCILIDES

Es la razon la lanca mas valiente,
 Y mas que la de azero aparejada
 Para ofender, y defenderse siempre.
 Dios diferentes armas dio à las cosas
 Por la naturaleza su ministra:
 A las aves las dio ligeras alas
 Para peregrinar campos vacios,
 Y diafanas sendas no tratadas:
 A los Leones fuertes y animosos,
 Armò el rostro de fieras amenazas,
 De corvas uñas la valiente mano,
 Y de colmillos duros las encias.
 Frente ceñuda y aspera dio al toro:
 Y à la abeja solícita ingeniosa
 La dio punta sutil, arma secreta,
 Con la qual, aunque à costa de su vida
 Suele vengarse; y à que defenderse
 No puede, de los robos de los hombres.
 Estas armas les dio à los animales;
 Pero à los hombres que criò desnudos
 La divina razon, les dio por armas,
 Sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
 Està la mayor fuerça, y mas segura,
 Pues es verdad, que vale mas el hombre
 Sabio, que el fuerte; pues los pueblos todos,

Ciudades, y Republicas gobierna.
 Ocultar la prudencia es gran pecado,
 Y dar favor y amparo al delincente.
 Porque no le castiguen; pues conviene
 Aborrecer al malo sobre todo,
 Pues el tratar con él es peligroso,
 Y suelen imitarle en los castigos
 Los que tratan con él. Nunca recibas,
 Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
 Ni los encubras, que serás con ellos
 Por ladrón oprimido y castigado,
 Pues roba infame quien robar consiente.
 Dexa que goze en paz sus bienes quieto,
 Quien los ganó, que la igualdad es santa.
 En qualquier parte gasta poco a poco
 Quando te vieres rico, no te veas
 De prodigo despues triste, y mendigo.
 No vivas obediente al vientre solo
 Como animal; acuerdate que al cielo
 Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
 Que vencida del peso en el camino
 Yaze de tu enemigo con la carga
 La bestia, caridad es levantarla.
 Nunca desencamines al perdido,
 Ni al que en el mar padece sus mudanças.

Que

PHOCILIDES

*Que es provechosa cosa hazer amigos
 De los contrarios. Al principio ataja
 El mal: cura la berida quando empieza.
 No comas carne muerta por las fieras,
 Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
 Dexaselo à los perros, sea sustento
 De una fiera, otra fiera. No compongas
 Venenos enemigos de la vida.
 No leas libros de Magica, ni Autores
 Supersticiosos, no à los tiernos niños
 Maltrates. La pendencia y la discordia
 Esien lexos de ti; no favorezcas,
 Ni bagas bien al malo, que es lo mismo
 Que sembrar en la mar, ò en el arena.
 Trabaja por vivir de tu trabajo,
 Que todo hombre ignorante y perezoso
 Vive de ladronicios. Ni enfadado
 Cenes de lo que sobra à mesa agena:
 Come lo que tuvieres en tu casa
 Sin afrenta ninguna. No te vendas
 A golosinas, y si alguno rudo
 No sabe arte ninguna, y se ve pobre,
 Viva de su sudor honestamente,
 Y con el acadon rompa la tierra,
 Que todo està en la vida si trabajas,*

Y en tus manos está lo necesario,
 Que solo falta al hombre lo superfluo.
 Si eres tu marinero, y tienes gusto
 En navegar, el mar tienes delante,
 Edifica en sus ombros, hazle selva
 Con pinos, y con bayas, y vea el monte
 El honor de su frente en sus espaldas.
 Y si ser labrador quieres, los campos
 Anchos tienes patentes y tendidos,
 Si fias de los senos de la tierra
 El grano rubio que te dio otro año,
 Agradecida llenará tus troxes,
 Si alinãre à la vid el corbo hierro,
 Los sarmientos inutiles cortando,
 Tendrás mantenimiento para el fuego
 En el Ibierno, y el Otoño fertil
 Vendrá con la vendimia embaracado
 A dar les que guardar à tus tinajas,
 En el dulce licor, que en los lagares
 Con pies desnudos verterás dançando.
 Ninguna obra es facil à los hombres
 Sin el trabajo, ni à los Dioses mismos;
 Porque el trabajo aumenta las virtudes.
 Las hormigas que babitan en secretos
 Aposentas, dexando sus bonduras.

Salen para buscar mantenimiento,
 Quando el Agosto desnudando el campo
 Las veras viste con el rubio trigo,
 Ellas se cargan con perdidos granos,
 Vnas detras de otras bazen requas,
 Y llevan su comida para el tiempo,
 Que no puedan buscarla, y no se cansan,
 Gente chica, mas docta y ingeniosa,
 Pues saben esconder sus aposentos,
 De suerte del Invierno, que ni el agua,
 Ni el diluvio mayor balla la puerta.
 Tambien trabaja la ingeniosa abeja
 (Jornalero pequeño y elegante)
 En las concavidades de las piedras,
 O en los huecos de troncos y de cañas,
 O en colmenas cerradas fabricando
 Casas dulces de cera, y de mil flores.
 Pues como tu mortal, à quien dio el cielo
 Entendimiento, dizes, que no sabes
 Trabajar, para solo sustentarte?
 Si a estos labradores tan pequeños
 Ganan jornal al cielo cada dia?
 No sin muger, soltero escuramente
 Sin sucession acabes: Agradece
 A la naturaleza, y à tus padres

La vida que te dieron, y no ingrato
 A la conservación del universo,
 Vivas y mueras. No con adulterio
 Hijos engendres, pues diversamente
 Engendran hijos talamos legitimos,
 Que los adulterinos y manchados.
 No pongas voluntad lascivo y ciego
 En la muger segunda de tu padre,
 Ni la maltrates, tenla reverencia,
 Amala blanda, y sufrela enojada,
 Tenla en lugar de madre, pues que tiene
 El lugar de tu madre, con el nombre.
 No entres al aposento de tu hermana
 Con torpes pensamientos, ni en la cama
 De tu padre te entregues à rameras.
 No ayudes à que muevan las mugeres,
 Ni lo permitas, ni que dè a las aves,
 O à los perros su carne, y tu sustancia.
 Ni trates mal à la muger preñada,
 Reverencia la vida, que inocente
 En sus entrañas vive: no tirano
 Los varoniles miembros disminuyas
 Al muchacho, que pudo si creciera
 Engendrar y aumentar. Ni con los brutos
 Trates, ni vivas, ni en sus obocás andes,

PHOCILIDES

Ni afrentes tu muger por las rancieras,
 Ni à la naturaleza justa y blanda
 Ofendas con ilicitos abraços.
 No bagas officio de muger lascivo
 Con la muger, mas con natural orden
 Goza de sus regalos, no te enciendas
 En el amor de las mugeres todo,
 Que no es Dios este amor como mentimos,
 Sino afecto dañoso, y dulce muerte.
 No entres en los retretes donde duermen
 De tus hermanos las mugeres bellas.
 Ama tu muger siempre, que no ai cosa
 Mas dulce que el marido, que es amado
 De su muger, hasta que cano y viejo
 Se ve inuixil, y solo deseoso
 De regalo, ni ai cosa mas honesta
 Que la muger querida del marido,
 Hasta que con la muerte se diuiden,
 Sin aver en la vida en ningun tiempo
 Reñido. Nadie con promessas falsas
 (Sino es quedando por el p. so suyo)
 Goze la honesta virgen, que te admite:
 Ni traigas à tu casa muger mala,
 Ni à tu muger te venda por el dote.
 Cavallos generosos, y de raza

Buscamos por los pueblos, y valientes
 Toros, robustos y animosos perros:
 Y solo no buscamos muger buena
 (Necios), pues hemos de vivir con ella.
 Confieso yo tambien, que las mugeres
 No desprecian al hombre, aunque sea baxo,
 Feo, y necio, si tiene mucha bazienda.
 No añadas unas bodas à otras bodas,
 Que es añadir trabajos à trabajos.
 Sè con tus hijos manso, y no tirano:
 Si el hijo errare, dexa que su madre
 Le castigue, ò si a caso no le viere,
 Los viejos mas ancianos de la casa,
 O los juezes del pueblo, ò Magistrados.
 No consentas guedejas en tus hijos,
 Ni crespa cabellera, ni enrizada,
 Que no es cosa decente de los hombres,
 Por ser ornato propio de mugeres.
 Guarda respeto à la hermosa tierna
 Del hermoso muchacho, muchos ciegos
 Los aman con lascivia. Las donzellas
 Guarda, cerrando puertas y ventanas,
 Ni la dexes salir à ver las calles.
 Antes que la desposes, que es difícil
 Guardar hijas hermosas à los padres.

PHOCILIDES

Pues aunque esté cerrada en una torre,
 Adonde el Sol no llegue con sus rayos,
 Si ella no es guarda de tu propia honra,
 Dentro de sí el adultero la dexas,
 Que el desear pecar es el pecado.
 A tus parientes ama, y la concordia,
 Reverencia los viejos, y sus canas,
 Dandoles el mejor lugar y asiento:
 Y al viejo noble ten igual respeto,
 Que a tu padre. No niegues el sustento
 Necesario al ministro que te ayuda,
 Dà su salario justo a tu criado,
 Porque te sirva fiel, y puntualmente:
 No le digas palabras afrentosas,
 Ni le señales, porque no le ofendas.
 No infames al que sirve, porque acaso
 No pierda con su amo: y si es prudente,
 De tu criado toma los consejos.
 La castidad del cuerpo purifica
 El alma, que los vicios entorpecen.
 Estos son los secretos soberanos
 De la justicia, que al que vive a ellos
 Obediente, le dan vida segura,
 Muerte dichosa, y gloria despues della.



NOMBRE, ORIGEN,
 INTENTO, RECOMENDACION,
 Y DESCENDENCIA DE LA DOCTRINA

Estoica, desfiendese Epicuro de las
 Calumnias vulgares.

AL LICENCIADO RODRIGO
 Caro, Iuez. de Testamentos en la
 ciudad de Sevilla.

DON FRANCISCO DE
 QUEVEDO VILLEGAS.



STUDIEMOS algo para
 el que estudia, escrivamos pa-
 ra el que escribe. Pues hablar
 con el docto, para el que igno-
 ra, es acreditarse el que habla,
 no obligarle. Yo, señor, quiero,
 que el libro, y todo lo que en èl es forçoso, se

DOCTRINA

desfieda en la caridad de los amigos estas cuestiones. Mas cruiditas fueran, si de su nota las trasladara, que escribiendolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escrivirè lo que v.m. sabe mejor, como yo lo se: por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoicos, cuya doctrina nos dio en Arte facil y provechosa Epicteto, se llamaron asì de Portico, donde se juntaban, lee se en Atheneo 3. aquellas hablillas del vario Portico. Por esto en el propio Atheneo, lib. 13. los llama un Poeta Comico, burlando dellos, Portaleros. Oid (dize el Comico) los Portaleros mercaderes de sueños, arbitros y censores de palabras. De que se colige, que entonces, como oi los mercaderes y hombres de negocios en la Antigüedad se juntaban en los Porticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Comico, que por el Portico llamó a Estoicos mercaderes de mentiras. Responde Tertuliano; *Proscript. Adu. Hæretic.* Porque Christiano se preciaba de Estoico, con estas palabras: *Nuestra institu*

*tucion es del Portico de Salomon: Autoridad que fortaleze mi discurso en la opinion que tengo de su origen, de que hablarè en segundò lugar; po: que los Peripateticos y los Estoicos llamaron sus festas del huerto, y del lugar donde se juntaban, y no de los Principes de aquellas doctrinas: es advertencia que merece consideracion. No tengo otro à quien seguir en mi parecer; poco importaria, si merecièsse, que me siguiesse otro. Los Filósofos mayor reconocimiento tuvieron siempre al lugar que les fue oportuno para discurrir, y a quien les dio el ocio para asistir en èl, que a los Maestros que los enseñaban. Seneca me ocasionò esta interpretacion. El juicio es mio, las palabras son suyas; el las dize, yo las aplico, epistola 74. *Pareceme que yerran aquellos que sospechan, que los fielmente dados à la Filosofia, son contumazes y enemigos, y despreciadores de los Magistrados, y de los Reyes, y de aquellos por cuya autoridad es governada la Republica. Antes por el contrario, à ninguno son mas agradecidos: pues à nadie dan más, que à aquellos à quien permiten gozar de ocio seguro.**

Por



D.OCTRINA

Por lo qual estos à quien para el proposito de bien vivir, baze la seguridad publica: es necesario que al autor deste bien, le reverencien como Padre. Aquel lugar que los guardaba la soledad en el rumor de las Ciudades: aquel sitio que hospedaba su ocio en la ocupacion espiritual; aquel huerto que con unas tapias juntaba los estudiosos, y apartaba los folicitos; aquel Portico que guardaba el retiramiento para el logro de todas las horas, sin el qual ni los Maestros pudieran enseñar, ni los dicipulos aprender, con razon merecieron el blason de las profesiones. Y por esto el nombre y reconocimiento de Padres, los Ministros y Reyes, que disponen en las Republicas el ocio que estos lugares guardan y logran. Santifica David los portales, y los Atrios en la casa de Dios, *Psalmo 83. Quan amados son Señor Dios de las virtudes tus Tabernaculos!* Y en el verso 11. *Porque es mejor un dia en tus Atrios que mil: tuve por mejor estar despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Infinita reverencia se debe à los Tabernaculos, Atrios, y Casas divinas. Grande amor y reconocimiento a los Porticos y reti-



tiramientos virtuosos, y fumo aborrecimiento à todos los lugares y Escuelas, en que se juntan los malos y los pecadores. David empieza con esta doctrina, *Psalmo 1. Bienaventurado aquel Varon que no va al Concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la Catedra de pestilencia.* O si aquella carta de nuestro Seneca à Lucilo valiesse por carta de favor para los Principes, en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su exercicio por espia, y su juicio por acusacion. Bien se conoce, que la escribió con este intêto Seneca, mas no se conoce que aya conseguido su intento.

El origen de los Estoicos es mas anciano que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble pretendo que me deban estas dos postreras prerrogativas.

La secta de los Estoicos, que entre todas las demas miro con mejor vista à la virtud, y por esto merecio ser llamada seria, varonil, y robusta; que tanta vezindad tiene con la valentia Christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, sino pecara en lo de-

masiado de la insensibilidad. En que santo Tomas la reprehende y convence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, y con è otros muchos Doctores; y particularmente Pedro Comestor en su Historia Ecclesiastica, en los lugares que Christo, Sabiduria eterna, se affligiò, se turbò, se enojò, temiò, y llorò. Esta doctrina tiene hasta oi el origen poco autorizado, no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente, que de las sagradas letras. Y osso afirmar, que se deriban del libro sagrado de Iob, trasladadas en preceptos de sus acciones y palabras literalmente. Probarelo con demostraciones, y con la Cronologia de sus primeros profesores.

La doctrina toda de los Estoicos se cierra en este principio. Que las cosas se dividen en propias y ajenas, que las propias estàn en nuestra mano, y las ajenas en la mano ajena, que aquellas nos tocan, que estotras no nos pertenecen, y que por esto no nos han de perturbar, ni affligir, que no hemos de procurar

que

que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucesos de las cosas, que así tendremos libertad, paz, y quietud: y al contrario siempre andaremos quejosos y turbados, que no hemos de decir que perdemos los hijos, ni la hacienda, sino que los pagamos à quien nos los prestò, y que el Sabio no ha de acusar por lo que le sucediere a otro, ni à si, ni quejarse de Dios. Iob perdió los hijos, la casa, la hacienda, la salud, y la muger, mas no la paciencia, y a los que le daban las nuevas de que los ganados se los avian robado, que el fuego le avia abraçado los criados, y el viento le avia derribado la casa, no respondia, quejandose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento, no dezia que se lo avian quitado; dezia, que quien se lo dio lo cobraba: *Dios lo dio, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo bolvia, sino tambien le daba gracias porque lo avia cobrado, y para mostrar que los reconocia por bienes agenos, dixo: *Desnudo naci del vientre de mi madre, desnudo bolvere.* No culpò Iob a los ladrones, ni à si; la muger le tentò para que culpasse a Dios, y viendole po-

bia.

DOCTRINA

blacion de gusanos en un muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aun permaneces en tu simplicidad, bendice a Dios y muerele.* Reprehendiendole el bendecir a Dios con la ironia, y el no quejarse del. A que respondió: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, porque no recibiremos los males?* Quien negará que esta accion y palabras literalmente, y sin algun rodeo ni esfuerço de aplicacion no es, y son el original de la doctrina Estoica, justificadas en incomparable simplicidad de varon, que en la tierra no tenia semejante: no es encarecimiento mio, sino voz divina del Texto: *Dixole Dios a Satanas: Acafo consideraste à mi siervo Iob, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto y temeroso de Dios, y que se aparta del mal?* En solo este capitulo se lee todo lo q̄ trasladò Epicteto por la tradicion de sus antecessores en esta doctrina Estoica, lee se la division de las cosas propias y ajenas el recto uso de las propias, que son las opiniones de las cosas, y la fuga y la apetencia, el desprecio de las que son ajenas en la salud, en la vida, en la hazienda,

da, en la muger, y los hijos. En recoger esto
gasta Epicteto el capitulo primero, y segun-
do, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escri-
vir precepto que aqui no se vea executado: y
este postrero que numerè enseña, que a los
hombres no los perturbau las cosas, sino las
opiniones que dellas tenemos por espantosas,
no siendolo. Pone Epicteto el exemplo en la
muerte, dize: que si fuera fea à Socrates, se lo
pareciera. Quanto mejor lo exemplifica Iob,
de quien esta verdad se derivò a Socrates. El
mostrò, que ni la pobreza, ni la calamidad ul-
timada, ni la perdida de hijos, ni la persecu-
cion de los amigos, y de la muger, ni la enfer-
medad por asquerosa mas horrible q̄ la muer-
te, eran por si horribles ni enojosas; y no solo
tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que
estaba en su mano, sino que enseñò a su muger
a que tuviesse buenas opiniones dellas, y todo
su libro no se ocupa en otra cosa, sino en ense-
ñar a sus amigos, que lo que èl padece no son
males, sino que las opiniones descaminadas q̄
ellos tenian, les hazian que les pareciesse ma-
les. No solo Iob tuvo el espiritu invencible
en ellos: antes con estas animosas palabras
se

DOCTRINA

se mostrò sediento de mayores calamidades, cap. 6. *Quien empecò me quebrante, sulte su mano y acabeme, y esta sea mi consolacion, que afligiendome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladò estas hazañosas razones Epicteto, quando dezia: *Plue Domine super me calamitates. Llueve ò Dios sobre mi calamidades.*

El capitulo 13. de nuestro Manual, confiesa es dicipulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias deste sagrado libro, dize así: En los que siguen la division de Simplicio en el original Griego, y Texto Latino, y en Español Correa, Sanchez desiguaiò los capitulos có otra division, y yo figo la fuya: *Nunca digas perdi tal cosa, sino restituila: si se muere tu hijo no digas perdile, sino paguele. Robaron te la heredad, tambien diras que la restituiste. Replicaràs, es ladron y malo el que te la robò, que cuidado tomas tu del cobrador q̄ embia el acreedor por lo que le debes.*

Yà he referido del Texto sagrado, de la manera que Iob hizo esto, pues dádole nuevas de que el fuego le avia abrasado los ganados y los pastores, y que el viento le avia enterra-

do con su propia casa en su ruina sus hijos, que los Sabeos le avian robado las bacadas, y las yeguas : y los Caldeos le avian hurtado los Camellos, sin diferenciar del fuego, y del viento ; à los ladrones los reconocio por cobradores , que Dios le embiaba por los bienes que le avia dado ; y no dixo , robaronme los ladrones, antes dixo: *Dios me lo dio, Dios me lo quita, como à Dios agradò, assi se ha hecho, sea el nombre del Señor bendito.* Y para ver que reconocio literalmente à los ladrones por cobradores que Dios suele embiar, lo dixo en el capitulo 19. vers. 12. *Iuntos vinieron sus ladrones, y se bizieron camino por mi, y cercaron en torno mi Tabernaculo.* Ultimamente traduze Epiçteto de Iob aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit, ita factum est;* en el capitulo postrero : *Si Deo ita visum fuerit, ita fiat.*

Queda quanto à la doctrina ennoblezido el origen Estoico, deducido deste libro sagrado, donde se lee obrada su doctrina , y mas abundante en todas sus palabras. Resta cronologicamente probar este origen. Todos nombran Principe desta Escuela à Zenon Citi-

DOCTRINA

co, llamado así de la Ciudad de Cittio, en Cypro. Este fue discipulo de Cratete Cynico, y persuadido de honesta y urbana verguença, siguiendo los dogmas de los Cynicos, limpiò su persona del asco que afectaban, y la vida de la inmundicia de su desprecio; de que se colige; que la doctrina de los Estoicos, que con este nombre empeçò en Zenon, era de los Cynicos, á que Zenon añadió la limpieza; porque el desaliño envilezido no la disfamassè. No está la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la Sabiduria, sino mancha. La Sabiduria puede ser pobre, y no debe ser asquerosa; mucho la dio Zenon en lo que la quitò, yá que no la inventò el primero, fue el primero que la vistio bien: tal andaba, que por no verla no la oían, y con trage decente la grangeò, por silvos apiausò, y por escarnio se quitò. Estrabon lib. 14. de la patria, referida a Zenon, tratando de Cypro: *Tiene el puerto de Cyttio, que se puede cerrar, donde nació Zenon, Capitan y Principe de la Secta Estoica.* Diogenes: *Zenon Cittico de un pueblo Griego de Cypro; empero que fue habitado de los Phe-*

Phenizes. Dize Suiidas lo propio: *Zenon*, se llamó por sobrenombre *Phenix*, porque los *Phenizes* fueron habitadores de su patria. Dize Ciceron en el 5. de las *Tusculanas*: *Que los de Cyttio eran Phenizes*. Se colige de Diogenes Laercio en la vida de *Zenon*: *Reverenciaban a Zenon igualmente los Cytticos, que habitaban en Sidon*. Coligese de todos los Autores citados, que los *Cynicos*, y *Zenon*, que fue su discipulo, y el Capitan de los *Cynicos* limpios y aliñados, que se llamaron *Estoicos*, se precian de ser naturales de las tierras confines con *Iudea*, dedonde se deribò la Sabiduria à todas las naciones, por lo que no solo es posible, sino facil, antes forçoso el aver los *Cynicos*, y los *Estoicos* visto los libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion con los *Hebreos*, que nunca los dexaban de la mano. Lo que se colige destas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del Texto del libro de *Iob*.

El intento de los *Estoicos* fue despreciar todas las cosas que està en ageno poder, y esto sin despreciar sus personas con el desaliño

DOCTRINA

y vilcza, seguir la virtud, y gozarla por virtud y por premio. Poner el espíritu mas allá de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adversidades, yá que no puede estar fuera por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forasteros, y de sediciones interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos los años, sino por inculpables. Tantos contaban que vivían como lograban. Vivían para morir, y como quien vive muriendo. Acordábanse del mucho tiempo en que no fueron, sabían que avia poco tiempo que eran. Vían que eran poco, y para poco tiempo, y creían, que cada hora era posible q̄ no fuesen. No despreciaban la muerte, porque la tenían por el ultimo bien de la naturaleza: no la temían, porque la juzgaban descanso y forçosa. He llegado al escandalo desta Secta. En la Paradoxa que de los Estoicos se lee con este titulo: *Puede el Sabio darse la muerte, es lo decente, y debe hazerlo.* Animosamente se bebió la muerte Socrates. Animosamente la sudò en el baño Seneca: aquel en la Secta Ioni-

ca, Dicipulo de Archelao Atheniense, como todos afirman, sin que importe la contradiccion que les haze en sus versos Sidonio, à quien defautorizan las contradicciones que ai en ellos propios. Y si bien fue de la Sesta Ionica, que Sidonio llama Socratica, fue el que primero mejorò el estudio de la Astrologia, y Filosofia Moral en el de las costumbres. Y por esto con Seneca, que fue Estoico, nombrò à Socrates, que lo fue antes que tuviesen el nombre. empero, ni Socrates, ni Seneca, el uno bebiendo el veneno, y el otro desangrandose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el Sabio, y deber darse la muerte. Los dos estaban condenados a morir, no se tomaron la muerte, sino escogierò genero de muerte, siendo forçoso padecerla. Referirè no sin dolor las palabras de Seneca, epistola 69. *Pon la diferencia ai de que la muerte venga à nosotros, ò que nosotros vamos a ella. Persuadete, que fue de hombre ignorantissimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones que aun no las oyò sin reprehension la Filosofia idolatrada, que las condena la sacrosanta verdad Christiana. No solo dize Seneca

DOCTRINA

ca estas palabras, mas las aconseja, y las persuade Deira 2. cap. 15. *A qualquier parte que mirares, alli està el fin de los males. Ves aquel despeñadero, por alli se baxa à la libertad. Ves aquel mar, aquel rio, aquel poço, alli en lo hondo habita la libertad. Ves aquel arbol corto, seco, y infeliz, la libertad cuelga del. Ves tu cuello, tu garganta, tu coracon? buidas son de tu cautiverio. Dirasme, mui trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho animo y valentia. Preguntas, pues, qual sea el camino para libertad? qualquier vena en el cuerpo. Ni el ser Seneca Cordoves, ni el ser tales los escritos de Seneca, han podido acallarme, para que en esta parte no diga: Que con ellas antes se mostrò Timon que Seneca, tanto peor quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del genero humano condenaron, aquel que rogaba y persuadia a los hombres a que se ahorcassen de un arbol, que tenia dedicado a este fruto. Como, ò grande Seneca, no conociste, que es cobardia necia dexarse vécer del miedo de los trabajos, que es locura matarse por no morir. Contigo, no con Fanio hablaba Marcial, quando dixo:*

*Matòse Fanio al buir
De su enemigo el rigor:
Pregunto yo, no es furor
Matarse, por no morir?*

Desquitème de un Español con otro.

Admirame, que admirando nuestro Seneca en su Epicuro, la valentia con que llamó bienaventurado dia suyo, el que moria combatido de incomparables dolores de la vegiga, y de los intestinos llagados, aconsejasse la muerte violenta y desesperada, por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Seneca tenga opinion, de que es licito darse la muerte, es opinion Estoica, no lo es, sino de un Estoico. Oigamos a nuestro Epieteto: *Hombres sufrid, aguardad à Dios, basta que èl os llame y os desate deste ministerio: entonces bolved a èl, aora padeced con animo igual, y vivid esta region, en que os puso; porque de verdad es corto el tiempo desta habitacion, y facil, y no pesada, à los que assi lo sienten.* Por ser pa abras estas tan enriquezidas de verdad, y tan piadosas que pudiera averlas dicho varon Christiano.

DOCTRINA

Se leen en favor dellas , y en acusacion de los Estoicos, que dixeron las contrarias: esta sutil es acusacion de S. Agustin, de Civit. 19. cap. 4. *To me admiro, con que verguença afirman que no ai males, diziendo, que si fueren tantos, que el Sabio no los pueda sufrir, ò no los deba tolerar, que puede darse muerte, y sacarse desta vida*

Debame la doctrina Estoica, que la defendiendo de la fealdad deste error , en que algunos Estoicos se culparon.

En muchas cosas , con palabras enojadas juntamente, acusò a los Estoicos, y hizo burla de sus doctrinas el grande Plutarco : siendo assi, que todos sus opusculos Morales son Estoicos. Escribio un libro que intitulò : *De las comunes noticias contra los Estoicos*: en algo como hombre avia de pecar el juicio de Plutarco, y si pecò fue en esta parte; persuadome, que todo lo que escribio contra los Estoicos, fue dictamen del humor, y no del seso. No se podia contradezir a Plutarco, sino por defender la doctrina Estoica , es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, à quien no solo en el libro citado impugna, sino

en

en otros dos; tiene el uno por titulo: *Compendio del Comentario, en que se muestra, que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas*; y el otro: *De las repugnancias de los Estoicos*. Los encarecimientos, y las demasias, señas son de enojo, no de igualdad, aunque no falta razon para responder a estos tres libros, me falta tiempo y lugar en esta prefacion. Satisfarè al mayor impetu, en que Plutarco quiere probar, que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras, y a cada una seguirá con asistencia de Triaca mi respuesta: *El Sabio Estoico, cerrado no està detenido*; no su mejor parte, porque la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juicio, no el buen proposito, no los passos del entendimiento, no los actos de la voluntad libre en las prisiones. Ningun Tirano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades han sabido passar de los sentidos, no passa del cuerpo su poderio: *Despeñado no padece violencia*. No la padece el Sabio sino en su cuerpo; si muere despeñado, no la padece el Sabio, sino su vida. No llama violencia el Sabio, que le despeñen;

por-

DOCTRINA

porque sabe quan facil es despeñarse èl mismo, y que son muchos los que se han despeñado, por donde subian alegres, por donde baxaban cuidadosos, por donde andaban seguros, sabe que el golpe le dà la vida q̄ se avia de acabar sin golpe, que la alma no se despeña sino peca. Quien ayuda al que va cayendo a que caiga, y al que se muere a que muera, como le puede hazer violencia, si le ayuda. Si le pudo tener, si le pudo remediar y no lo quiso, mas mostrò flaqueza en lo que dexò de hazer, que fuerça en lo que hizo. El Sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El Sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma, entretiene con la tierra y el polvo las venganças del Tirano, con la ceniza que le satisfaze le engaña: *En los tormentos no padece*. No, porque los tormentos y los tiranos padecen a quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quantos mayores tormentos padecieron los Tiranos en la constancia de los Martires, que los Martires en los tormentos. El divino Español S. Lorenço convenciera esta oposicion. El Santo ardia en las parrillas, diziendo: Ti-

rano buelveme de otro lado, que yà está afado este, y al Tirano le servian estas palabras de parrillas: mas pues no me es licito retraer mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordaré a Plutarco de Anaxagoras, que haziendole Nicocreonte maxar vivo cò martillos de hierro, martillaba el à Nicocreonte con dezirle: maxa, maxa el costalillo, que Anaxagoras está donde no puede quebrantarle tu mano. Que mejor respuesta que la que se vè. Aquí está el Sabio en tormentos, y no padece; aquí padece el Tirano que atormenta. Christo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, dixo: No temais à los que solo pueden matar el cuerpo. Quien negará, que Anaxarco obedecio lo que no avia oido (bien q̄ sin Fè verdadera) y q̄ Plutarco duda lo que vè, y contradize la verdad que sabe: *Si le abrasan no se quema*. No se quema el Sabio que arde; quemase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los Tiranos queman la estatua de lo q̄ no pueden quemar. Blason mentiroso es suyo, dezir: queman al que queman la estatua contra los Sabios. y ios buenos no passã, digamoslo asì, de la estatua su poder,

DOCTRINA

a él no alcanza el fuego, está mas allá de las iras de los hombres, aquel solo passa su castigo, y sus hogueras mas allá del cuerpo, que puede quemar las almas. Quemar la parte terrestre del Sabio, no al Sabio, aunque es entretenido, es a proposito lo que dixo un Cavallero Frances, en tiempo del grande Enrique, huyose por graves delitos a Turin, passò los Alpes en las mayores nieves del Iberno; supo despues que le avian quemado la estatua el propio dia que passò los yelos de los Alpes, y dixo: en mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron: esto que dize de su estatua con verdad el delinquente, dize con mas verdad de su cuerpo el Sabio, y con gloriosa vitoria triunfando el Martir de Christo: *Derribado en la lucha caí invencible*. No lucha el Sabio, no sale al certamen, no deciente en la estacada, assi lo dize Epieteto: Que el Sabio será invencible sino lucha ni pelea. Nadie vence, sino al que se le opondre; el Sabio no se opondre sino a los vicios, y malos afectos, si le vencen no es Sabio, si los vence es invencible: *Rodeado de municiones no está cercado*. No por la propia razon que estando preso probè,

que

que no estaba detenido; está cercado su cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el Sabio, y pues rodeado del cuerpo no está cercada el alma en sus operaciones voluntarias, menos lo estará en las municiones: *Si le venden los enemigos no puede ser esclavo.* No porque los enemigos venden el cuerpo, que es esclavo del Sabio, no el Sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El Sabio solo es esclavo si sirve al cuerpo, si se sirve del cuerpo siépre es libre, en el cautiverio reina. Por esto los enemigos venden el esclavo del Sabio, no al Sabio: *Al discipulo que de la Escuela Estoica aprende virtud, le es licito dezir:*

*Desea lo que quisieres,
Que todo lo alcançarás.*

A estas palabras no respondo yo, porque Epieteto las desmiente en su Manual, cap. 13. *No desees que lo que se hiziere se haga à tu voluntad, antes si eres Sabio, has de querer que las cosas se hagan como se hazen.* Expresamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dice, que el Estoico desee lo que
qui-

DOCTRINA

quisiere, y lo alcanzará todo. El Estoico dice, que no ha de desear, que alguna cosa se haga à su voluntad, sino acomodar su voluntad a qualquiera cosa que se haga. A mi me tocó mostrar en esta parte a Plutarco falto de razon, y a los Estoicos mostrarle falto de verdad: *La virtud los dà riqueza, los adquiere Reinos, los grangea la Fortuna, los haze dichosos, abundantes de todo, todos de si suficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio.* Esta ironia de Plutarco haze verdad à su pesar, la virtud a quien atribuye en el Estoico estas riquezas, este Reino, esta felicidad, esta abundancia. Quien negará, que sola puede la virtud dar estas cosas? Sino quien ignore la opulencia de la virtud. No niego que todas estas cosas mismas aparentemente, las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que se gastan mas vezes en precio de maldades, que en premio de meritos. Mas estos bienes en la mano injusta que las dà pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe el uso. A los pezes igualmente los dà alimento la mano que se le arroja, porque se sustenten, y la que se le ofrece, disimuládo el

anuelo para pescarlos; del uno tragan muerte del otro alimento: el pecado y el delito dan riquezas, Reinos, felicidad, y abundancia, con anuelo pescan, y no dan. La virtud sola las dá sin cautela y engaño. Si la justicia las debe solamente à la virtud; porque se persuade Plutarco, que será tramposa con la virtud la justicia, y que no hará lo que debe hazer, la que castiga en todos el no hazer lo que deben. No me huviere atrevido a contradizeir a Plutarco, si me huviere podido atrever a culpar en esta parte a los Estoicos.

El instituto desta Secta fue la Apathia, ò insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos: esta totalidad los condenaron los Pythagoricos, y los Peripateticos, de los menos antiguos Lactancio, lib. 6. *Furiosos son los Estoicos, que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* San Geronimo contra los Pelagianos, lib. 1. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion: segun los Peripateticos, esto es dificil, è impossible, y a esta opinion favorece toda la autoridad de la sagrada*
Es.

DOCTRINA

Escritura. El propio santo Doctor de la Iglesia, que autoriza con la sagrada Escritura la opinion de los Peripateticos, defautoriza la de los Estoicos, en la Apathia, y la condena heretica con el sequito de los Pelagianos: *Todos los afectos se pueden quitar, y todas sus fibras de Pithagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Justo Lipsio varon doctissimo, en su Manuccion a los Estoicos, dize, que confiesa que lo aprendieron de Zenon; empero se admira, que el Santo dixesse que lo aprendieron de Pithagoras juntamente, aviendo Pithagoras sentido lo contrario, como constantemete lo prueba Lipsio. Yo quisiera que a Lipsio le asistierra para con el santissimo y doctissimo Padre, aquella piedad con que por no confessar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron, y universalmente en todos los Autores profanos enmendaba, restituia lo que difonaba, pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos ellos, que en san Geronimo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco a Lipsio el averme dexado esta enmienda, quanto le acuso el averla dexado error. Son forçosas las palabras

bras Latinas del Santo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras, à Pythagora, & Zenone Pelagianos auisisse.* Ha se de leer, y lo afirmo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos auisisse.* Es emienda, que en el yerro tiene de si tantas señas como letras, pues en *Pithagora* están con su Ortografia todas las de *Apathia* invertidas, y en el Amanuense ò Impresores tuyo ocasion el ver las letras formales de *Pithagoras* en *Apathia*, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos era voz, có fin a *Pithagoras*, y que no avia Filósofo de aquel nombre. haze forçosa esta enmienda, el ser allí forçosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Tomas Doctor Angelico, y con èl todos cōdenan esta insensibilidad Catolicamente, sin que pueda ser licita alguna respuesta. Yo para môstrar que no se me ha cansado la aficion con los Estoicos, confesando ser oi Heregia afirmar lo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos, me esforçaré interpretarlos. Ellos dicen, que no se han de sentir algunos afectos, y esto enseñan,

N

y es.

DOCTRINA

y esto mandan. Persuadome, que algunos por la palabra *sentir*, entendieron dexarse vencer de los afectos; puesto que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y con misericordia, y de vencerse dellos procede la pusilanimidad, para poder producir las virtudes. No es cortesía descaminada, entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien: muchas cosas los debemos, deban nos una.


Su descendencia y genealogia empieza en el origen de los Cynicos en Zenon, prosigue en Cleantes, Chrisipo, Zenon Sidonio, Diogenes llamado Babilonico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodechio, Athendoro, Esfero, Zenodoto, Apolonio, Asclepiodoto, Archidemo, o Arched, Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las ciencias Homero; Seneca siendo Estoico, los nego esta honra y principio, en la Epif. 88. y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fue en Seneca envidia culpable, fue severidad zelosa. Socrates no fue Estoico, empero la doctrina Estoica fue de Socrates: lo propio digo de Sophocles, y Demostenes, de

ninguno con mas razon que de Sophocles. Fílon se confiesa Estoico, con el libro: *Todo Sabio es libre.*, Platon no le puede negar que fue Estoico, si lo professan sus obras, entre los Romanos, lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Trafeas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tacito, y Marco Antonio Emperador, y todos los q̄ Sexto Empirico cuenta. Fue Estoico Virgilio, y siguió la Apathia, como expressamente lo enseña en el 2. lib. de las Georgicas: *Neque ille aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.* Huvo algunos Christianos en la antigüedad, que sintieron bien de los Estoicos; destes fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno Doctor de Alexandria en las cosas sagradas; dizelo S. Geronimo: *Panteo Filosofo de la Secta Estoica, fue embiado à la India por la grande gloria de su erudición, a predicar à Christo a los Brachmanes, y a los Filosofos de aquellas gentes.* Autorizó la doctrina Estoica Clemete Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Geronimo sobre Isaías, c. 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuer-*

DOCTRINA

dan con nuestra doctrina. Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos à S. Carlos Borromeo, si bien fue mas que Estoico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad Christiana. Yo añado al B. Francisco de Sales, pues en su introducción à la vida devota, expressamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capitulos de la humildad. Añado a Iusto Lipsio, fue Christiano Estoico; fue defensor de los Estoicos; fue Maestro desta doctrina. El docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Vniversidad de Salamãca, se precia de Estoico, en el comêto que hizo al c. 6. de Epicteto, èl lo dixo: yo no me atrevo a referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de Estoico, mas tengo aficion à los Estoicos, ha me asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han possedido de mi vida: yo he tenido su doctrina por estudio continuo, no se si ella ha tenido en mi buen

Estudiante.



DEFENSA DE EPICURO.



ESTA la defensa de Epicuro, no la hago yo, refiero la que hizieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnando en su libro, que

llama juegos, la imprimiò, mas dexando lugar à que yo no perdieffe el tiempo en esta.

No es culpa de los Modernos tener a Epicuro por gloton, y hazerle proverbio de la embriaguez, y deshonesta lascivia; lo mismo precedio en la comun opinion a Seneca, execrable maldad fue en los primeros, que le hizieron proverbio vil para los que les siguieron necessariamente, despues la infamia age-

D E F E N S A

na, mas facilmente se cree, que se dize, y peor pues siempre se añade. Diogenes Laercio dice, q̄ Diotimo Estoico de embidia fingio muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacò otros a Epicuro, y los publicò para disfamalle, y desacreditar su Escuela. Pocos ay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen. Esto sucedio a Epicuro con los demas Filósofos, con intervencion de las ruindades de la embidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud, doctrina tan Estoica, que el carecer deste nombre no la desconoce; desembaraçò la atenció de sus Dicipulos, como de trastos, del embaraço de la Dialectica Sofistica, de la qual habló sola, porque la Logica en lo Escolastico es grande y valiente parte de la Teologia: y el condenar la Dialectica, (entiendese Sofistica) en que fundaban su mayor pompa los otros Filósofos, fue ocasion de aborrecer y disfamir a Epicuro. Con felicissimo estilo le defiende el primer fragmèto de Petronio Arbitro, mucho pierde quien me obliga à traducir sus palabras: *Estas cosas fueran tolerables, si bizeran lugar à quien se en-*

examina à la eloquencia: aora con la hinchazon de las cosas, y el vanissimo rumor de las sentencias, solo aprovechan para que quando vengàn à la Corte, sospechen q̄ han sido llevados a otro orbe de la tierra: por esto me persuado, que los muchachos se hazen ignorantissimos en las Escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son uso, oyen, ni ven.

Poco es para esta defensa voz elegante: oigamos voz elegante, doctissima, y sagrada. S. Geronimo sobre la Epistola de S. Pablo à Tito: Los Dialecticos, de quienes Aristoteles es Principe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retorica en las carças de los filogismos: si esto haze aquellos, de quienes la contencion es arte propia, q̄ debe hazer el Christiano, sino huir la contienda. San Ambrosio en el Exameron: De la manera que el agua (como dizen) puede estar sobre el Orbe, rebolviendose el Orbe: tal es la astucia Dialectica. Dame cosa à que te pueda responder; porque sino me la das, no responderè pa' abra. San Agustín contra Cresconio Gramatico: Esta arte que llaman Dialectica, la qual no haze otra cosa, sino demostrar con la conclusion, ò la

D E F E N S A

verdad à las verdades, ò la mentira à las mentiras. San Ambrosio de fide ad Tractianum. Los Hereses fundan toda la fuerza de su veneno en la arte Dialéctica, la qual por la sentencia de los Filósofos se difina arte, q̄ no tiene fuerza de instruir los estudios, sino de destruirlos. No hubo otros Filósofos, sino los Epicuros que dixessen, que la Dialéctica destruía, y no instruía los estudios. Sigase, que pues Epicuro con razon desechò la Dialéctica Sophística, y que con la verdad indignò contra si todos los Filósofos, que valiendose de la palabra *deleite*, en que ponía la felicidad, callando la virtud en que dezia consistir el deleite, difamaron al Filósofo mas sobrio y mas severo. Que Epicuro dixesse, que no avia deleite sin virtud, Seneca lo dize en el lib. 4. de Beneficios, cap. 11. *La virtud ministra los deleites, no el deleite sin virtud.* El mismo en el libro de la Vida Bienaventurada, cap. 12. *No se dan à la luxuria impelidos de Epicuro, antes entregados à los vicios astringerò en los retiramientos de la Filosofia su luxuria, y acuden donde oigan alabar el deleite, ni buscan aquel deleite de Epicuro: assi lo siento por ser sobrio y seco.*

Y en

Y en el capitulo 13. De verdad este es mi parecer (dirè a pesar de nuestro vulgo) Epicuro enseñò doctrina santa y recta, y assi te acercas triste. Estas palabras por si tienen soberania, dichas por nuestro Seneca. Quan grande estimacion solicitan a Epicuro! Quan justa indignacion contra los ignorantes, que le disfamaron; y particularmente contra Cleomedes, Autor de condenada memoria, por su libro, en que llama à Epicuro Tersites de los Filósofos; y estudiando en su mengua oprobrios que dezir al gran Filosofo, gasta su pluma en distraimientos de la embidia. Este inutil Escritor Griego le trata con tal ignominia. Quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir, que murieron los Principes y los Sabios, por ultimo encarecimiento del poder de la muerte, dize:

*Murio el mismo Epicuro fenecido
 El curso de su vida, el que en ingenio
 Todo el genero humano aventajaba
 Como el Sol celestial à las estrellas,
 A todos los demas obscurecia*

M

D E F E N S A

Mi Juvenal, que à mi juicio escrivio la Política en versos, con nombre de Satiras (no sin cuidado) pues este genero de Filosofia mas neceßita de lo Satiro, q̄ de lo comendable; porque mas vezes está el bien en lo que se dexa de hazer, que en lo que se haze, reprehendiendo los gítones y desordenados, pone por exemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor a Epicuro, Sat. 13.

*Y quien ni lee los Cínicos, ni estudia
Dogmas de los Estoicos, que difieren
Solamente en la capa de los Cynicos,
Ni a Epicuro contento con legumbres
del buerto pobre.*

Y en la Satira 14.

*Si me pregunta alguno la medida
Del censo, que será bastante, digo,
Que quanto pide hambre, sed, y frio,
Y quanto à ti Epicuro te bastaba
En los huertos pequeños.*

Constante cosa es, que se sustentaba el Epicu-

curo de agua, y yervas. En una carta suya que cita Laercio, dice, que pan y agua le sustenta, y pide un poco de queso para regalarse. Plinio dice, fue el primero que introduxo huertos en la ciudad. Seneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba, de que no habla del, como el inutil y rabioso Cleomedes, libro de la vida bienaventurada, cap. 14. *Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la Secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo, mal nombre tiene, infamada està, mas sin razõ.* Sabia Seneca lo que Diogenes Laercio refiere en la vida de Epicuro con estas palabras: *Diotimo Estoico por abarrecimiento que le tenia, le difamò cruelmente, publicando por de Epicuro quinientas cartas lascivas y deshonestas, y achacandole las que andan con nombre de Crisipo.* En todo tiempo ha avido hombres infames, que hã tenido en mas precio infamar à los famosos, que hazerse famosos, siendo infames; en Epicuro yã lo hemos visto; en Homero yã se vio en Zoilo, que huviera sido el mas vil ignorante, si Julio Escaligero figuiendole, y a Escaligero otros abominables idiotas no huvieran excedido su afrenta. O pos-
tre-

D E F E N S A

rera impiedad, hazer en Epicuro proverbio
 de los vicios las virtudes, dela deshonestidad
 continente, de la gula al abstinente, de la em-
 briaguez al sobrio, de los placeres reprehens-
 ible al tristemente retirado en estudio, ocu-
 pado en honesta enseñanza. Muchos hombres
 doctos, muchos Padres Christianos, y santos
 le nombraron con esta nota, no porque Epicu-
 ro fue deshonesto y vicioso, solo porque le ha-
 llaron comun proverbio de vicio y deshonesti-
 dad: en ellos no fue ignorancia, fue gravamen-
 te a la culpa, que tenian los que con sus impostu-
 ras le introduxeron en hablilla. Seneca, cuyas
 palabras todos los hombres grandes reparti-
 eron por joyas en sus escritos, repartio en los su-
 yos las de Epicuro, donde se leen con blason
 de estrellas. Ciceron llamo el libro que se
 intitula Canon entre las obras de Epicuro:
Libro que cayò del cielo. Escribio tantos libros,
 que dize Laercio fueron infinitos, y que ex-
 cedio en el numero a todos los Filósofos; los
 titulos de todos son utiles, son decentes, son,
 como es licito dezirlo en un Gentil, santos:
 entre otros escribio el libro de Apetencia,
 y fuga, que es toda la doctrina Estoica, que
Epi-

Epicteto abrevió en las dos palabras, *Sustine,* & *abstine*. Esto movió a Seneca en el libro de Vida Bienaventurada, cap. 30. ha dezir: *En esto difieren dos Sectas, la Epicura, y la Estoica, mas qualquiera dellas encamina al ocio por diferente camino. Dize Epicuro, el Sabio no se llegará a la Republica, sino es quando intervinere causa. Zenon dize: Llegarásse a la Republica el Sabio, sino se lo impidiere alguna cosa; el uno apreció el proposito, el otro la causa.* Igualmente se apiadaron del Sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos politicos; parece, que no puede admitirlos sin aventurarse; puestos son mas apetecidos del astuto, que del Sabio. Mas frecuente es Epicuro en las obras de Seneca, que Socrates y Platon, y Aristoteles, y Zenon. El se precia de hazerlo, y dà la razon en la epistola 8. *Puede ser que me preguntes, porque de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? Porque razon juzgas, que estas voces son de Epicuro, y no publicas. Muchos Poetas dicen lo que dixeron los Filosofos, ò debieron dezir.* Por esto en 20. epistolas Seneca le cita todas las vezes que necessita de socorro en las

D E F E N S A

materias morales que escribe, dize en la septima à *Metodoro*, à *Erimacho*, à *Polieno*, *Varones grandes*, no los aprovechò la *Escuela de Epicuro*, sino el trato, Calificada alabança de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nota refiere, q̄ dixo Epicuro: *Si à alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo señor, es miserable.* Quien puede ser Sabio que no diga estas palabras, quien bueno sino las obra? En la 12. dizes, que Epicuro dixo: *Que tienes tu que embarçarte con lo ageno, lo q̄ es verdad es mio, perseverarè en introducirte à Epicuro.* Al que Seneca quiere aprovechar con Epicuro le assiste. En la 13. Que cosa ai mas vergonçosa que el viejo que empieza à vivir: *No añadiera el autor desta sentencia, sino fuera retirada entre los dichos de Epicuro, los quales yo me precio de alabar y apropiarme.* O grande Seneca, q̄ te precias de lo q̄ te aprovechas, que nombras al Autor ignorado! de la sentècia q̄ te ilustra, eres lo que se ve raras vezes fiel y docto. En la 18. *Tenia ciertos dias señalados aquel Maestro del deleite Epicuro, en que escasamente satisfazia la hambre, para ver*

s̄

si faltaba algo del gusto consumado, y lleno, y quanto, y si era digna la falta de ser recompensada con grande trabajo, no gastaba un dinero cabal todo el sustento de Metrodoro, que no avia arribado a tanta perfeccion. Esta accion, mas facciones tiene de ayuno que de glotoneria: mas muestran á Epicuro, y á Metrodoro penitentes, que Bacanales. En la Epistola 19. Segu lo pide el discurso nos hemos de valer de Epicuro, que dize: Ante debes considerar con quien comes y bebes, que no lo que comes y bebes. Primero quiere se aseguren las costumbres en la compania, que satisfazer el apetito en la mesa. Epistola 21. Referiré el exemplo de Epicuro, escribiendo a Idomeneo. y queriéndole reducir del camino ancho (assi lo leo yo, no vito, ni via espiciosa, sino espaciosa) á la gloria fiel y permanente, siendo rigido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios. Dixole: si eres ambicioso de gloria, mas fama te darán mis cartas, que todas cosas que reverencias, y porque te reverecian. Acaso mintio? Quien conoiera á Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le buviera ilustrado: todos aquellos Magistrados y Satrapas, y el propio Rei, de quien el titulo de Idomeneo

D E F E N S A

*no se derribaba, alto olvido los sepultá. Poderosa virtud, que con una carta reduce un Tirano, de la licencia del poder á la gloria segura de la virtud, y con una clausula en que le nombra, le dá la memoria q̄ no pudo guardar del olvido su mismo Principe; en la propia Epistola: A este Epicuro escribio aquella notable sentencia, con la qual le aconseja á Pythoclea no le enriquezca, por el publico y dudoso camino. Si quieres, dixo, enriquezer á Pythoclea, no le bas de añadir dinero, sino quitarle la codicia. O alma grande y generosamente docta; fecunda de partos tã felizes. Qual seso humano sin luz de la Fè encaminò al espiritu riqueza tan decente. Bien admirò nuestro Seneca estas palabras, pues consecutivamente dixo: Tan clara es esta sentencia, que no necessita de interprete; tan docta, que no ha menester esfuerço. Y mas abaxo pocos renglones, bien a proposito de Cleomedes, y otras lechuças ciegas desta luz de Epicuro. Dize Seneca: Por esso de mejor voluntad refiero las admirables sentencias de Epicuro; porque aquellos que á su nombre disfama- do se acogen llevados de mala esperança, imagi- nando hallar rebozo de sus maldades, experimen-
ten,*

ten, que en qualquier parte que se acogieren ban de vivir bien. Con este propio fin refiero todas las palabras de Epicuro, con el mismo le desiendo, deseo, q̄ nadie halle acogida en hombre tan admirable para su desemboltura, refacato de poder de los vicios el talento admirable q̄ se debe á las virtudes. No pudo ser tan eminente Varon sequaz de las abominaciones, no lo fue, fue su reprehensió, fue su desengaño. En la 23. pudo responderte có la voz de Epicuro, y calificar esta carta: *Molesto es empeçar siẽpre la vida, ò si desta manera se declara mas este sentir, mal vive quien siẽpre empieza à vivir.* Esta voz no pudo salir por gargãta frequẽtada de ahitos y embriaguezes, no pudo ser paso de oráculos, y de glotonerías. Quien dezia, q̄ vivia mal, quien siempre empezaba à vivir, no podia vivir, como quien no piensa morirse. En la 24. reprehende Epicuro, no menos aquellos q̄ descan la muerte, que à los que la temen: *Que cosa tan ridicula como apetecer la muerte, quando cõ el miedo della inquietas tu vida.* En pocas palabras condena con suma elegancia Epicuro la opiniõ de algunos Estoicos que referiremos, afirmando, que el Sabio puede

de y debe darse la muerte. Olvidose Seneca q̄ le citaba contra si: no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No reusò citar la verdad contra si, en afirmar, que se debía dar muerte el Sabio, se mostrò Estoico, y en contradizir se buen Estoico. O grande Seneca, quan felizmente sabes acertar, aun quando te contradizes. En la 25. *Agua y pan desea la naturaleza, nadie es pobre desto: pues quien en estas cosas descansa su deseo, puede competir en felicidad cõ Iove, como dize Epicuro, de quẽ alguna voz mezclare en esta carta, de tal manera (dize) haz todas las cosas, como si alguno ti viesse.* Y pocos renglones mas abaxo: *Lo mismo aconseja Epicuro. Entonces principalmente te retira à ti mismo, quando eres forçado à estar en la multitud.* Estando solo conoçia Epicuro que eran testigos de sus acciones su conciencia dentro dèl, y sobre el Dios, queria que el hõbre obrasse a solas, como si fuera espectáculo de todos. Aconsejaba por mas importãte soledad la que se tenia en los propios concursos. Ninguno dixo primero que Epicuro, q̄ el mejor solitario era el que sabia estar solo entre la gente. En la 46. tratando de un libro

bro que le embiò Lucilo, y alabandole encarecidamente dize: *Quam disertus fuerit ex hoc intelligas, licet levis mihi visus est, cū esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titī Livij, aut Epicuri posset videri.* He trasladado las palabras Latinas; porque como reconocerà el docto q̄ tiene ingenio, están erradas, yo las leo y restituyo así: *Brevis mihi visus est, nec esse mei, nec tui temporis;* lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ò de Epicuro: *Levis mihi visus est; leī Brevis;* que la mayor señal de que un libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar, como lo he leído: *Desto podras entender, quan docto me parecio tu libro, pareciome breve, que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que à la primera vista podia parecer de Tito Livio, o de Epicuro.* Bien encarrecido queda el alto espíritu de Lucilo, de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro, pues porque creyesse la oracion, le nombra Seneca despues de Livio. En la 54. dize Epicuro: *As algunos que se encaminan à la verdad sin socorro de otro, de sí-bizieron camino*

D E F E N S A

*para si; estos alaba sumamente, à los quales as-
 sistiò su propia inclinacion, q̄ ellos mismos se avē-
 tajaron, otros necessitan de ayuda agena, que no
 fueran à la verdad, si alguno no los prediciera;
 empero siguiē bien de estos dize es Metrodoro. No
 galta Epicuro palabras en otros fujetos, q̄ en
 la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la
 67. Darete en Epicuro divisiō de los bienes, se-
 mejante à la nuestra. En su opinion ai algunos
 bienes, que èl desea tener, como la quietud del
 cuerpo, libre de toda incomodidad, la remisiō del
 animo, contenta con la contemplacion de sus bie-
 nes. Otros ai, que si bien no los desea, los alaba y
 aprueba, como la falta de salud, que yà dize. y la
 molestia de gravissimos dolores y enfermedades,
 en la qual estuvo Epicuro aquel dia suyo postre-
 ro y fortunadissimo, dize, q̄ padecia de la vegiga
 y ulceras del vientre, dolores q̄ no podian aumen-
 tarse; y cō todo llama bienaventurado aquel dia.
 Reconoce Seneca à Epicuro por Estoico en
 la division de los bienes; yo le reconozco por
 el mejor Estoico en la tolerancia de los ulti-
 mos dolores. Quiē de todos los dias que vivio
 llamò solo bienaventurado aquel en q̄ comba-
 tido de excessivos dolores moria; como fue
 crei-*

terrible tenia por bienavēturança las desordenes del vientre: el grande Epicuro, ni despreciò la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hizieron desear, ni aborrecer. Hizo lo q̄ dixo, murio como dezia q̄ se avia de morir, vivio para poder morir, como lo dixo, epist. 93. *Acaſo no te parece igualmēte increíble, q̄ quien eſtá padeciendo ſumos tormentos, diga ſoi bienaventurado? Y con todo eſta voz ſe oyò en la miſma oficina de los deleites: Bienaventurado es eſte dia en q̄ eſpirò, dixo Epicuro, quando las ulceras de los inteſtinos, y el dolor inſuperable de la orina le atormētaban.* Repetir Seneca quatro vezes eſta acciõ y palabras de Epicuro en ſus epiſtolas, no es proligidad, ſino admiracion. No es pobreça de noticia de otro exēplo, es pobreça de otro exemplo, en otro q̄ Epicuro. Verdad es, que es dezir una miſma coſa, mas algo mas trae, quanto ſe repite mas. No ſe contēta Seneca cõ dezirlo, buelvelo ha dezir para perſuadirlo. Muchas vezes ſe ha de dezir la coſa, q̄ pocos hazen alguna vez, y que todos deben hazer muchas. En el libro de la pobreça à Lucio, por empearle Seneca con Mageſtad, dize: *Dize Epicuro, que es honeſta coſa la pobre-*

D E F E N S A

ca alegre. Que cosa pudo dezir mas honesta Epicuro, ni se pudo oír con mayor alegría? En otros muchos lugares cita Seneca à Epicuro, que dexo por no crecer en libro este quadero, donde lo que Diogenes Laercio, Seneca, Petronio, y Iuvenal dixeró de Epicuro: muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta eloquencia, su rica pobreza, su abstinencia y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filósofos le embidiaffen, hasta fingir obras deshonestas y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa donde bastaba nombrar a Seneca; empero mayores el aver yo referido lo que él enseñò y dixo, como Seneca lo cita. Darà fin a esta defensa la autoridad del señor de Montaña, en su libro, que en Frances escrivio, y se intitula Esais, ò Discursos, libro tan grande, que quien por verle dexare de leer a Seneca, y a Plutarco, leerà a Plutarco, y a Seneca, en el capitulo 11. de la crueldad, lib. 2. Parece, que el nombre de la virtud presupone dificultad, y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos a Dios bueno, fuerte, liberal, justo?

justo? empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras y sin contraste. De los Filósofos, no solo los Estoicos, sino los Epicureos, y a estos yo los desfiendo de la opinion comun, que es falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dixo, que eran infinitos los que passaban de su Escuela à la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien, que de los gallos se bazen muchos capones, mas de los capones nūca se hizo un gallo; porque a la verdad en firmeza y rigor de opiniones y preceptos la Secta Epicurea no cede de ninguna manera à la Estoica. Y en el propio libro cap. 10. de los libros: Plutarco tiene las opiniones Platonicas, dulces, y acomodadas à la compañía civil: el otro las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun, mas segun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes. Ciceron de natura Deorum, lib. 1. manda que Epicuro sea tenido en reverēcia, estas son sus palabras El solo vio primero, que ai Dioses, cuya razon, fuerça, y utilidad, recibimos de aquel libro suyo celestial dela regla, y del juizio. Y en el 1. de las questiones Tulculanas, dixo: No solo de los Epicureos, à los quales yo no desprecio, antes no se

D E F E N S A

*porque del hombre docto son despreciados. Seve-
 ro el señor de Montaña, juzga, q̄ en lo verda-
 dero, rigido, y robusto, no cede la doctrina de
 Epicuro à la Estoica, no dize, que la excede,
 no porque no es verdad, sino porque no era fa-
 cil de creerse; dize, que Plutarco era Plato-
 nico, cuyas opiniones son opuestas à las Es-
 toicas, y Epicureas; esto es, descubrir la causa,
 porque tan esclarecido Varõ como Plutarco,
 vencido de la pafsion de su Secta contradixo
 con tanta pafsion la Estoica. He procurado
 desempeñarme de las promessas desta intro-
 ducciõ previa à la doctrina Estoica. La Secta
 es fuera del comun sentir, mejor dirè contra-
 ria; los terminos con q̄ se declara son foraste-
 ros à los espiritus vulgares, mas altos de lo q̄
 puede percebir la oreja: por esto dixo Seneca
 epistola 13. *No hablo contigo en la lengua Es-
 toica, sino en otra mas baxa;* es lengua no solo
 diferente, sino estraña la de la verdad, es amar-
 ga, oyese, y en vez de aprenderse se teme: en
 esta lengua escribio Epiceto, en esta escribio
 Epicuro, no en la q̄ le achacarõ à la gula y em-
 briaguez: los q̄ conocieron su culpa en no obe-
 decerla, disfamarõle los torpes Filofosos Ido-
 latras.*

latras. Admiròle Seneca, admiròle: có èl def- honra al grande Cordoves, quiẽ no le creyere en esto, quien no le siguiere. No foi quiẽ le de- fende, oficio para mi desigual, foi quien junta su defensa: porque no pueda blasonar el vicio, q̄ fue tan admirable Filosofo su sequaz. Erro- res tuvo Epicuro como Gentil, no como bestia, aquellos le còdenan los Catolicos, estos le achacaron los embidiosos, y despues por ha- llarle yà comun proverbio y unico de los vi- cios, los doctos y los santos le advirtierò por escandalo: S. Pedro Crisologo, ferm. 5. *Epicu- ro se tradunt, ultimo desperationis & volupta- tis authore.* Comunmẽte se dize negò la inmor- talidad del alma; este error tan feo no se colige de su vida, ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en q̄ moria atormenta- do de inmensos dolores: antes es confesion de lo contrario, segun las señas q̄ dà el Espiri- tusanto, de los que no creen otra vida en el li- bro de la Sabiduria. Las señas de hombre sin Dios, son gozar de todos los placeres y gustos, porq̄ no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bien- aventurado el dia de la muerte, señas son de
creer

D E F E N S A

creer otra vida. Acusarle de que negò la Pro-
 videncia divina: yo trato este punto en mi li-
 bro, que intitulo: *Historia Theologotica, Poli-
 tica de la divina Providencia*. Sea que errò en
 esto, mas diga la causa el grande Padre Agus-
 tino en su libro de las ochenta y tres questio-
 nes, donde prueba, que la ceguedad de la men-
 te no puede ver à Dios: *De la manera que
 la vista de los ojos, si està enferma, juzga que no
 ai lo que no ve, por demas la imagen presente
 assiste à los ojos quando tienen cataratas, assi
 Dios, que en todas partes està, no puede ser visto
 de los animos cuya mente està ciega*. Por esto no
 vio Epicuro a Dios, y à su Providencia; porq̃
 fumente no alcançò la vista, que à nosotros
 nos dà la Fè que alcançamos. Y pues por mi-
 sericordia de Dios tenemos la luz que le faltò
 a èl, y à todos los Filósofos Gentiles estime-
 mos lo que vieron, y no les acusemos lo que
 dexaron de ver; quando lo condenaremos no
 disfamemos su memoria, si contradixeremos
 sus escritos. Oigamos por Epicuro à Eliano
 de varia historia, lib. 4. en el titulo: *Epicuri
 sententia & foelicitas*. Epicuro Gargecio de-
 zia: *A quien poco no le basta nada le basta: èl*
mis-

misimo dezia, q̄ se atreviera à competir de la felicidad con Jupiter, si tuviera agua, y pan, aviendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez trataremos, con que intencion alabò el deleite.

Nada dexò por dezir Eliano en defensa de Epicuro, y aunque no declarò, como lo promete, de que deleite hablaba, en Ciceron se lee repetidamente. 1. de natura Deorum. *Notros los Epicuros ponemos la bienaventuranga de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dadivas. Y en el tercero de las Tusculanas: Niega Epicuro, que se puede vivir bien sin virtud. Niega, que la fortuna tenga alguna fuerça en el Sabio, antepone la comida pobre à la esplendida. Niega, que ai algun tiempo en que el Sabio no sea bienaventurado. Y en el 1. de Tusculanas: Vienen no solo catervas de Epicureos que contradizen, à los quales no desprecio: mas no se como qualquiera doctissimo lo desprecia. Yo me admiro de lo que se admirò Ciceron en el 2. de Finibus: Epicuro siempre dize, que el Sabio es bienaventurado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte, siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales, no duda, si serà mejor salir*

assi

D E F E N S A

assi de la vida, instruido con estas cosas, siempre está en deleite. Y en el següdo de Finibus: Niega Epicuro (esta es vuestra luz) que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente. Y en el 3. de las Tusculanas: No sin causa se atrevió ha dezir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio, porque siempre está en deleite. Y hablando Ciceron en la proposicion capital, q̄ acerca de la Providéncia divina le acusan, dize en el 3. de las Tusculanas: Con verdad pronunciò Epicuro aquella sentençia: Lo q̄ es eterno, y bienavêturado, ni padece negocio, ni le haze padecer. Si esto ha de ser verdad, es forzoso, q̄ se regule cõ la Fè santa y Catolica, entendiendo q̄ Dios, aũque cuida de todo, èl no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia, q̄ le embarace, ò sea molesta, achaques de los que los hombres llamã negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro, que el propio Ciceron acusò a Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones, sucede a Ciceron contradizirse, assi lo dize Quintiliano lib. 3. c. 13. *paulum in his secum etiam Cicero dissentit*: mas con reverencia de tan grande varó osso dezir, que

que Ciceró fue mui interessado en sus opiniones, y q̄ padecio en su defensa la terquedad de Caufidico, q̄ procuran por el precio, no soio disculpar los delitos, sino defender las virtudes y meritos. Y es cierto, que en los libros de la Filosofia mostrò Ciceron mas su officio que su fesso: quien los leyere me disculparà cõ lo que leyere, y verà son estas palabras menos de mi pluma, que de la suya. En el primero de natura Deorum, dize: *Y de verdad no entiendo porq̄ razon Epicuro quiso mas dezir, q̄ los Dioses eran semejantes à los hombres, que dezir, que los hombres eran semejantes à los Dioses.*

Admirame, que Ciceron ignorasse cosa, à q̄ le puede responder qualquier ignorãte, como en mi lo verifico: fue la causa que como no se vè ni alcança, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre, se vè y enciè de por advertencia científica, declarar lo no conocido por lo conocido, à nuestro modo de entender, y lo contrario era irracional; axioma repetido, Christiano es. *Por las cosas que fueron hechas se ven las que se entienden.* Enciãnos esto la Iglesia Catolica con la sagrada adoracion de las imagenes de Dios Padre, y del

Et-

D E F E N S A

Espiritusfanto, y de las almas y Angeles, pintandolos a femejança de los hombres, para q̄ nuestros sentidos sean capaces de lo incomprehensible, à nuestro modo de entender.

En otra parte dize Ciceron, se espanta que Homero quiliessse mas pintar a los Dioses como hombres, que à los hombres como Dioses. Pues Ciceron repite esta (à su parecer) advertencia,preciado estaba della, ò empeñado en acreditarla, cosa aun à su elegante persuasion dificil. Yo no califico à Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escriptas de su doctrina y costumbres en los mayores hombres de la Gentilidad, diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto foi el sexto, que no pudiendo añadir autoridad à esta defensa, la añado un numero. Dos cosas enpero añado, y pongo en consideracion a los Letores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus envidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee frequentemente, que desterraron de

se-

ferentes Republicas los Epicureos; mas nunca á Epicuro: antes Ciceron dize, que por veneracion de su memoria se traía su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hizieron estatuas, y se le señalaron fiestas. Desto tengo por causa, que Epicuro para atraer faciles á los hombres á la virtud, la llamó de leite, nombre que haze mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud y autoridad y Filosofia. Los viciosos que fueró los Epicureos desterrados, acudieró al nombre de leite para autorizar sus vicios, y desautorizar á Epicuro. Lo que consiguieton sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Iuan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impresas, en que se leen muchas de seria erudicion, á quié llevó en su compañía el Excelentissimo señor Marques de Tarifa, quando fue en voto á visitar la Casa santa, que no solo le honró con su lado, sino imprimiendo, en el libro que su Excelencia hizo de su viaje, el propio viaje escrito en verso por el mismo

D E F E N S A

Sacerdote Iuan de la Encina, solo porque entre otras obras de versos suyos, imprimiò un juguete, que llamò disparates, se ha quedado injustamente por la tirania del vulgo en proverbio de disparates; tan recibido; que para motejar de necedades las de qualquiera, es el comun y universal modo de dezir; son disparates de Iuan de la Encina: à mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar à todos del agravo sin razon de entrambos, Clemente Alexandrino Stromatum 1. llama Epicuro Principe de los Autores impios, y san Agustín en muchas partes: empero hablan del Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia que al nombre de Epicuro falsamente atribuyò Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo vivén de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es gestos y ademanes, han de ladrar el aver oñado yo moderar à Ciceron las alabanças en la Filosofia; quiero entrete-
nerles los dientes con las palabras del Dialo-
go de los Oradores, cuya posesion anda du-
dosa entre Tacito, y Quintiliano, en las obras
del

del uno se imprime con nombre del otro. Dize así hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antigüedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines, tarde se conmueve, raramente se enciende.* Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelia, que si en la arte Oratoria, que fue su blason y su oficio, y toda su presuncion, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofia, ni yo soi el que solo en esta parte no le admito. Lease a Hortensio Landio en sus Paradoxas; lease Mayoragio quan solidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos censores avinagrados, que apoyan lo auténtico de sus embustes en las rugas de su frente, huvieran leído al propio Ciceron, y todo el primero libro de los fines de bienes y males, frenarían en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quondam à L. Torquato homine omni doctrina erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.*

Con gran cuidado en otro tiempo fue defendida la sententia del deleite de Epicuro

D E F E N S A

por L. Torquato hombre erudito en toda doctrina. Conocieran à su pesar, quan antigua es la defensa de Epicuro, y quã grandes hombres la hizieron, y si leyeran todo el libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta, y verdadera la defensa de Epicuro, segû el la enseñaba, no como se la inficionarõ los embidiosos, q̃ le impusieron cartas y tratados disolutos y sacrilegos. Y si bien en el segundo libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero por Torquato à las opiniones de Epicuro, son leidas cõ seso, replicas q̃ solo condenan al q̃ las haze.

Sexto Emphyrico haze en sus obras mui frequente menciõ de Epicuro: *Adversus Mathematicos*, al principio dize: *De una propia suerte parece q̃ sienten los Epicureos, y los Pyrrhonicos, mas no con una propia accion.* Y pocos renglones mas abaxo: *En muchas cosas es acusado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar, puede ser la causa el aborrecer à Platon, y à Aristoteles, y à otros semejantes que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas.* No dize Sexto Emphyrico, que fue tenido por ignorãte, porque lo era, sino porque tenia por ignorantes à Platon, y à Aristoteles.

Y en

Y en el propio libro capit. 3. cuyo titulo es: *Que es la Gramatica*; empieza: *Siendo assi, q̄ de parecer del sabio Epicuro, no es licito inquirir, ni dudar, sin anticipacion, sera conveniente, antes de todo, considerar q̄ es Gramatica.* Y en el cap. 13. dize: *Averiguase, q̄ Epicuro aprendio sus principales dogmas de los Poetas.* Y los verifica cō Homero, y cō Epicharmo. Y en el propio capitulo dize: *Epicuro no tomò de Homero el dezir, que el termino de la grandeza era el deleite: muy diferente es dezir: que algunos cessarò de comer y beber, y aver satisfecho su apetito, como dezir:*

Despues que el apetito fue vencido

De comer y beber.

Ha dezir, que es el termino de las grandezas en los deleites la carencia de dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Empyrico que Ciceron. En este sentido prometio declararla Eliano. Prosigue tres rēglones mas abaxo: *Dezir q̄ la muerte es nada, Epicharmo lo dixo, mas demostrolo Epicuro, y lo admirable no fue dezirlo, sino demostrarlo.* En el lib. 7. cōtra los Matematicos, dize: *Cuentan à Epicuro cō este, como quē desterraba la Logica contempla-*

D E F E N S A

cion. Otros buvo que afirmaron, que no destierra
 ba en universal la Logica. sino sola la de los Es-
 toicos. Y en el libro 10. fol. 466. Dezia Epicu-
 ro, que la Filosofia es a operacion, que con razo-
 nes y argumentos hazia la vida bienaventura-
 da. No dixo, que la embriaguez y lascivia, sino
 la Filosofia. Y estos meritos reconocio aquel
 verso que se lee en Petronio.

Ipse pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason, que si bien en Petronio está profana-
 do, cuya ironia ocasionò Cleomedes, llamádo
 le inventor de la verdad, quando falsaméte afir-
 ma, dixo, q̄ el Sol se apagaba chirriando en el
 mar, como una Lucerna. Empero es tan unico
 epiteto en la Gentilidad, q̄ no se lee de otro
 hombre, à quien àquellas almas erradas q̄ má-
 cillò la Idolatria, llamáse padre de la verdad
 sino solo à Epicuro, q̄ le llamarò así, por acla-
 macion consta. Y la razón la colijo yo de Sexto
 Empyrico contra los Matematicos, pag. 197.
 Como à Epicuro, por razon de q̄ muchos a una
 voz dizé del q̄ ba'llò la verdad. Hallo q̄ Lactã-
 cio de diuino premio, lib. 7. c. 1. dize estas pa-
 labras: Solo Epicuro, segùn Democrito fue verda-
 dero en esta; pues dize, q̄ el mundo tuvo princi-
 pio, y tendrá fin.

Yo

Yo bien se que no hallò la verdad, y que solo halla quien hallà a Christo nuestro Señor, q̄ es verdad, camino, y vida. Bien se q̄ no fue padre de la verdad; porque se q̄ Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y se por las palabras del Apostol: *Que Dios es verdadero, y todo hòbre mentiroso como està escrito.* Còdeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la santa y sola verdadera Iglesia Catolica Romana.

Defiendo su opinion infamada por los embidiosos, no con mis palabras, sino como se ha leido con las de Diogenes Laercio, con las de L. Torquato, cò algunas de Ciceron, cò Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Seneca, con la severidad de Iuvenal, con el peso elegante y admirable del juizio del señor de Montaña, con la diligencia de Arnaudo. Advierta pues el interessado en su terquedad, que en no restituir a Epicuro condena à todos los referidos por peores que a Epicuro, segù el le acusa. Repare en el nòbre de Seneca venerable, empeñado en esta defensa: reverencie en sus escritos toda la Magestad de la Sabiduria idolatria; no se constituya reo de tan

D E F E N S A

facineroso desprecio, que será juntar à lo idio-
ta lo profano.

Y porq̄ se conozca q̄ son antiguos estos opro-
brios à los q̄ disfaman a Epicuro: referirè las
palabras de Diogenes Laercio, con q̄ respon-
de à todos aquellos q̄ refiere. Dezian de Epi-
curo era bebedor, y q̄ tenia su felicidad en el
deleite, y el deleite en la glotoneria y embria-
guez, y rameras. En el lib. 10. al principio dize
assi: *Sed hi profecto insaniunt. Mas de verdad
estos no saben lo q̄ dicen; porq̄ afirman muchos,
fue este varõ increíblemente agradable à todos,
testificalo su patria, q̄ le honrò cõ estatuas de me-
tal, y la inmensa cãtidad de amigos, q̄ todas las
ciudades llenaba, los dicipulos q̄ le asistiã, à quiẽ
instruyeron aquellas dogmaticas Sirenas, menos
un Metrodoro Estratonicense, q̄ se passò de l a
Carneades, sin duda, porq̄ le era pesada de aquel
incõparable varon la bondad inmensa, y la per-
petua suceccion de su escuela, que despoblãndose
las demas todas permanecio sola, continuãndose
con repetidos concursos. Tuvo suma piedad para
sus padres, fue bienbechor de sus hermanos, cle-
mentissimo cõ sus esclavos, como se lee en su tes-
tamento, pues juntamente con èl filosofaron, en-
tre*

tre los quales fue clarissimo el que referiremos, fue su apacibilidad estremada para cõ todos. Que dire del culto de los Dioses? Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado, en que se conoce quales razones movieron a nuestro Seneca á alabar tanto su doctrina, y ha preciarse della, y juntamente con las postreras palabras q̄ encarecen en Epicuro el culto de los Dioses, me acuerdo de lo q̄ dixo Seneca en el libro 4. de los Beneficios, cap. 4. *No dà Dios beneficios mas seguro y descuidado, apartado del mundo hazer otra cosa (ò lo q̄ Epicuro juzga por mayor felicidad) nada haze.* Des estas razones coligen todos, q̄ Epicuro sintio, q̄ no avia Providencia: y siendo asì como Laercio dixo, q̄ cuidò del culto de los Dioses, parece, como lo tēgo declarado, q̄ no quiso dezir, q̄ no hazia nada, sino q̄ lo hazia sin padecer cuidado en hazerlo, ò solitud embaraçada: nuestra manera de hablar en Español me declara. Dezimos de quien haze algo sin cuidado, parece que no haze nada, nada haze en hazerlo.

En el libro 4. de los Beneficios, cap. 2. son estas las palabras de Seneca: *En esta parte tenemos controversia con la turba delicada, y um-*

DEFENSA

bratica de los Epicureos, en su combibio, de los q̄ filosofan acerca dellos, la virtud es ministra de los deleites, à ellos obedece, à ellos sirve, y ellos sobre si, dize, no ai deleite sin virtud.

Esta clausula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los Epicureos. Ya hemos dicho, quan diferentes cosas son. Advierto empero, que las palabras de los Epicureos son: *La virtud es ministra de los deleites.* Esto impugna Seneca. Las palabras de Epicuro son: *No ai deleite sin virtud.* Ciceron en el lugar citado lo confesò. Honesta ilacion es, q̄ si no ai deleite sin virtud, que el deleite que ai es virtuoso. Seneca aqui mas sutil que solido, dize contra los Epicureos: *No ai virtud si puede seguir; sus principales partes son guiar, debe reinar. y estar en el sumo lugar: tu la mandas que siga.* Y pocas palabras mas abaxo: *Desto solo se disputa, si la virtud es causa del sumo bien, ò si es el sumo bien.* Luzgas, que preguntar esto es solo inversion del orden? mas esta es confusion, y manifesta ceguedad, preferir lo postrero à lo primero. No me indigna, que despues del deleite se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleite. Bien a pro-
 po-

posito me valdrè de Agello en dos lugares expressos, en que contra Plutarco defiende à Epicuro, en razon de acusarle la misma colocacion de terminos en los silogismos. Lícito es responder à Seneca con lo que se responde, y aun se reprehende a Plutarco por la doctrina de Epicuro, Agelio libro 2. cap. 8. *Plutarco en el segundo libro de los que compusa de Homero, dize Epicuro; necia y ineficazmente usò del silogismo; y cita las propias palabras de Epicuro: La muerte no nos toca; porque lo desatado no siente, y lo que no siente no nos toca. Acusa Plutarco, que dexò passar lo que en primer lugar avia de dezir. La muerte es dissolution del alma y del cuerpo: demas desto, aviendo olvidado el antecedente que debia poner primero, usà del, como si le huviera puesto para sacar su conclusion. Perfectamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyò Plutarco esto, tratando de la forma y orden del silogismo: porque si se ha de discurrir conforme el orden y metodo Logico: assi se debia discurrir. La muerte es dissolution del alma y del cuerpo. Lo disuelto no siente, lo que no siente no nos toca.*

Mas

D E F E N S A

Mas Epicuro siendo tal hombre, no dexò por ignorancia aquella parte del silogismo, ni pretendiò formar el silogismo cõ todos sus numeros y fines, como en la Escuela de los Filósofos: antes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expresarla, por ser cosa notoria à todos: de la misma suerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. Quien no echa de ver, que no se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallaràs silogismos defectuosos.

Y en el cap. 9. el propio Agelio dize así: En el propio libro Plutarco reprehende al propio Epicuro, q̄ usò de una palabra poco propia, y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Definicion de la magnitud de los dolores, carencia de todo dolor: no debio dezir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste: dize, q̄ la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudècia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar à Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras y elegancias, no solo no las afecta Epicuro, antes las condena. Hasta aqui son palabras de Agelio, y con ellas hemos respòdido à la delgada

gada contradiccion de nuestro Seneca à los Epicurcos ; y añadido otro defensor a Epicuro en la Antigüedad.

Advierto, q̄ Seneca hablado de la turba Epicurea, la llamó *delicata*, & *umbratica*, palabra de reprehension, como se vè en Petronio: *Nō dum umbraticus doctor in Xevia deleverat.* Que a Epicuro yà hemos visto que le llama sabio, y à su doctrina santa.

Lactancio en el lib. 3. de falsa sapiētia, cap. 7. dize: *Epicuro dezia, q̄ el sumo biē estaba en el deleite del anima. Aristipo en el deleite del cuerpo.* Por este lugar se conoce, q̄ Epicuro no ponía la felicidad en el deleite del cuerpo; parece se ha de emēdar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo donde se lee Aristipo; pues cōsta de Diogenes Laercio en la vida de Epicuro, escribió cartas lascivas y deshonestas, q̄ Diotimo impuso a Epicuro, y murio de beber, y se emborrachaba: si bien Aristipo fue viciosísimo, y como refiere Diogenes Laercio en su su vida, Xenophon le aborrecio, y escribió un libro contra el deleite, por ser Aristipo defensor del deleite, q̄ es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la lecciō y prueba en favor de

de Epicuro; empero yo, si se ha de enmendar antes, le enmendaria en Laercio, leyendo Aristipo movido de las palabras referidas, y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan à Epicuro, y no se leen de Crisipo.

No es mia sola la opinion, de que son diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y esta admirada. El doctissimo Español Frãncisco Sanchez de las Brozas en su prologo a Epicteto, lo dize con estas palabras, en que defiende acerrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriendola à la Estoica, y à la Peripatetica.

Otros, como fueron los Epicuros, dixerõ, que püss no avia mas que nacer y morir, que todo regalo corporal se debia preferir.

Tres opiniones que mas tocaron la verdad quiero examinar, y despues veremos qual siguió Epicteto. La primera y la mejor de todas fue la del Filosofo Epicuro, si bien se entendiera, fue que passo à felicidad y bienaventurança en el deleite y contento. Aristoteles en el libro dezimo de sus Morales declara esta opinion, y la aprueba mucho, diziendo, que este deleite y gozo se entien-

ziende en el animo; por que dize, que los Dioses del cielo se llaman propiamente Machares, que es dezir mui gozosos: assi, que el deleite del animo es el que dà la Bienaventuranca. Esta opinion de Epicuro vino à ser tan abominable, por ser mal entendida de sus sequazes, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor, por que el fue mui abstigente, y mui buen hombre.

El Maestro Gonçalo Correas en sus notes à la tabla de Kebes, tiene esta opinion con tales palabras: *Epicuros los q̄ siguieron a Epicuro, que puso la felicidad en el deleite, y entendiendolo el del animo, se lo interpretò el vulgo por el deleite corporal.*

Iuan Bernacio hòbre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo Comentador judicioso, asistiendo à la mente, y al texro Filosofico del Autor; quando todos se ocupan en confundir cõ manuscritos, y borrar con emendaciones los Autores en las cosas, q̄ ignoradas no hazen falta à la doctrina, crecièdo el volumẽ y la nota en examinar si uno se llamò Liberio, ò Niberio, ò Linerio, como si huvieran de casar cõ el una hija sin importar à la sentencia en su Comẽtario à Boccio, en el libro admirable de

D E F E N S A

Consolacion, lib. 3. prosa 2. tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, cō estas palabras: *Epicuro es tenido por Maestro de maldades: Preguntar à alguno si con razon? siendo assi, q̄ el deleite de Epicuro se refiere à lo poco, y a lo tenue, y la q̄ nosotros llamamos virtud, llama el deleite*

Responde Bernacio en esta clausula con Seneca, en el libro de vida Bienaventurada, c. 13. y añade el lugar de Eliano ya citado por mi.

Oberto Gifanio sobre Lucrecio, en la carta à Iohān Sambuco: tratando de las cosas q̄ escrivió tocantes al animo en deleites y vicios, dize: *De ijs profecto tam scribit copiose, & sancte, ut verum esse videatur, id quod de Epicuro scribit Diogenes, falso accusari eum à quibusdam, quod voluptati nimium tribuerit; meramq; eorum esse calumniam, qui ea, quae vir ille de animi tranquillitate intellexisset ad corporis voluptates detorquerent, quae de re, etiam initio libri secundi poeta noster elegatissimis canit versibus: & clarissimus Imperator Cassius Epicureae Philosophiae studiosus ad Cicer. 2. inquit, qui à nobis vocantur, sunt, omnesq; virtutes, & colunt, & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemorat Cassius. Cicero ipse huic haeresi, maxime inimi-*

cus, multis tamen locis bonos viros Epicureos, nullosq; ex Philosophis minus maliciosos esse ait.

Si se persuadiesen unos hombres q̄ son graduados por si propios, de q̄ Gifanio habla con su presuncion, dando un tapaboca al chisme q̄ oyeron, y apoyan en las palabras de Ciceron, q̄ de Epicuro hablò cõ discursos, unos desmentidos de otros, no juzgaria aver perdido el tiẽpo, si bien tengo por dificil reduzir hõbres catraticos de su ignorancia, q̄ passan lo lego por professo, sin saber otra facultad, q̄ la de q̄ usan, para juzgar y reprehender. Empero, si despreciando la autoridad de tantos y tã graves Autores perseveraren en disfamar à Epicuro; disculpado estará quien à ellos los despreciare, y desesperando de la persuasion les doi por consejo, que se abstengan de la reprehension de las costumbres q̄ los Griegos embidiosos achacaron à Epicuro, por no condenar inadvertidos las fuyas propias, de q̄ pueden prometerse credito, y no defensa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, v.m. que solidamẽte defendio la opiniõ de Flavio Dextro, oponiendose docto à la vulgar noticia, atenderà con experiencia piadosa, y bien informada,

mada, al aparato de calumnias que me preven-
go en las bocas, que tiene dedicadas la mali-
cia à ladrar y morder: mastines de los libros,
que asalariados de la rabia contra el estudio,
ponen la suficiencia en el veneno de sus dien-
tes, en tanto que la verdad saludador efectivo
los mata à soplos.

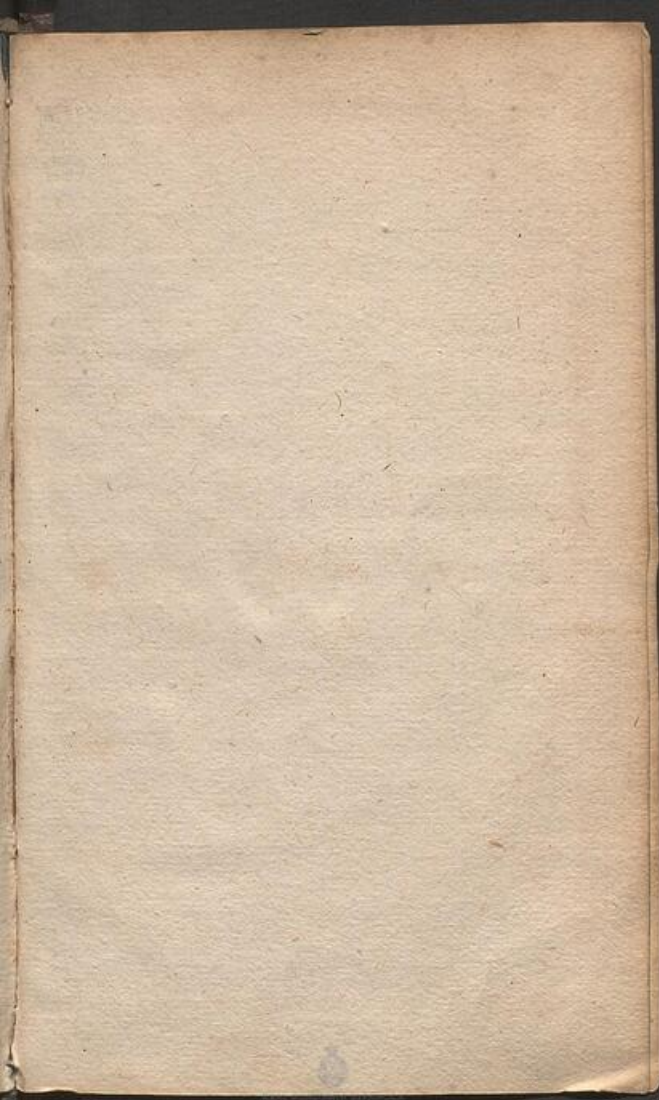
Clemente Alexandrino Ström. lib. I.

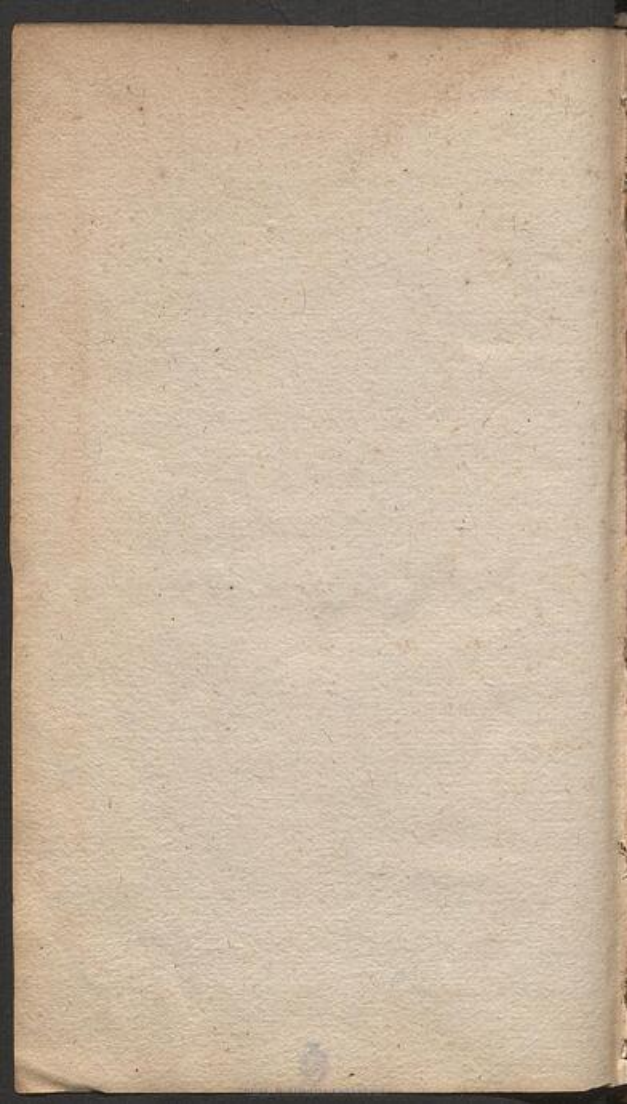
*Nullam enim existimo scripturam adeo fortu-
natam præcedere, cui nullus omnino contradi-
cat: sed illam existimandum est, esse rationi con-
sentaneam, cui nemo iure contradicit.*

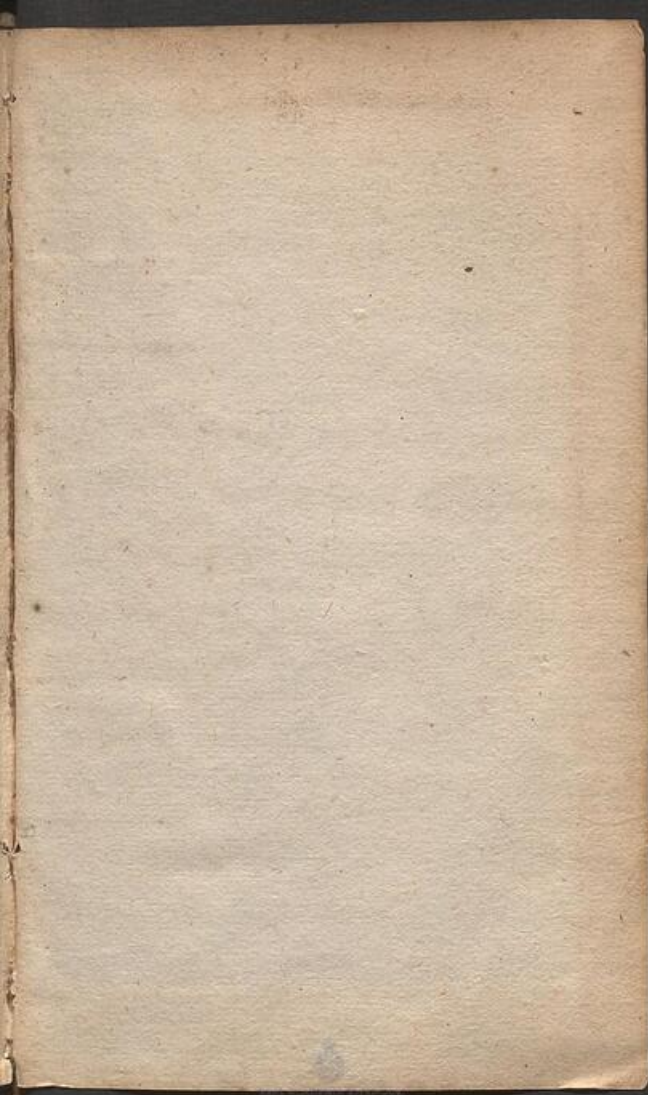
Todo lo que en este libro he escrito, sujeto
à la correccion de la santa y sola, y verdadera
Iglesia Romana, con rendimiento Catolico, y
dispuesto à reconocer mi ignorancia, en todo
lo que no concordare con la verdad de
la Fè, ò contradixere al buen

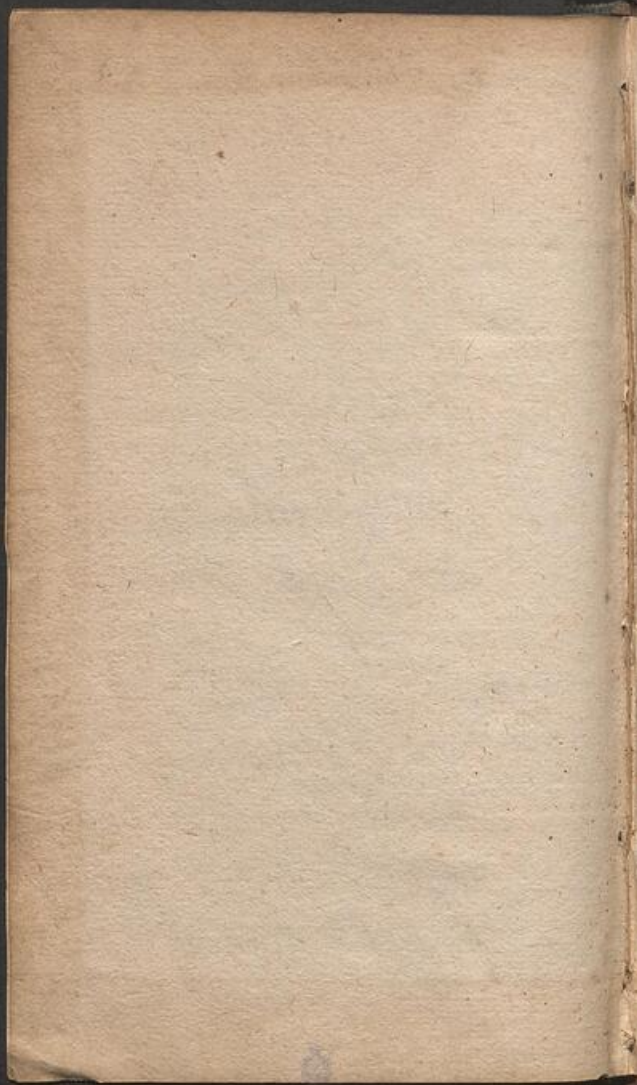
exemplo.











in la

5/10

